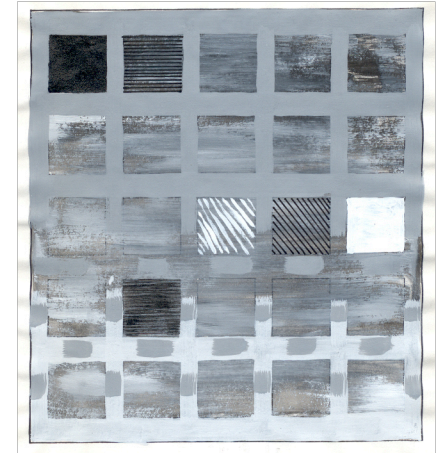
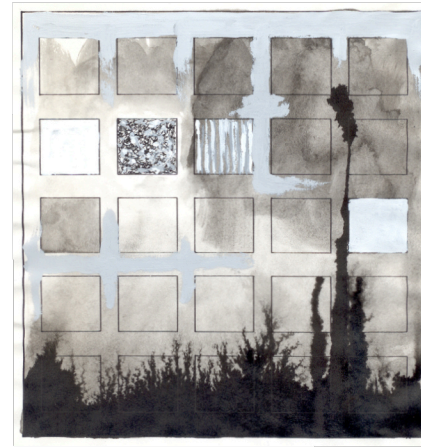
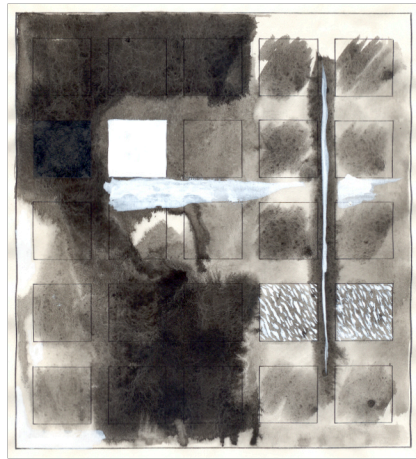
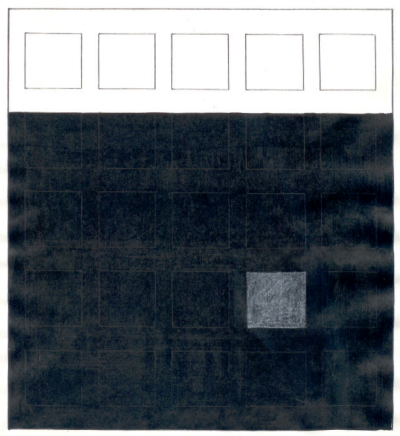


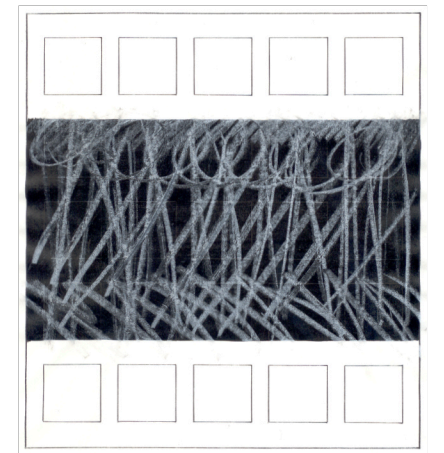
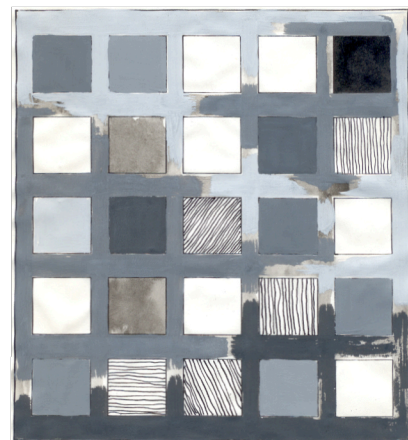
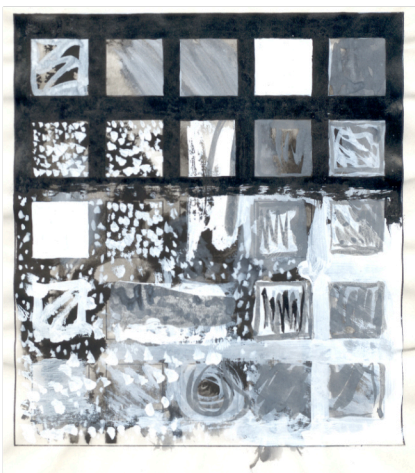


Mutaciones del polvo

Laberintos tejidos sobre lo actual



Juan Carlos Bermúdez



Mutaciones del polvo

Laberintos tejidos sobre lo actual

Juan Carlos Bermúdez

Cuernavaca, Morelos

1926

Autor:

Juan Carlos Bermúdez R.
Cuernavaca, Morelos, México

Los textos que aquí aparecen fueron publicados entre 2023 - 2026, PENSANDO Y DEJANDO TRAZOS © 2023 by Juan Carlos Bermúdez Rodríguez is licensed under Creative Commons Attribution 4.0 International

Diseño:

Jimena Romero Gutierrez
Juan Carlos Bermúdez - bermudezart

Corrección de estilo:

Martha Lucia Rodríguez Rodríguez
Karina Lizette Chavez Ramirez

Mutaciones del polvo. Laberintos tejidos sobre lo actual. © 2026 by Juan Carlos Bermúdez is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



La actualidad
es el oxímoron más
trágico

Prefacio

En consecuencia: el que quiera tener acierto sin error
Orden sin desorden
Es que no entiende los principios Del cielo y la tierra.
No sabe cómo Encajan las cosas.

Chuang Tzu, Grande y Pequeño

Pensando y dejando trazos

<https://bermudezartpensandoydejandotrazo.link>

En el 2023 comencé un proyecto que me permite publicar fuera de la fiscalización y la anquilosada normatividad académica, desarrollando la transdisciplina, que he cultivado desde los inicios de mi formación artística. Este volumen presenta el corte de dicha empresa hasta el momento: Los escritos en forma de blog, que permiten utilizar la Web como un espacio editorial en el que la producción individual se enlaza en bucles de hipertexto, surfeando en el general intellect,¹ pretendiendo aportar a un cambio de mentalidad necesaria al final del Antropoceno². Para quien lee cuidando de ser embaucado por insensatos, la contradicción salta, ya que la individualidad se sostiene sobre el principio de unidad y linealidad, que enlaza causas y efectos, mientras que la recursividad relacionada con el “yo” de quien escribe, me distribuye mil y una veces en un número superior de bifurcaciones que, gracias a un porcentaje incomputable, me permite generar el retorno en espiral (que se da en la multiplicidad de sistemas abiertos e inestables), es decir, la pluralidad multiplicándose; la unidad lineal habita la

¹ Concepto actualizado por los herederos del obrerismo italiano, como Virno o Berardi, en el que retoman la idea marxista que describe el saber social objetivo, que se manifiesta como la principal fuerza productiva en el capitalismo avanzado. Si bien, tanto Virno como Berardi coinciden en que el "General Intellect" es la inteligencia social total de una época, el primero la ve como el nuevo eje de la producción, mientras que Berardi la entiende también como el epicentro de una crisis de la sensibilidad y la subjetividad.

² Bernard Stiegler denota que el momento actual no solo corresponde al Antropoceno, sino al final de este periodo geológico que marca la crisis del tiempo actual. Se puede obtener la traducción de la entrevista realizada para Media el 12 de noviembre del 2018, “ÉVITER L'APOCALYPSE”, en: <https://bermudezartpensandoydejandotrazo.link/wp-content/uploads/2023/07/entrevista-stiegler-transcripcion-traduccion.pdf>

multiplicidad del hipervínculo. Para describir lo anormal del proyecto, debo hacer énfasis en el aporte al cambio en los hábitos de pensamiento que, reconociendo la crisis medioambiental y cultural, estimo necesario y permita validar la crítica desde coordenadas que no sean polares, tolere la contradicción no dialéctica, el “tercero incluido” y el desplazamiento sobre las olas del conocimiento/pensamiento³.

La línea diagonal entre conocimiento y pensamiento es un trazo de una persona que emprendió el camino del arte como una aventura que humaniza, del portador de error, capaz de intuir que el sentido toma forma sobre un no-espacio de resonancia que provee la selección de materiales, para dar coherencia a los límites evanescentes de lo que se organiza. La figura es móvil y transitoria, dando pie a la escritura de “respuesta/pregunta”, concebida como la unidad operativa e imaginativa, que supera la respuesta como finalidad, comprendiendo un diálogo sin interlocutores, o de un mínimo de personas que se afectan, abriéndose a la posibilidad de que las líneas de escritura tejan algún sentido. Desde esa voluntad de encontrar sentido es a la que recurro para escribir, participando en lo que Kevin Kelly enunciaba en 1994 para los lectores de *The Guardian* londinense: “Cada día, millones de palabras se suman y construyen

³ Desde el transcurso del siglo pasado se cuestiona la conveniencia de separar la esfera de los “humanos” de la naturaleza salvaje, pues se desvela como relación desequilibrada por la inteligencia definida como poder. Poner en entredicho el patriarcado, la lógica binaria, el conocimiento simplificador o la economía como acumulación, ha señalado caminos para que el pensar florezca multicolor; pero modificar hábitos no es fácil.

un inmenso documento distribuido, uno que está en eterna construcción, en constante flujo”.

Quien haya leído hasta aquí, es probable que pertenezca a la tradición de creer que al final de la comunicación escrita se reconoce al amigo, un diferente que permite ser comprendido, que comparte. El trazo diagonal no es la línea de un dibujante, sino la razón, una función de orden que distribuye con equidad el sentido, dividido para ser bien organizado. Pero también ha captado que, si desde el principio se establece una contradicción de sentido sin ir dirigida a una síntesis, quedándose en la deriva interminable, ha encontrando la posibilidad de análisis para catalogarme como *posmoderno*. Es sabido ya, que tanto Vattimo, Rovatti y el mismo Lyotard han sido llamados al orden, incorporando la debilidad dentro de la computabilidad moderna, de manera que se integra a quienes son capaces de formular una pregunta y llegar a una respuesta que dé coherencia (enmarcando los criterios de acción). No importa si se realiza desde lo diferente o sin una actitud de exclusión y fortaleza. La Modernidad como proyecto es difícil de clausurar en una post-modernidad, aparte de cuestionar la utilidad de dicha liquidación.

La impaciencia frente a lo inconcluso comienza a ganar terreno, dejando de parecer la lectura amigable. Además cínicamente, se coloca en el blog, la escudilla del mendigo con logotipo de Paypal. Anhele que alguien con tiempo para la amabilidad curiosa, me vincule con los bárbaros de Baricco (Baricco, 2006/2009) o con los hiposujetos de Morton y Boyer (Morton & Boyer, 2021/2023). Los escritos tampoco son muy amigables,

solo este prefacio que se escribe en el momento de corte y que quedará en un lugar indeterminado si las entradas del blog siguen sucediéndose de manera discontinua. El tiempo de la escritura le ofrece al escritor la posibilidad de releer, volver a escribir, cuidar las palabras, así sea excediéndose en la referencia etimológica y el malabar de sentido. No quiero sucumbir a la entropía de un lenguaje plano que surge de capacitaciones académicas y que hasta una máquina bien entrenada puede producir; la anormalidad de la aventura me permite experimentar con una escritura poética, que a la vez refleje una poética de vida.

Reorganizo la presentación del blog y nuevamente se subrayan las contradicciones:

Lo que se puede conocer permite formular preguntas, pudiendo ser articuladas en respuestas que elaboran un modelo y dar explicación. Pero la capacidad de preguntar es insaciable, de manera que el modelo y las explicaciones siempre van a ser interpeladas.

La razón, que fórmula preguntas sobre la cantidad, sostiene la tranquilidad operativa que dan el cómputo y la medida en la administración casera, pero hace olvidar que el domo al que pertenecemos, se extiende por mucho más allá.¹

Me pregunto, luego pienso.

Pensar, no determina existir, sino dar la posibilidad de

¹ Este enunciado puede servir de ejemplo para desmitificar lo que en principio parece críptico. En el diccionario pueden aparecer cerca de 27 aproximaciones para entender “razón”; usualmente nos atenemos al sentido de buena organización intelectual, pero si se comprende desde la matemática, permite jugar con lo doméstico que subyace etimológicamente en “economía”: Del lat. mediev. *oeconomia*, y este del gr. *οἰκονομία* *oikonomía*, de *οἶκος* *oîkos* 'casa' y *νέμειν* *némein* 'distribuir', 'administrar' (DRAE). ¿Hasta dónde podemos extender el techo doméstico que nos cobija?

que una especie formule preguntas.

A la vez, paradójicamente, una invitación al aforismo, pero considerándolo como un efecto de lenguaje que tiene la apariencia contundente, pretendiendo activar las sensaciones que induzcan a dudar.

*Guardar la distancia de lo humano
para volver a ser humanos.*

Referencias

- Baricco, A. (2009). Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación (2a). Anagrama. (Obra original publicada en 2006, Fandango Libri)
- Morton, T., & Boyer, D. (2023). Hiposujetos. Cómo convertirse en humanos (1a). Holobionte. (Obra original publicada en 2021)

Se escribe con
el cuerpo:
en silencio se
sustituye el lenguaje
para atender el
tiempo que se
anticipa

Horizontes alternativos en una e(x)critura

Poner en crisis la realidad desde mis lentes.

Alejandra Ferreiro.

La hipótesis revolución es una contraficción, un punto de fuga entre las ficciones normativas.

Paul B. Preciado

Cuando un diálogo adquiere sentido o, también, cuando equivoca su sentido, no realiza, en términos de lenguaje, más que producción de sentido. Producción de sentido me parece la manera más breve de formular lo maravilloso y enigmático del lenguaje...

Hans-George Gadamer

— ¡Cómo! ¿Se imaginan ustedes que me tomaría tanto trabajo y tanto placer escribir, y creen que me obstinaría, si no preparara con mano un tanto febril el laberinto por el que aventurarme, con mi propósito por delante, abriéndole subterráneos, sepultándolo lejos de sí mismo, buscándole desplomes que resuman y deformen su recorrido, laberinto donde perderme y aparecer finalmente a unos ojos que jamás volveré a encontrar? Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos dejen en paz cuando se trata de escribir.¹

Josefina Ludmer, refiriéndose al prefijo “post” asociado a “lo que viene después”, en tanto segmentación temporal que establece series, lo asume como una herramienta conceptual e histórica, implicando que “las divisiones no son tajantes ni proceden dialécticamente (lo post es una periodización no dialéctica) porque “lo que viene después” no es ni anti, ni contra, sino alter; no hay un corte total con lo anterior, el pasado está presente en el presente, y persiste

junto con los cambios”.² La temporalidad “alter”, donde los cortes no son tajantes, se puede ampliar con la espacialidad transcultural; los límites que establecen los conjuntos tempo-espaciales sirven para comprender relaciones, pero es prudente considerar la porosidad de cualquier frontera, asumiendo la postura cognitiva de Ludmer o de Foucault, de plasticidad identitaria y devenir temporal. El corte temporal se decide buscando la coherencia especulativa, pero lejos de someter la aventura en el laberinto o del sometimiento al estado civil que normaliza la huella señalada por el documento escrito. La postura disidente que evade el archivo burocrático, ese anquilosado sostén del castillo kafkiano, permite restaurar la creatividad de especular que va quedando documentada y cotejada por las huellas recorridas. De manera similar que “Aquí América latina” se puede considerar una especulación³, allá Europa o allá Modernidad, son especulaciones sobre la multiplicidad de modelos creativos establecidos en lo arbitrario y difuso del corte que las conjunta. De esta manera se puede tratar de evitar la distancia abismal que hace infranqueable la exclusión, revertir el acto que pretende determinar la unicidad del conjunto elaborado a partir de la norma dialéctica, línea organizada por dos extremos,

¹ Foucault, Michel (1979). La arqueología del saber. 6ª ed., México: Siglo XXI, p. 29.

“— Eh quoi, vous imaginez-vous que je prendrais à écrire tant de peine et tant de plaisir, croyez-vous que je m’y serais obstiné, tête baissée, si je ne préparais — d’une main un peu fébrile — le labyrinthe où m’aventurer, déplacer mon propos, lui ouvrir des souterrains, l’enfoncer loin de lui-même, lui trouver des surplombs qui résument et déforment son parcours, où me perdre et apparaître finalement à des yeux que je n’aurai jamais plus à rencontrer. Plus d’un, comme moi sans doute, écrivent pour n’avoir plus de visage. **Ne me demandez pas qui je suis et ne me dites pas de rester le même** : c’est une morale d’état-civil; elle régit nos papiers. Qu’elle nous laisse libres quand il s’agit d’écrire.” Foucault, Michel (1969) L’archéologie du savoir. France: Galimard-NFR, p. 28

² 00:07:00 Josefina Ludmer dictó la clase “Lo que viene después”, en el contexto de la celebración de los diez años del Doctorado en Literatura de la Facultad de Letras UC, el 6 de diciembre del 2012. (<https://www.youtube.com/watch?v=nI0wBaETdKA&t=812s>). En esta plática enriquece la lectura realizada en ocasión del otorgamiento del título Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires dos años antes (<https://lavaca.org/notas/lo-que-viene-despues/> Cons: 16/06/2025)

³ Ludmer, Josefina (2010). Aquí América latina: Una especulación. 1ª ed, Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

sin considerar los terceros que la pueden transformar en fractal.

El diálogo puede ser aburridamente binario al perseguir la síntesis de cada oposición. Si se desplaza la operatividad del diálogo, enfocando su tarea en la producción de sentido, inclusive el equívoco, se da lugar a la maravilla y al enigma realizándose en el lenguaje, afectando de manera extraña y sorpresiva¹, en la oscuridad y diversidad de la palabra.

¿Qué ocurre cuando el diálogo es con los ausentes, mediante la escritura? Se puede responder que la producción de sentido se multiplica, ya no en la dinámica de acordar, explicar o concluir de quienes preguntan y esperan respuesta en el marco de los acuerdos normados del habla presente. Si el diálogo es con los fantasmas, el primer paso es aceptar que están allí para participar en dicha producción de sentido; cuando aparecen en un rincón penumbroso, se ha de hacer a un lado al miedo para poder formular preguntas partiendo del espectáculo que presentan y quizá se llegue a escuchar a los espectros. Los ausentes se hacen presentes en el carácter testimonial de la escritura, replanteando la normativa del diálogo.

¹ La remisión etimológica corresponde a dos intenciones: la primera, combatir el olvido; la segunda, jugar con el sentido. La mutación del lenguaje produce variedad de sentido, cual catedral se cimienta en un punto, que va repartiendo las fuerzas en la medida que transcurre el tiempo, la arquitectura es origen, a la vez que transformación connotativa y es en la posibilidad de recordar donde la filigrana de nervios contradice el mito de la maldición babélica; la estandarización del sentido refuerza la ilusión de infalibilidad comunicativa, pero es en las “fallas” del sentido donde se multiplican las posibilidades de orden, retando la tibia muerte de la entropía vinculada a la eficiencia productiva. El recuerdo invita a jugar sobre el tejido de palabras, de manera que no se reduce a una línea, tampoco al orden cartesiano; especular va más allá de la mínima coherencia del reflejo.

*No tengo nada que decir, pues el
texto se arma con el cuerpo*

La escritura puede asumirse como el espacio que permite la fuga, en la contraficción; evadir el espacio normado del habla, siguiendo los presupuestos de Derrida o de Preciado. Es en esta dirección que pudiera asumirse el aforismo oracular: una invitación a jugar con la doble fantasmagoría de la escritura y de la sibila.

*Se escribe con el cuerpo: en silencio
se sustituye el lenguaje para atender el
tiempo que se anticipa.*

Castillos de naipes

Persiguiendo los afectos latentes en las e(x)crituras, se puede romper con la reducción del sentido “a la trivialidad de una defensa de las buenas costumbres, de las reglas del pensamiento, del sentimiento místico o del goce estético”² Modificar la polaridad de la ficción, evitando suscribir la lectura moral de la apariencia y el simulacro entendidas como engaño malintencionado; en su lugar, resaltar la capacidad de modelar implícita en “finger”. Esta aproximación creativa a la ficción puede ayudar a validar el camino especulativo, devolviéndole la fuerza que el pensamiento de eficacia funcional le ha restado; retomar la posibilidad de modificar realidades o construirlas, guiadas por el principio de coherencia.

Quizá la capacidad de la ficción subversiva pueda transformar la ficción normativa; quizá la afección abra

² A.N. Whitehead en: Stengers, Isabelle. (2002/2020, p. 315)

caminos y no inmovilice, quizá convenga retomar la disciplina del silencio para evitar el ahogo que se sufre al pretender decir mucho; quizá se logre entender recursivamente¹ lo profundo y lo superficial, para que la norma sea un negociar continuo, para elaborar lugares de coincidencia y no sometimiento a la ley que elabora comunidad al costo de establecer lo marginal.

*La disección diaria nos colma,
queremos abrumarnos en la
anestésica positividad; el clamor de
realidad mata los sueños.*

La credulidad es la disposición a asumir credos, dogmas, a someterse en las normas ajenas. El mundo de la imaginación, bien sea en el tejido del sueño y/o en la figura de lo deseable, subvierte lo normal y es incompatible con el dogma. ¿Qué tanta credulidad se asume? ¿qué tanta es la inmersión en la credulidad documental del mundo burocrático? ¿qué tanto se puede concebir el archivo como un espacio ficcional que dialoga con fantasmas e invita a transformar realidades? Son preguntas cuya pertinencia es ineludible en el mundo actual del big data, pero en la secuencia de “lo que viene después”, hay que considerar el reparto sensible que designó como infalible evidencia todo documento; tener en cuenta qué se modifica o cuanto persiste en la pretensión de cambio; al modificar la operatividad del documento se puede llegar a quebrar la instrumentación que sostiene, multiplicando el papeleo,

¹ La “recursividad” como figura extrapolada de la teoría de sistemas, puede enriquecer los vectores de sentido, en mecanismos espirales de retroalimentación: de ida y retorno, la convención tradicional no se ejerce por oposición, sino se hace permeable y paradójicamente se conserva en el cambio.

a la constrictiva tecnoburocracia. Es posible imaginar multiplicidad testimonial, que a su vez, sostenga otros modos de organización y activismo.²

La negatividad

Modificar el ordenamiento binario es difícil, al estar constituido sobre el bucle de la sensibilidad que impulsa la fuerza de orden lógico. Se olvida que la lógica es tan solo una herramienta para el pensamiento, al igual que el cuerpo o los sistemas de valor.

La tradición maniquea permea los ámbitos de la vida que son cercanos, distribuyendo en dos extremos el bien y el mal, ordenando el sentido de las figuras de oposición binaria. La electricidad se explica como resultante de la presencia de positivo y negativo; de manera similar la visualidad, a partir del alto contraste entre blanco y negro; la percepción cotidiana adquiere carga moral: frío-malo, cálido-bueno; la agresividad de lo rugoso es mala, la suavidad de lo liso es buena; armonía opuesta a disonancia; equilibrio a desequilibrio. Al cuestionar el sentido común, resulta que lo eléctrico se comprende como flujo y en los contrastes de la percepción se multiplican matices que enriquecen la aventura estética. La enumeración de las oposiciones pierde su inocencia si se enuncia desde la desigualdad de poderes, en la que usualmente un polo se impone sobre otro: masculino/femenino, izquierda/derecha, humano/animal, civilizado/salvaje, naturaleza/cultura, racional/

² Es ejemplar el trabajo de Dani Zelko (<https://reunionreunion.com/casita-1>) en, Montaldo, Graciela (2024). *Imaginar y documentar: la doble vida del arte*. Revista Heterotopías, UNC: Córdoba, ISSN: 2618-2726

irracional, rico/pobre, adentro/afuera, igual/diferente... y la lista se extiende por más que la experiencia proponga la diversidad de los matices intermedios. La politización de la experiencia estética que plantea Jacques Rancière (2010/2019) invita a pensar las afecciones del reparto sensible.

Asumir la autocrítica de lo cotidiano es un llamado urgente a ser espectadores de la propia sensibilidad, más allá del ejercicio que normaliza lo políticamente correcto de origen puritano; la corrección de lo político podría establecerse como una dinámica que surge afinando la atención sensible frente a cada experiencia, cultivando la intuición, posibilitando la habilidad de dar respuestas al sumar herramientas distintas a la racionalidad, ya que ésta puede medir obtusamente partiendo de la valoración polar.

La denotación de lo negativo vinculado a lo dañino, contagia por asociación el sentido, afirmando el conjunto de lo positivo por exclusión, marginando como destructivo todo sentir de lo negativo. Si se asumen diferentes perspectivas, los límites pueden constituirse con la porosidad que permite concebir conjuntos dinámicos, animados en la multiplicidad y dispuestos al cambio. La negatividad puede entenderse, hegelianamente, como motor de cambio cuando una idea genera su opuesto y el conflicto lleva a la síntesis; puede surgir, existencialmente, de la libertad humana, al negar otros posibles en la elección; el dolor y fracaso estoicos pueden ser oportunidad para ejercitar la virtud y aceptar lo que no se controla; el pesimismo puede superarse, creando valores propios que transforman

sufrimiento en fuerza; o en la negación de los apegos quizá se logre la paz interior.¹

Disentir la norma llega a evidenciar la constitución anquilosada, es una postura que indica la estandarización que repite lo mismo excluyendo lo distinto; lo ausente no deja rastro en lo presente, lo complementario deja de operar en los sistemas de significación, multiplicando normas insensatas. El legado de Derrida da herramientas para reconsiderar lo marginal de la ilusión literaria al asumirla como complemento para pensar realidades; permite condenar el dictado fonético al silencio de la escritura, revalidando el sentido múltiple de la huella, el testimonio o la evidencia; matizando la claridad al retraer las sombras de su proyección relegada; evidenciando el ceno que fertiliza la luz transparente propuesta por el humanismo moderno.²

Jacques Derrida, desde la deconstrucción, reveló cómo lo excluido —aquello que el discurso dominante margina o niega— estructura paradójicamente los sistemas de significado. Términos ambiguos como el *phármakon* en Platón (veneno/remedio) o los márgenes del texto filosófico no son accidentales, sino que desestabilizan las jerarquías binarias (habla/escritura, centro/margen). Para Derrida, la negatividad es

¹ Lista que corresponde a algunas personas que consideraron lo negativo desvinculado de la “maldad”: Hegel (la dialéctica es una herramienta más, el diálogo y el pensar tienen más recursos), Sartre, estoicos, Nietzsche, Buda.

² Junichiro Tanizaki elogia la sombra.
El sentido de luminosa transparencia que la razón evidencia, sostiene el valor de lo puro, y es dentro de esta política de lo estético, donde se sostienen las oposiciones virgen/mancillado, turbia proliferación de lo diferente/prístina persistencia de lo mismo.

constitutiva: lo ausente deja una huella que fisura la pretendida totalidad del logos. En la imagen de la “luz negra” publicada en Glas, lo marginal y excluido (encarnado en la figura de Genet) no es un accidente del sistema filosófico, sino su condición de posibilidad silenciada; la “luz negra” no destruye el sistema para fundar uno nuevo, sino que nos obliga a habitar sus fracturas, a leer entre líneas lo que nunca podrá ser dicho plenamente.

Gayatri Spivak, desde una perspectiva poscolonial y feminista, radicalizó este enfoque. Interrogó la negatividad política de aquellos silenciados por el colonialismo y el patriarcado. El subalterno —como la mujer sati o el campesino colonizado— no es un mero “ausente”, sino un “suplemento” que expone la violencia epistémica del poder. El mutismo de los excluidos ya no es simple vacío, sino síntoma de violencias históricas concretas. La negatividad adquiere así densidad material, transformándose en interrogante ético antes que en mera categoría discursiva. Spivak advierte que no se trata de “dar voz” románticamente al excluido, sino de leer en su negación las grietas del sistema que lo produce. Así, la negatividad deviene herramienta de crítica material, no solo textual.

Derrida y Spivak comparten una premisa: lo negado no es lo opuesto a lo afirmativo, sino su condición de posibilidad. Mientras Derrida desmonta metafísicas, Spivak politiza el gesto, mostrando que la exclusión funda órdenes de dominación. La negatividad, entonces, ya no es síntoma de falta, sino potencia de interrogación y transformación.

No se trata de realizar una apología del mal, de la violencia ejercida para desconocer y violar al otro, de los dichos y acciones que perjudican, de la ventaja convenenciera en detrimento del bienestar ajeno, de hurtar, inclusive la vida, sin atender consentimiento alguno. Hay cosas y relaciones que se deben excluir para acentuar la habilidad de dar respuesta, a la vez que es necesario atender muchas que se relegan por norma.

Los fantasmas de la ficción

La herencia de la configuración occidental, la presencia del legado de la información griega, semita y romana, se organiza sobre el relato de lo exclusivo, de la formación de un conjunto que se afirma sobre la marginación y lo que queda fuera de él; la lógica sustentada entre dos que excluyen un tercero. La lógica es la herramienta protagónica del pensamiento racional verificable en los fines que persigue. Si la legislación reducida a ley general funciona con eficacia y se logran obtener el máximo de resultados, pensar resulta productivo; este esquema considera erróneo lo que no “resulta” o el matiz, ya que la contundencia del metro no les respalda. De esta manera se margina la dimensión dionisiaca, inefable y del cuerpo, como lugar del pensamiento erótico, sensible o afectivo. El diálogo estereotipado en el modelo Platón/Sócrates que induce el privilegio discursivo del nacimiento de las ideas, que figuran la verdad preexistente, menosprecia la coincidencia a partir de dos, para compartir la polifonía de voces no jerárquicas, relega el diálogo inclusivo que

surge desde el reconocimiento del/en el rostro del Otro, o el que se da de manera similar a las variaciones del jazz.¹ El pensamiento que dirige la imaginación hacia lo desbordante y a su vez difícil de cotejar, por más que produzca acuerdos, es concebido como ficción, actividad que finge y por esto relegada a la mala intención del engaño, o tolerada como distracción fútil. Al valorarla en el borde de lo cultural, se disuelve la fuerza de la ficción concebida como modeladora de la realidad, de la práctica creativa de imaginar mundos, posibilidades futuras, bien sean alternativas o hipotéticas.²

El simulador permite comprender las formas de volar, hasta lograr que el modelo de vuelo se asuma como experiencia.

Al reconsiderar algunas producciones humanas marginadas, la ficción puede participar en la red que sustenta la realidad. Yuval Harari considera la ficción como una característica de la revolución que desemboca en la antropización

Leyendas, mitos, dioses y religiones aparecieron por primera vez con la revolución cognitiva. Muchos animales y especies humanas podían decir previamente «¡Cuidado! ¡Un león!». Gracias a la

revolución cognitiva, Homo sapiens adquirió la capacidad de decir: «El león es el espíritu guardián de nuestra tribu». Esta capacidad de hablar sobre ficciones es la característica más singular del lenguaje de los sapiens. (2014, p. 30)

Esta capacidad de referir información acerca de cosas que no existen, va más allá de la imaginación individual, pudiendo realizarse colectivamente, permitiendo la capacidad de cooperación voluntaria en gran número, al punto de vincular los estados modernos a la capacidad de crear los mitos nacionalistas, multiplicando la capacidad de cooperación de maneras flexibles de un gran número de extraños.

Los roles que se desempeñan socialmente se configuran sobre la creencia en convenciones que la colectividad ha establecido, haciendo creíble la simulación de quien desempeña determinado rol, asumiendo las normas que esto implica, a la vez que la actuación desempeñada fija los parámetros de integración en el colectivo. Tal es el caso del colegio, donde se establece cual ha de ser el papel desempeñado por el estudiante, del profesor o del administrador; mientras que el mismo estudiante asume otra normalidad si es nombrado capitán del equipo de fútbol, defensa central o si porta la camiseta número diez; esta extrapolación de la simulación teatral al cotidiano social la propone Ervin Goffman (1982).

Sin director y sin guión, el teatro postautónomo deambula en el drama de la vida cotidiana.

¹ Para Bajtin el diálogo fluye en la multiplicidad de voces de lo polifónico; para Levinas el diálogo no está condicionado a la búsqueda de la “verdad”, sino que surge de la ética que reconoce el rostro del Otro; Deleuze da importancia a las variaciones que surgen en el diálogo, equiparándolo a lo que deviene musicalmente el jazz.

² Si se invierte su denotación negativa, *finjere* (presente en ficción) connota modelar, aparte de inventar (que necesita cierto genio), o representar (que conlleva a la abstracción).

El intangible de lo simbólico que cimienta cultura y sociedad se puede relacionar desde otros modelos diferentes al interaccionismo simbólico o la historia antropológica, pero es necesario evitar el relativismo de “todo va, todo se vale”, teniendo en cuenta que la realidad demanda coherencia con los hechos y que pertenece al ámbito de la experiencia humana, que a su vez se coteja en la agencia ética de dar respuestas, validada por la actividad de vivir. Enfatizar que el dinero no se valora por ser un objeto físico, sino por la creencia colectiva que instituye su uso como herramienta para el intercambio en la sociedad de mercado y para la acumulación de riqueza, sirve para contrarrestar la idea de que sea “más fácil de imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”¹. Pero el mal se torna banal cuando la multitud se convence por el utopismo de la promesa imperial y el particular asume sin chistar la jerarquía burocrática que consolida al gran líder; de manera que la respuesta de Eichmann deslindándose de la responsabilidad del holocausto, argumentando seguir ordenes y realizar bien el trabajo asignado, se repite en diferentes niveles de la imaginación tecnoadministrativa²; al final el asesinato es incuestionable o la muerte simbólica cuestionable por el perjuicio de los hechos. Lo que ocurre y perjudica no puede ser considerado como ficción: la inanición y el hambre son hechos, pero hay quienes logran elaborar mitologías que encuentran

razonable la exclusión en la miseria a muchas personas. La capacidad de medir, tasar y valorar, propias del pensamiento instrumentado por la racionalidad, al asumirse como generalidad positiva que regula y organiza todos los ámbitos de lo humano, pervierte el proyecto moderno, en el cual se establece una diferenciación de la humanidad como género, a partir de la capacidad pensante. Esta diferenciación ha de asumirse sobre la multiplicidad que desvela ser conscientes de la finitud y la contingencia; pensar es el modelado colectivo de mundos coherentes, pero cada mundo cumplido señala todos aquellos que quedan en el espejo, en el calidoscopio de lo especulativo; pensar desde la imaginación permite concebir la importancia de las preguntas y lo efímero de las respuestas; pensar motiva la autosuperación del conocimiento, en contraste del positivismo que organiza y legisla promoviendo la estabilidad y la unidad como valores, que a su vez polarizan negativamente todo lo relegado al margen, o al otro lado del abismo infranqueable, que separa lo humano de lo subhumano; la modernidad como proyecto plural³ sustentado sobre el pensamiento no es lo que ha promovido la exclusión y la hegemonía, es el poder que asumen algunos quienes piensan que su modernidad les otorga el poder normativo sobre las argucias de sus razones.

¹ En “Realismo capitalista” Mark Fisher enfatiza esta frase, adjudicada a Fredric Jameson, para dar fuerza a su postura crítica frente a la imposibilidad de cambio en el capitalismo como sistema que involucra la multiplicidad de la vida.

² Alusión al concepto de “banalidad del mal” desarrollado por Anna Arendt.

³ Al considerar que el proyecto humano cambia al fragmentarse el positivismo fundado sobre la razón, da cabida a la “orgia” posmoderna de las simulaciones planteada por Jean Baudrillard; pero considero que ese sesgo excluye la posibilidad crítica de la ilustración radical que defiende Marina Garcés y que se puede asumir como posibilidad de modelar realidades que permitan conjurar la insensatez, promoviendo la supervivencia de la especie diferenciada como “humana”.

En la modernidad transcurren series “post” que informan “occidente”; a la vez, el pensar entendido como diferenciador, permite el flujo “alter” en la modernidad entendida como multiplicidad. Así la diversidad postmoderna ha estado siempre presente en el proyecto moderno de pensar. La conciencia de tiempo que se autosupera en la novedad que sigue a la novedad anterior, la manera de propiciar orden tomando criterios extraídos de propia forma de automodelarse en la experimentación hacia lo novísimo, promueven la dinámica de la modernidad como proyecto; así, ya sea con la máscara del desarrollo, o el rostro figure la ruptura revolucionaria, la modernización aparece como símbolo que representa el futuro cumpliéndose en cada momento y acelerando.¹ Al asumirse en pluralidad, la temporalidad de las alter-nativas modernas multiplica el número y grado de lo cumplido, abriendo horizontes posibles.

El entramado que se da entre empirismo anglosajón, pensamiento analítico, la configuración sensible del puritanismo protestante y regulación social por el dispositivo democrático-mercantil, propulsó la tendencia de una estadounisación planetaria.

¹ La caricatura de la modernidad, elaborada en pocas líneas, puede transformarse en la lectura de la primera lección de Habermas sobre la modernidad (Habermas, 1985/1989, pp. 11-23). La modernización como símbolo se torna tan fuerte que en tanto calco, llega a sustituir el territorio de la modernidad; pero la distribución sensible que despierta esta dinámica simbólica está tan interiorizada que el deseo no puede deslindarse de la tecnofascinación; es complicado considerar el slogan de Latour de no haber sido nunca modernos y cada vez más difícil desacelerar o decrecer.

Alternativamente se puede especular América latina desde la heterocronía, la heretopía y la inversión narrativa de las ficciones posmodernas antecediendo a las pretensiones modernizadoras.² Al respecto, es notorio el corte al que recurre Ludmer:

Pero mi tema es la literatura y uso lo que viene después para tratar de entender algunos cambios en las escrituras de los últimos años. Y sobre todo a partir de qué producen los cambios, porque el problema de lo que viene después es dónde se pone el corte. Hoy nos situamos literariamente después de los clásicos del siglo XX, estamos en lo que viene después de García Márquez, de Onetti, de Borges o de Puig o de Cortázar. Después de esa era que duró más o menos entre 1940 y 1970, y coincidió con la industria nacional del libro sobre todo en Argentina y en México, con Emecé, Sudamericana, Fondo de Cultura, que exportaban libros a todo el mundo. El ciclo de los clásicos latinoamericanos es el mismo de las editoriales nacionales, y es uno de los ciclos de las naciones latinoamericanas.³

² En una epistemología de (aunque parezca contradictorio, desde la sabiduría popular o cierta ambigüedad “queer”) “hay que creer en la ficción, pero no tanto” o “ni mucho que queme al santo ni poco que no lo alumbre”, se puede tomar una postura desde la diversidad, logrando disolver la mala connotación que acompaña al eclecticismo, suponiendo que cualquier taxonomía solo corresponde a una forma de organizar lo que fluye, para facilitar la comprensión. Igualmente se puede considerar que el trabajo de clasificar actualmente tiene nexos con el marketing académico. Asumiendo esto, se pueden amasar el modelo especulativo planteado por Ludmer (LATAM desde concepciones temporales y territoriales), García Canclini o Glissant (híbridos culturales en las relaciones complejas de modernidad y postmodernidad) y la crítica decolonial... en el enredo que intuía Marta Traba y su LATAM descrita como el mundo de lo semi.

³ <https://lavaca.org/notas/lo-que-viene-despues/> 30/12/2010 Cons: 16/06/2025

El recurso al clasicismo Latinoamericano que contrasta con los “alter” griegos, del siglo de oro u otras tipificaciones de matriz eurocéntrica, resalta la particularidad regional de un sistema que enreda su autonomía sin aislarse; los gauchos borgianos no eluden a celtas y eslavos, Cortazar traduce a Poe y a Yourcenar, García Marquez filtra a Faulkner. A la vez, se puede interpretar entre líneas la ambivalencia entre lo explosivo que resuena en un “boom”, concretando las experiencias y especulaciones que devuelven la imagen congelada de la diversidad conflictiva; establece la posibilidad de elaborar la experiencia de la memoria propia, experimentar con los modos lingüísticos locales, retraer los anhelos utópicos.¹ Quien escribe este texto se ve rebasado por su desconocimiento de la historia literaria, pero logra intuir cómo surge, de una postura crítica, la multiplicidad de la Historia; que la complejidad y particularidades de la literatura latinoamericana no se puede aislar en una postura identitaria, sino como especulación, es decir, como ficción que describe modelos contenedores del pasado y vinculados con el futuro.

¹ Se ha tornado protagónica la problematización de la temporalidad en las humanidades, abordando cuestiones como el anacronismo, la heterocronía, la contemporaneidad del pasado, la multiplicidad temporal, la lectura discontinua de la historia: Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2008; Terry Smith, *What is Contemporary Art?*, Chicago, University of Chicago Press, 2009; Keith Moxey, *El tiempo de lo visual: la imagen en la historia*, Barcelona, Sans Soleil, 2015; Christine Ross, *The Past is the Present; It's the Future Too. The Temporal Turn in Contemporary Art*, Nueva York, Continuum, 2012; Amelia Groom (ed.), *Time*, Cambridge, MA, The MIT Press, 2013. Mieke Bal, *Conceptos viajeros en humanidades: una guía de viaje*, trad. Yaiza Hernández, Murcia, Cendeac, 2009. (Hernández Navarro, Miguel Ángel (2020). *Mover la frontera: actuar aquí y ahora*. En *Bal, Mieke (2020). Tiempos trastornados. Análisis, historias y políticas de la mirada*. Akal: Madrid, pp. 5-16)

La temporalidad articulada con los procesos culturales actuales, determinan procesos de escritura y participan en los pactos de lectura establecidos. Al promover el acceso a las tecnologías digitales de comunicación e información, se fortalece la tendencia a que de ser usuarios y consumidores se participe como prosumidores² multiplicando las posibilidades de lo artístico en la vida, a la vez que el Arte vinculado a lo institucional se transforma o precariza por recortes de presupuesto y en las brechas económicas que merman el desarrollo humano³ de la multitud. De igual manera, la mediación digital transforma, como lo enuncia Ludmer, la literatura, ya que la producción, distribución y lectura del libro cambian; de este cambio no son indiferentes otras formas de producción artística.

Se puede seguir el camino de explicar el cambio de la literatura, llevándola a su clausura, entendiendo de esta manera lo “post” literario, como un “no más allá” de la literatura en una crónica de muerte anunciada. Ludmer es muy lúcida al nombrar la mutación de lo literario refiriéndose al cambio de dirección como se comprenden las artes, poniendo en duda la autoreferencialidad crítica de cada una de las artes, sometiéndolas a la disciplina de su propia diferenciación

² Con las tecnologías electrónicas, el consumidor llega a ser al mismo tiempo productor. Alvin Toffler acuña el término en su libro *Future Shock*. Las plataformas digitales sostenidas por internet han extendido esta posibilidad, aunque es difícil determinar toda la variedad de relaciones y de hechos que de esto deriva.

³ Comprender la pobreza desde el desarrollo humano, va más allá del ingreso monetario, contemplando la vida como la realización de múltiples aspectos, inclusive las capacidades de imaginación, pensamiento, afectividad, razón práctica y reflexión crítica, reír, jugar o disfrutar el ocio.

sobre la exclusión. Pero el artista es un animal que contesta al sometimiento taxonómico, a la vez que “lo artístico” se resiste a las normas de singularización al sistema instituido del Arte; la combatividad de la vanguardia, que pretendía la libertad que da la autonomía, se deslinda del tono patriarcal, de manera que la definición del Arte, se transforma en la participación en “lo artístico”, la explicación de la literatura hoy, cede al juego e indefinición de “lo literario”; la teoría de la pintura elaborada por Clement Greenberg, se debilita al sentir como “lo pictórico” invade de color la arquitectura, invita al misterio en la atmósfera fotográfica o fluye en las serigrafías de poesía concreta.¹

A la conceptualización de la postautonomía en literatura, Ludmer la enriquece con “lo que viene después”

Lo que viene después podría ser un instrumento para pensar un presente porque recorre todas las divisiones (económicas, políticas, históricas, culturales, literarias: el después está en todas partes). Lo que viene después es como un movimiento de historización del presente; un modo de periodizar y un modo de imaginar el cambio porque traza una secuencia, se pone en un devenir e implica una concepción dinámica de la reflexión.

Al concebir la crítica como una forma de activismo cultural y cumplir la necesidad de definir el presente para poder actuar, Ludmer se involucra con “lo literario” para imaginar el cambio. El flujo autocrítico de las

¹ No son ya exclusivos los planos de color promovidos por Luis Barragán; Alfred Stieglitz o Jan Saudek pueden ejemplificar desde la fotografía al igual que Tom Phillips desde lo concreto (https://www.tomphillips.co.uk/works/prints/9262-voices#sigplus_1002).

vanguardias fluye en una integración de “lo artístico” en la vida, “lo poético” en mutua resonancia con la vida, lo vivo y demás. El lenguaje es plegado sobre sí mismo en el ejercicio poético, a la vez que, en su actualización de “lo literario” como mundo, se despliega para conocer otros mundos, especula modelando una dinámica de pensamiento activista. Lo enredado es una descripción negativa que permite destituir lo normativo para actualizar el presente desde una futuro que no puede desvincularse de la dificultad de tipificar las obras, de la aventura con pretensión de novedad, de lo azaroso, lo alegórico (Bürger, 1974/2000, pp. 111-150); la técnica del montaje que indica una de las cualidades de las vanguardias históricas, llega a acentuarse cuando la tecnología digital del copy paste y en la configuración del hipervínculo la facilita.

Los modos de historizar, de periodizar se abren hacia el sentir múltiple, especulativo y con la ficción delatada por la luz negra.

Nota

Alejandra Ferreiro, en los epígrafes del inicio de esta sección, fue compañera en “Investigación-creación: urgencias y emergencias. Diplomado Excribir hoy (2da edición)”. Este texto corresponde al escrito final de dicho diplomado. Doy los créditos y agradecimiento a Eleonora Cróquer Pedrón, quien planeó y coordinó el curso.

Referencias

- Bürger, P. (2000). Teoría de la Vanguardia (3a). Península. (Obra original publicada en 1974)
- Goffman, E. (1982). La presentación de la persona en la vida cotidiana (1a). Amorrortu.
- Habermas, J. (1989). El discurso filosófico de la modernidad. Taurus. (Obra original publicada en 1985)
- Harari, Y. N. (2014). Sapiens. De animales a dioses (1a electrónica). Debate.
- Preciado, P. B. (2023). Dysphoria mundi. El sonido del mundo derrumbándose (4a). Anagrama.
- Rancière, J. (2019). Disenso. Ensayos sobre estética y política (1a electrónica). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2010)
- Stengers, I. (2020). Pensar con Whitehead. Una creación de conceptos libre y salvaje (1a). Cactus. (Obra original publicada en 2002, Editions du Seuil)

Codificar
y su negativo,
decodificar, implica
una relación plástica
con el sentido

Todo problema no requiere cirugía

Nano tecnología como posibilidad terapéutica, frente a la manipulación mecánica de las estructuras anatómicas.

El bisturí analítico puede ser sustituido.

Aunque definir Deconstrucción implica ir contra la actitud de Derrida al pensar dicha herramienta conceptual, se pueden destacar ideas asociadas a ella: es dinámica, es excéntrica, es subversiva; la asociación a dichos términos la hacen muy atractiva para cuestionar sistemas de sentido establecidos. A la vez, allí radica la dificultad de no caer en contradicciones. Si se asume como un método, el temperamento operativo de organizar, garantizando, mediante un sistema de reglas, que la aplicación del mismo permita la deducción de conclusiones capaces de ser verificadas, o inducir asociaciones que logren la misma finalidad. La explicación de un problema permite así alinear las preguntas y respuestas para analizarlas sin falla.

La deriva de sentido que desata la Deconstrucción, propone estrategias de desplazamiento, fuera de los extremos polares de un pensamiento lineal, evitando la síntesis de una dialéctica que vuelve a centrar las contradicciones, organizando la línea de nuevo con sus respectivos extremos de polarización. La comprensión, que no explicación, se moviliza entre los parámetros de un sistema de significación, complejamente inestable. Homi Bhabha se serviría de la actitud deconstructiva para proponer la idea de in-between para comprender los dilemas de la hibridación cultural; Glissant aborda de manera similar el problema pensándolo desde la apertura dinámica de las Antillas. De igual manera se aborda la problemática de género, evitando la reconstrucción binaria que se cuestiona (Butler, Haraway, Chakravorty Spivak).

Aún hoy continúan las fricciones y las tensiones entre la filosofía analítica y las tendencias de la “filosofía continental” que representa la Deconstrucción, así hayan pasado tiempo y debates desde la promoción de la Deconstrucción en el ámbito académico norteamericano, ya sea por el apoyo que le brinda el controvertido Paul de Man a Derrida, o por la traducción realizada por Chakravorty Spivak de *La Gramatología* en 1976. En un contexto más cercano, la Deconstrucción no generó las confrontaciones que se dieron en la vecindad estadounidense, y aludir a ella es el resultado de irse filtrando poco a poco, obedeciendo a las referencias feministas o decoloniales, pero sin sublevarse del culto secreto al desarrollismo lineal del mal pensamiento moderno, es decir, aplicándola como método de disección analítica, produciendo explicaciones binarias de lo correcto e incorrecto.

Codificar y su negativo, decodificar, implica una relación plástica con el sentido. El código se modela a partir de cierta arbitrariedad, a la vez que la interpretación incluye la contingencia de quién, aunque establezca un pacto de lectura, vuelve a armar el sentido que le llega desde la distancia. El análisis, o analizar, implica una estructura que revela de antemano los puntos de corte, indica la disección de las unidades que han de ser aisladas, en función de clarificar el sentido; el análisis simplifica a partir de la práctica disyuntiva sobre sistemas normalizados. La dinámica descodificadora/recodificadora incluye la tensión entrópica del ruido añadido en la circulación del sentido, de manera que el receptor participa conjuntivamente en la comprensión.

La relación metafórica de la Investigación se desprende de la normatividad analítica (hierática), permitiendo la movilidad metafórica de la especulación modeladora (poiética). De esta manera, decodificar, se presentaría como una estrategia para el conocimiento más próxima a la contestación deconstructivista.

En el ejemplo propuesto a continuación, los invitados no son convocados al análisis de la utopía. En cambio ésta es debatida ante la necesidad decolonizadora de su sentido; plantea la posibilidad decodificadora sin entrar en los laberintos excéntricos de la deconstrucción; elegantemente le hacen el “quite”, sin sacrificar el enfoque contestatario a lo normativo.

De/Coding Utopia

Fragmento de la introducción realizada por Sarath Jakka

There is no shortage of critiques of utopian imaginaries for being coded in colonial, Western, masculine, Christian, and extractive ideologies. Utopia has been, and continues to be, an often violent gesture that chooses the future of select groups and certain forms of life at the expense of others. Is utopia, then, still worth keeping in a world that has been so damaged through its violent deployments? Is it possible not to treat utopia merely as a model of abstract futurity based on escapist projections of a harmonious ideal? What happens when utopia is conceived not only as a way of imagining a better future but also as a way of intervening in the present by addressing the past? Can utopia welcome

ambivalence, disquietude, paradox, opacity, and uncertainty?

This symposium draws on the notion of coding, which is deployed in multiple areas ranging from genetic coding and cybernetics to politics and art, and understands it as a mode of languaging that aims at engineering futures. This notion helps to reveal the difficulty of engaging with the transmissions and effects of utopian projects and the encoded logics they impose on social and environmental possibilities. It also allows for thinking about the possibility of decoding the codes of extractive utopias by attuning to the anti- and decolonial cracks in colonial histories, practices, and discourses where new and unforeseen models of utopia might emerge. To this end, the event seeks to gather scholars, theorists, and practitioners working on the possibility of alternative models of the future and the present that account for and attempt to repair historical and contemporary colonial ecologies.

The symposium aims to develop critical approaches to the concept and project of utopia from literary studies, post- and decolonial studies, science and technology studies, comparative literature, environmental humanities, psychoanalysis, history, anthropology, sexuality and gender studies, and beyond. The ensuing discussion will emphasize the implicit biases and disparities of power built into, and often obscured by, utopian and dystopian world-making.¹

[Abundan las críticas a los imaginarios utópicos por estar codificados en ideologías coloniales, occidentales, masculinas, cristianas y extractivas. La

¹ <https://doi.org/10.25620/e230929-1> (<https://www.ici-berlin.org/events/de-coding-utopia/>) Discussion 29 Sep 2023 – 16:30

ICI- Institute for Cultural Inquiry / Kulturlabor – Berlin.

utopía ha sido, y sigue siendo, un gesto a menudo violento que elige el futuro de grupos selectos y ciertas formas de vida a expensas de otros. ¿Vale la pena, entonces, mantener la utopía en un mundo tan dañado por su violenta aplicación? ¿Es posible no tratar la utopía simplemente como un modelo de futuro abstracto basado en proyecciones escapistas de un ideal armonioso? ¿Qué sucede cuando la utopía se concibe no solo como una forma de imaginar un futuro mejor, sino también como una forma de intervenir en el presente abordando el pasado? ¿Puede la utopía acoger la ambivalencia, la inquietud, la paradoja, la opacidad y la incertidumbre?

Este simposio se basa en la noción de codificación, empleada en múltiples ámbitos, desde la codificación genética y la cibernética hasta la política y el arte, y la entiende como un modo de lenguaje que busca construir futuros. Esta noción ayuda a revelar la dificultad de comprender las transmisiones y los efectos de los proyectos utópicos y las lógicas codificadas que imponen a las posibilidades sociales y ambientales. También permite reflexionar sobre la posibilidad de decodificar los códigos de las utopías extractivas, prestando atención a las fisuras anticoloniales y decoloniales en las historias, prácticas y discursos coloniales, donde podrían surgir nuevos e imprevistos modelos de utopía. Con este fin, el evento busca reunir a académicos, teóricos y profesionales que trabajan en la posibilidad de modelos alternativos del futuro y del presente que expliquen y traten de reparar las ecologías coloniales históricas y contemporáneas.

El simposio tiene como objetivo desarrollar enfoques críticos del concepto y el proyecto de utopía desde los estudios literarios, los estudios poscoloniales y decoloniales, los estudios de ciencia y tecnología, la literatura comparada, las humanidades ambientales, el psicoanálisis, la historia, la antropología, los estudios de sexualidad y género, entre otros. El debate que sigue hará hincapié en los sesgos implícitos y las disparidades de poder inherentes a la creación de mundos utópicos y distópicos, y que a menudo quedan ocultos por ella.^{1]}

Investigar implica riesgo de aventura, de movimiento tras indicios que permitan desvelar conceptos y perceptos, in vestigio como directriz del pensamiento. Cambiar las instrucciones de viaje no implica el destino opuesto, ni encontrar nuevas formas de establecer conquistas o colonias; es un cambio de actitud y capacidad de elaborar medios para transformar los recorridos y la mirada frente al lugar de arribo, si es que se llega al previsto, pues la contingencia resuena en el viaje y los desvaríos se pueden convertir en testimonio, al organizar las huellas encontradas.

¹ <https://translate.google.com.mx/>

El accidente que
atenta contra sí
mismo metamorfosea
al idéntico en
alienígena

Catherine Malabou. El otro para sí mismo

Catherine Malabou ejemplifica, desde la filosofía y su encuentro con la neurobiología, la necesidad de actualizar la manera en que, occidentalizados, se piensa para satisfacer el apremio de establecer una nueva relación “con la destrucción, con la negatividad, con la pérdida y con la muerte” (Malabou: 2018, p. 23). Las novedades en bioingeniería, las tecnologías digitales, la multiplicidad de relatos cosmológicos y en la física de partículas, el daño planetario, los enfoques de género y decoloniales, la insensatez que fomenta la precariedad de la vida, posibilitan, a la vez que establecen como prioridad, el cambio de sentidos: de rutas, modificación sensible, de concepciones.

En “Ontología del accidente”, el concepto de plasticidad de Malabou resalta las implicaciones éticas, ya que los eventos traumáticos o inesperados (accidentes, crisis existenciales, shocks) no solo destruyen la identidad previa, sino que reconfiguran radicalmente a la persona, el “yo” aparece enmarcado en una existencia inestable, en tránsito, pudiendo surgir alguien totalmente nuevo a partir de la ruptura irreversible que ocurre después del accidente. De esta manera, la negatividad plástica puede presentarse como un proceso creativo, ampliando la concepción común del término que presenta la plasticidad como un proceso de transformación positiva, que asume el sentido de trabajo acumulativo en función de asegurar el perfeccionamiento continuo, como es el caso de la resiliencia o de lo sostenible. Una plasticidad negativa en la que el trauma o el accidente son variables de la manera de estar, invita a pensar también la vida dentro de un

riesgo constante de metamorfosis, donde destrucción y creación interactúan.

Armen Avanessian resalta dicho enfoque:

Somos el producto de (y nos transformamos en) aquello que nos ocurre; criaturas de nuestros propios accidentes, los cuales son cualquier cosa menos asuntos triviales. O, para pervertir a Kant: la inteligencia, en el tercer milenio, significa salir de nuestra auto-impuesta ignorancia acerca de la sustancial accidentalidad que constituye nuestra propia existencia. (Avanessian: 2021, p. 49)

La contingencia, la sustancial accidentalidad, es asumida como plasticidad en proceso, que no asume la agencia dentro de los parámetros de la razón pura; la atención también debe dirigirse a la mutabilidad e incluso a lo traumático, en una transformación donde el margen asume la porosidad en la que aquello excluido puede volver a tomarse en cuenta, ampliando el panorama de criterios. La metamorfosis positiva que concibe el cambio desde la unidad que identifica al sujeto, se desplaza para incluir una metamorfosis abordada desde la negatividad que contempla la multiplicidad que nos constituye, estando latente para potenciar la alteridad radical que nos diferencia hasta de nosotros mismos. La duración del uno mismo como el mismo, colmado y completo, puede interrumpirse, vulnerarse, a la vez que se metamorfosea en otro para sí mismo

La plasticidad destructiva hace posible la aparición o la formación de la alteridad en donde el otro falta

absolutamente. La plasticidad es la forma de la alteridad en donde falla toda trascendencia, sea a la manera de una huida o de una evasión. El único otro que existe entonces es el otro para sí mismo.” (Malabou: 2018, p.17)

Inversión de la existencia, donde el extranjero ya no se encuentra afuera, diferente al mismo interior; el accidente que atenta contra sí mismo metamorfosea al idéntico en alienígena, de manera que la vulnerabilidad permite nuevas relaciones con lo excluido en ese ser afuera.

Para Malabou, la negatividad no es solo un momento dialéctico (como lo es para Hegel), ni una condición existencial abstracta (la destrucción heideggeriana), sino la considera como una fuerza ontológica material, que se encarna en la plasticidad del cerebro y la subjetividad. En la aproximación ontológica que propone, lo negativo —traumas, crisis, rupturas— no se supera ni se sublima, sino que reconfigura de modo irreversible la estructura misma del ser: el accidente destruye para crear, sin garantía de coherencia, revelando que la identidad es siempre un proceso en riesgo. Así, la negatividad deviene productividad destructiva, una ontología donde la fragilidad y la contingencia son constitutivas, no anomalías.

El pensamiento de la filósofa trabaja en el armado de una cama en la que se puedan acomodar los problemas de la bioética: eutanasia, enfermedad mental y hasta podría cobijar la eugenesia. Pero esta cama también puede ser lugar de vértigo sin susto, lugar para pensar la muerte, para aceptarla y morir en paz. Desaferrar la

continuidad establecida por la identidad del sujeto, permite asimilar el cambio radical. De nuevo un aprendizaje que posibilite la coincidencia de alteridades.

Referencias

- Avanessian, Armen (2021). Meta-Futuros. 1a. Barcelona: Holobionte.
- Malabou, Catherine (2018). Ontología del accidente. Ensayo sobre la plasticidad destructiva. 1a. Santiago de Chile: Pólvora.

Intervenir a
sabiendas que somos
intervenidos, abiertos
a la intervención

La porosidad del límite. Convocatoria a una política de la escucha y el riesgo

Para poder pensar el cosmos es necesario acercarse al caos, asumir una actitud que ponga en vilo las certezas y las “buenas razones” humanas, permitiendo atender a lo que normalmente delegamos al margen de lo incomprendido. Recorro con frecuencia al juego de palabras que asocian “seguridad” con “aseguramiento”, pues la búsqueda compulsiva de la seguridad, termina encadenándonos a la comodidad; no se puede eludir que la inmunidad derivada de la capacidad de prevenir, planificar y administrar, provee bienestar y una sana abundancia que promueve la convivencia y el tiempo-espacio para el pensamiento. Aparte se puede considerar, cómo la promoción de la inseguridad y la precariedad, estimulan el temor y la angustia, a su vez que permiten las relaciones de dominación con piel de protección. Estar abierto a las no certezas, a la incertidumbre, permiten la elaboración de límites permeables cercanos a una vida plena de coexistencia con todo lo que nos es extraño, extranjero.

Permitir concebir el Caos como todo lo que existe, independientemente de si lo podemos pensar para ordenarlo¹. Guardar sana distancia para evitar caer en la seducción de la reactividad conservadora que deviene narcosis, “que preserva devenir-locura”; evitar la convocatoria para encogernos de hombros frente a la imposibilidad de pensar ese absoluto, es permitir la intuición del devenir caótico de la contingencia como única necesidad; a su vez, aventurando un poco de

locura, “comprendiendo la complicidad de la vida con la reactividad: el devenir-reactivo, que es lo que preserva la vida del devenir (creativo)” (Meillassoux, 2018, p. 165); saber que son necesarias estrategias que neutralicen la impotencia catatónica, sin constituir un dualismo que favorezca el desequilibrio dogmático, que nos concibe inmunes a la muerte; organizar en la multiplicidad, una asamblea en movimiento creativo, que dé lugar y tiempo al reconocimiento.

Caos es aquello que intuimos resonando en el fondo de nuestra existencia, más allá de lo posible, ya que lo posible es la capacidad de elección que permite la imaginación humana (no una predicción); desde ese caos se pueden elaborar múltiples espacios que configuran bucles de interacción entre la interioridad-exterioridad que somos. La motricidad del cuerpo reclama una superficie para desplazarse, siguiendo atentamente los vestigios, movimiento hacia la afectación; el bucle se activa en el instante que el pensamiento inicia la tarea de conformar el espacio, de experimentar lo que se sucede. Las elecciones que forman los planos secantes al caos, la realidad de ser ameba afectada por la sonoridad química, favorece realizar la vida, a su manera, representarla, pensarla; la figura una y otra vez inmersa en lo que puede organizar, antes de morir en el retorno al caos que deforma todo plano que lo puebla: un pensamiento ameba, sin buenas razones, hace posible la vida. También hay formas sin vida, elecciones cristalizadas, elecciones erosionadas, formas de saturación en un fluido, sentido pasajero que siguen las nubes; hacer audibles los pensamientos de las rocas puede ser la tarea

¹ Costumbre de jugar con las palabras, que en este caso, connota los enunciados para imponer acciones, sujetas al poder de otros, asumir la prepotencia de darle ordenes al caos.

de soñar o de algún éx-tasis que permita comulgar con ellas.

Habito una región que no tiene clara su geometría, superficies turbulentas en la provincia marginada, en el límite que permite percibir la porosidad que lo contiene y ver por los intersticios mil y un posibles moviéndose, disolviéndose, como si Lucrecio¹ diera las instrucciones. Pero mi cara mira la vertiente disciplinada del arte, la ciencia y la filosofía; no logro comprender el sueño de las piedras, pero el atractor extraño a mi espalda permite la intuición vaporosa e indisciplinada del caos:

El pintor pasa por una catástrofe, o por un arrebol, y deja sobre el lienzo el rastro de este paso, como el del salto que le lleva del caos a la composición. Las propias ecuaciones matemáticas no gozan de una certidumbre apacible que sería como la sanción de una opinión científica dominante, sino que salen de un abismo que hace que el matemático «salte a pies juntillas sobre los cálculos», prevea otros que no puede efectuar y no alcance la verdad sin «darse golpes a uno y otro lado». El pensamiento filosófico no reúne sus conceptos dentro de la amistad sin estar también atravesado por una fisura que los reconduce al odio o los dispersa en el caos existente, donde hay que recuperarlos, buscarlos, dar un salto. Es como si se echara una red, pero el pescador siempre corre el riesgo de verse arrastrado y encontrarse en mar abierto cuando pensaba llegar a puerto. Las tres disciplinas proceden por crisis o sacudidas, de manera diferente, y la sucesión es lo que permite hablar de

¹ Tito Lucrecio Caro. El clínamen como desviación al orden determinista que permite el cambio.

«progresos» en cada caso. Diríase que la lucha contra el caos no puede darse sin afinidad con el enemigo, porque hay otra lucha que se desarrolla y adquiere mayor importancia, contra la opinión que pretendía no obstante protegernos del propio caos. (Deleuze & Guattari, 1997, p. 204)

No se trata de menospreciar el conocimiento disciplinar, sino de pensarlo como aventura tras los vestigios que marcan lo desconocido, labor que conoce la maleabilidad de los modelos, sean estos matemáticos, de discurso o capaces de configurar una distribución sensible: la creatividad plástica² no solo atañe artesano. El conocimiento entendido como ruta de riesgo, contradiciendo el sentido formulado por la opinión en enjambre mediático, disolviendo la configuración que asegura y protege, replanteando la adicción narcótica al petróleo, replicando el férreo cobijo de matronas y patriarcas, contradiciendo patrones, derrumbando los muros de poderosas normas.

Por contraste, solapadamente vienen llegando los cosmos a tema. No El Cosmos como antítesis de Caos, aunque su etimología se vincule a el Olimpo griego e implique la idea de orden, así sea ornamental³. Las cosmogonías relatan la serie de elecciones que los dioses debieron asumir, pero al final, lo que importa es la constitución del mundo, el universo que comprende el cielo que no cae sobre nuestras cabezas, las rutas que definen el límite de lo posible y la convivencia obligada

² Alusión a Catherine Malabou.

³ Del lat. *cosmos* 'universo', y este del gr. *κόσμος* *kósmos* 'universo' y 'ornamento'. (<https://dle.rae.es/cosmos?m=form>)

en un sistema de relaciones comprensibles y ejecutables. El egoísmo infantil va dando forma al universo, antropocentrado, domestico, cultivado y con normas que garantizan la seguridad al hacer comunidad sostenida por el textil de mitologías **consensuadas**. Los niños van creciendo y resultan ser hombres más pequeños que ellos mismos, como lo señala Günter Anders dialogando con el “piloto de Hiroshima”, teniendo la posibilidad de propiciar el apocalipsis, pero inconscientes de ello; lo que comienza siendo un “hacer-con-otros” se convierte en corporativismo, del que se forma parte lealmente, siguiendo protocolos aislados, desinteresados en prever si los efectos responden hábilmente a lo necesario, sin llegar a crear perjuicio. Nuestra incompetencia es el resultado de un hecho que no se puede imputar a ninguno: “es consecuencia del abismo creciente día a día, entre dos de nuestras facultades, a saber, entre aquello que podemos hacer y aquello que podemos representarnos” (Anders, 2012, p. 38) .

Un cosmos único derivado de una representación enajenante: “El modo de vida Americano”; un sentido de libertad torcido que se sustenta sobre la evidencia de que el dinero lo puede todo, nos hace poderosos. Pero el poder requiere de la ética sustentada sobre la coexistencia; el daño que causo puede revertirse y afectarme. Antropoceno, Capitaloceno, sustantivos del tiempo de lo póstumo, que reclaman enderezar los acuerdos y promover una justicia planetaria que respete las diferencias sobre contornos difusos, reconociendo al extranjero, a todo aquello que no pertenece a mi cosmos,

a la vez que un pliegue transversal en el encuentro con otro cosmos, nos penetra:

Digámoslo así: ¿Y si en vez de intentar trascender se pudiera desarrollar una mayor vulnerabilidad? Esto es algo en lo que no puedo dejar de pensar. Es decir, volverse más susceptible a una mayor variedad de cosas que no son tú, la mayoría de las cuales son no-humanas, incluido tu propio cuerpo. En este sentido ni siquiera la especie humana es humana, si consideramos que las bacterias intestinales, microbios y otros microorganismos que viven en nuestros cuerpos superan en número a nuestras células humanas 10 a 1. (Morton & Boyer, 2021/2023, p. 96)

La poderosa corporación pulverizándose bajo la acción de sus propias toxinas, para dar paso a la organización, transitoria, vulnerable, en la que el poder se sabe derrotado ante la necesidad de rescatar un continuo “hacer-con-otros”, en el que “otros” implica el orden surgiendo de la contingencia, pero en la libertad que obliga saber siempre la presencia “con”. Esto implica nuevos desafíos políticos que consisten, como lo plantea el diálogo entre Morton y Boyer, “en tratar de crear espacios de indeterminación” (2021/2023, p. 133); la ampliación del rango de escucha, permite intuir con agudeza aquello que resuena, existiendo sin que llegue a participar de nuestra existencia. Capacidad de escucha que permite la relación con lo demás, poder de soslayar el miedo para llegar a exponernos, habilidad para lidiar con lo contingente y lo imprevisto. Tanto y tan diferente, requiriendo un ejercicio de mutuo reconocimiento que se identifique con lo político: cualidad estratégica que

especula conceptos abstractos y los aplica, aceptando el carácter transitorio o el error que obliga recomenzar el intento de aproximación, de comprensión; cultivar respeto para dar el bien que todos merecemos, aquello que define la dignidad.

Enmarcado en la tradición griega y actualizado en la modernidad, se da por sentado el significado de política, denotando la racionalización de la administración y la regulación del poder en la sociedad. Los mismos preceptos van cambiando de cara, perpetuando el espacio humano, elevado, excluyente de todo lo no humano. Esa humanidad se define por el derecho de ciudadanía, un “demos” colectivo con criterios de pertenencia, por la posibilidad de antagonismo regulado dentro de un marco constitucional, de leyes o de razón pública, donde el patriarca supremo dispone la decisión soberana y última sobre las excepciones. Este sentido de política margina a esclavos, a extranjeros bárbaros, salvajes, a quienes por su género no pueden considerarse con la capacidad soberana, a no ser los delfines tutelados o se conviertan en Damas de Hierro.

Ahora bien, una política cósmica no constituye el imperio unificador de la razón ilustrada, un cosmopolitismo que administra provincias y colonias, que expande globalmente un estilo de vida imponiendo los valores de cultura, no asume la cruzada ecuménica capaz de salvar todos los astros. La ilusión imperial termina al desvelarse la conformación transcultural, al considerar que no existe el mundo (Gabriel, 2016), único e inamovible, sino multiplicidad de cosmos surgiendo contingentes del caos, distantes en forma y a la vez

fluyendo por la permeabilidad de sus límites. La candidez de mi ignorancia me permite revisar términos constituidos, me permite comunión con la Cosmopolítica, reconocer que lo que está en juego es la composición misma del cosmos, la tradición de naturaleza que habito en contacto con las demás; tal es el caso que ilustra Bruno Latour, siguiendo a Viveros de Castro, al tomar como ejemplo "controversia de Valladolid", donde europeos y amerindios no solo tenían opiniones distintas, sino que realizaban experimentos sobre naturalezas distintas (el alma vs. el cuerpo). La ontología puesta en circulación, actantes que giran, admitidos en la danza de los existentes¹.

Si la política solapadamente continúa fundada sobre el poder, solo queda describir las jerarquías que gestionan la vida, bien sea para control o explotación, ya sea para sentenciar a muerte. Sometidos a la vigilancia policial que nos asegura, entregamos el riesgo de disenter a la comodidad que a todo da consentimiento, fascinados por los artificios tecnico-burocráticos. Los cuerpos continúan transgredidos con el consentimiento que cede en su debilidad al poderoso, o peor, desaparece la transgresión pues la entrega se hace voluntaria al afirmar los malabares de quienes norman. Lo policial, a decir de Rancière, domina el reparto sensible de lo humano: “... la sociedad se compone de grupos vinculados a modos específicos de hacer, a lugares en los que esas ocupaciones se ejercen y a modos de ser que

¹ Considerando el pensamiento de quienes son agrupados en el “Giro Ontológico” (en la arbitrariedad de las clasificaciones, algunos vinculables a este “giro” serían: Bruno Latour, Philippe Descola, Viveros de Castro, Mario Blaser, Tim Ingold o Marisol de la Cadena.

corresponden a esas ocupaciones y esos lugares. No hay lugar para el vacío en esa adaptación de funciones, lugares y formas de ser”, una condición de plenitud que excluye y afirma el límite. Es en en la política donde se puede intervenir dicha distribución:

La esencia de la política consiste en perturbar este acuerdo complementándolo con una parte de los sin-parte, identificada incluso con toda la comunidad. El litigio político es lo que le da existencia a la política, separándola de la policía que constantemente la hace desaparecer, ya sea negándola pura y simplemente, o ya sea reivindicando la lógica política como suya. Antes que nada, la política es una intervención sobre lo visible y lo decible.

La Cosmopolítica invita a ampliar la dimensión de intervención, concibiendo que el litigio, aparte de comprometer los problemas inmediatamente humanos dentro del marco de la humanidad, se aplique a un sentir más amplio de lo que nos complementa, más allá de lo limitado de nuestra percepción y nuestra expresión, pues es momento que intuyamos la multiplicidad de “lo sin parte” como esa exterioridad que nos constituye y esa humanidad plegándose continuamente en éx-tasis; intervenir a sabiendas que somos intervenidos, abiertos a la intervención, a sabiendas que es necesario cuidar aquello que nos compenetra. No obedece a una constitución, sino a evitar el error de promulgar leyes naturales¹, sino a cuidar los hábitos mentales que elaboramos en una naturaleza que nos puede ser

comprensible y que dialoga con otras concepciones de lo natural, saber que habitar implica cuidar los hábitos en función de formular respuestas hábiles; implica la coexistencia, en el sentido amplio de los existentes.

¹ Aludiendo a Alfred North Whitehead; *Dialogues of Alfred North Whitehead*; Boston, David R. Godine, 2001, p. 363. (Avanessian, 2021, p. 32)

Referencias

- Anders, G. (2012). El piloto de Hiroshima. Más allá de los límites de la conciencia. Correspondencia entre Claude Eatherly y Günther Anders. Planeta.
- Avanessian, A. (2021). Meta-Futuros (1a). Holobionte.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1997). ¿Qué es la filosofía? (4a). Anagrama.
- Gabriel, M. (2016). Por qué no existe el mundo (1aed. digital). Océano.
- Latour, B. (2004). Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie (Epub). La Découverte.
- Lazzarato, M. (2007). Biopolítica. Estrategias de gestión y agenciamientos de creación. Universidad Central - IESCO y “Sé cauto”, Fundación Comunidad.
- Lolive, J., & Soubeyran, O. (Eds.). (2007). L'émergence des cosmopolitiques (La Découverte).
- Meillassoux, Q. (2018). Hiper-Caos (1a). Holobionte.
- Morton, T., & Boyer, D. (2023). Hiposujetos. Cómo convertirse en humanos (1a). Holobionte. (Obra original publicada en 2021)
- Serres, M. (1977). La naissance de la physique dans le texte de Lucrèce. Fleuves et turbulences. Les Éditions de Minuit.
- Stengers, I. (1997). Cosmopolitiques: I (VII). La Découverte.
- Virno, P. (2019). Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Traficantes de Sueños.

El combustible
hace explotar lo
común en ceniza

Ciclonopedia.

Deriva más allá del negativo

La doctrina funciona si no pierde su capacidad creativa, si permite el diálogo y conjura el dogma.

Es imposible leer Ciclonopedia recorriendo el eje arborescente, aferrándose a clasificaciones como “vitalismo del petroleo”, “etnocentrismo persa” y otras que permiten organizar el ascenso a la cátedra, para sentenciar un libro que se explaya, poniendo a la deriva demonios y relatos de otros actantes difíciles de someter. El ágora pacífica para la reunión y el debate se pone a temblar con la escritura que ahueca la tierra; que reinicia el encuentro de persas y griegos, en eras y lugares distintos; escritura que narra cómo las culturas transitan a través de la cohesión mitológica que las asienta, teniendo presente que la inmovilidad es la volatilidad de las instantáneas.

La Escritura Oculta es mucho más que una mera investigación interdisciplinar: sugiere toda una política de la contribución y la participación en las estructuras perforadas y las formaciones degeneradas. Leer a través de los agujeros narrativos de una historia sólo es posible si se concibe una línea que sea capaz de retorcerlos hacia dentro y hacia afuera; la balística ctónica de una línea como esa no sólo abarca la solidez con una transcendencia perforada y un realismo poroso, sino que también circunvoluciona la propia matriz de la estructura, doblándola hasta el límite. La Escritura Oculta utiliza y reformula la apocrifidad y la esteganografía, la letra inauténtica y la letra oculta, en un trabajo sobre lo que en realidad son los dos principales dilemas de las tramas narrativas consolidadas y consistentes. (Negarestani, 2016, p. 142)

Las huellas de escritura a las que alude Negarestani, son profundas cuñas sobre la arcilla, la deriva del texto no queda en la vorágine de la corriente que inicia Derrida, las espirales del sentido son profundas y añaden dimensiones a las cuales recurre el gesto deconstructivo; a la llanura desértica de los nómadas, se añade la manera que tiene el viento para organizar el polvo, se suma la profunda exhumación hacia el núcleo terrestre para permitir que, cálidamente, el sol se comuniquen con lo fundido.

Campos de xenopoética crecen de manera esporádica (hasta su dominio final del trabajo) en las regiones abrumadas por un abanico de desfiguraciones que van desde la inautenticidad y de la autoría adulterada hasta agujeros estructurales (errores de configuración) y estructuras subterráneas de escritura oculta; la xenopoética no implica de manera forzosa modalidades audaces de expresión o de prosa.” Leyendo acerca de desautoría y de falta de autenticidad, me siento obligada a escribir en el margen izquierdo de una página del manuscrito: “¿Acaso no soy la más generosa de las madres puesto que alimento a mis hijos con mi propia carne?”... lo hago tratando de que mi letra no desentone. (Negarestani, 2016, pp. 30-31)

...escribió Kristen Atvanson.

Los parámetros del juego se enuncian: las notas, palimpsestos y la invitación a escribir aforismos o glosas que aventuren expandir el pensamiento, propio o atado en una red umbilical al laberinto que se despliega y no pretende ser explicado; se ingresa a la escritura sin

expectativas frente al encuentro con el minotauro, la muerte es voluntaria, salir se decide al deslizarse por una porosidad en cualquier pared. Participar en el texto para tejerlo, habitar los márgenes, determinados por expatriados y extranjeros. El desgarrar no es dolor, se convierte en las generosas fisuras desde donde se procrea, plegando el territorio para hacerlo más acogedor; crear plásticamente un espacio permeable, para llegar, habitar y recrearse.

El agujero es la boca abriéndose al vacío, a la vez que las paredes configuran flujos y tránsitos hasta encontrar otra ausencia, rebasando continuamente la norma que da forma, pues esta solo opera en la particularidad de lo abierto y pasajero. Lo viscoso planetario como figura petropolítica, permite reconocer aquello que está en desplazamiento virtual, que a su vez sostiene la realidad dispuesta a arder; la región de los inmolados, de los adictos, de la codicia sostenida por la guerra interminable de los patriarcas; la negrura de la amapola ardiendo, es luz que guía. Medio Oriente no es una geografía de oposición, es la región que suministra el alucinante fármaco, que en la saciedad, multiplica los deseos; todo se puede consumir, todo es explotable, todo desmembrado para alcanzar la extática totalidad. El desierto absorbe la viscosidad cruda de lo negro y de lo sanguíneo, abunda la insensatez de adultos mal crecidos. Los burócratas mandan, pisotean, devoran y lucran haciendo proliferar la miseria; a su vez siguen las ordenes de aquél que ha sido electo debido a la frustración producida por tener escondida la cabeza entre las piernas; aquellos que asocian la carencia de dinero con la

impotencia, son avaros sin simiente; él fue electo con la esperanza de sobrevivir a su lepra con baños de combustible, refinado para separar de su mezcla, la sangre y la asfixia; incapaces de promover la vida, eligen sobrevivir embolsados con sus finanzas. El deseo patriarcal de horadarlo todo, prevalece en las bombas que caen sobre lo terreno, sobre la gente. Abraham, dispuesto a matar a su hijo, ha engendrado una casta mundial, que sacrifica generaciones futuras.

Sobre Babilonia se derrama el sin sentido del ejemplar estadounidense.

Histeria de hombres en un juego imposible, sin la cordada de Ariadna, sin Platón de por medio, el extranjero se integra a la vida común de la cual estuvo marginado; mil caravanas persas en el tiempo, recuerdan cómo se sembró el poder; mil y una cisternas motorizadas llegan a la nueva forja que lo plastifica todo. Lo viscoso se convierte en vehículo o combustible, las formas transitan acelerando la condena; los patriarcas incapaces de dar vida, vengativos, se regocijan con la luz de los artificios. Cada LED encendido aniquila la economía solar, sembrando el monopolio financiero que lucra a partir del costo de lo precario: las relaciones de la vida se simplifican en dígitos que desconocen otro sentido que no indique acumulación. Todo material explotado se desvirtúa en el ardor del consumo.

Entender el crudo como lubricante es comprender la tierra como cuerpo de distintas narraciones que avanzan gracias al petróleo. En resumen, el petróleo es un

lubricante para las líneas divergentes de la narración terrestre. (Negarestani, 2016, p. 64)

**La Tierra escribe sus historias
como un Trithemius invertido; es magia
negra disfrazada de código.**

(Hamid Parsani)

El antropocentrismo no promueve la capacidad de concebir otros relatos que no sean aquellos de la polaridad entre muerte y vida, definidos mutuamente por su diferencia, potenciados por saber qué es estar vivos y presentir la muerte, testimonio cultivado que da derecho a vivir, plan que trasciende la muerte al tener consciencia de esta, proyecto laboral hilvanado por Tánatos, su principio rector. Infalibles razones de aquél que juzga, relegando a salvajes o a inertes, aquellos sin plan ni consciencia; solamente el alienígena puede ser reconocido si rinde informe a la Academia o si asume ánima que lo vivifique. El petróleo no es consciente ni posee agencia, tampoco la piedra, la montaña, el venado o la hormiga; aún así son portadores de sentido, participan sistemáticamente, protagonizan multitud de relatos. La ficción no es inofensiva, especular abre ventanas para ver mundos donde las quimeras rompen el cerco de la ensoñación, atravesar el espejo para reconocer quimeras, abrazándolas, no es exclusivo de Alicia. Los actantes de Latour nivelan la ontología e hibridan lo social: la bacteria crece, participa en simbiosis o parasita, muere o es portadora de muerte, es fermento o pandemia.

**El mundo singular no existe, lo real
hibrida la anormal multiplicidad.**

Mohammad Baqer Qalibaf, advierte que las fuerzas iraníes están "esperando la llegada de las tropas estadounidenses a tierra para prenderles fuego".¹

Parece, pues, que tanto el proceso tecnocapitalista de desertificación en la Guerra contra el Terror como el ethos radical monoteísta que lleva hacia el desierto convergen en el crudo como objeto de producción, pivote del terror, combustible, lubricante político-económico y entidad cuya vida está directamente imbricada en la tierra. Mientras que para el tecnocapitalismo occidental el desierto produce la crudificación de las máquinas de guerra y el hiperconsumo propio de un capitalismo dirigido a la singularidad, para la yihad el crudo es el catalizador que acelera la llegada del Reino (el desierto). Así para la yihad, el desierto se encuentra al final de un oleoducto. (Negarestani, 2016, p. 63)

Esa sustancia insurgente que es el petróleo, es portadora de la sabiduría que trasmite el desierto, escritura vacía y circundada como las oquedades que permiten el tránsito oscuro, trazos bajo la arena en espera de su exhumación. Una fuerza capaz de transformar el planeta; en un principio es cuidado en lo sagrado, haciendo arder la lámpara de aceite: crea el espacio nocturno para que la vida continúe su diálogo, encuentro común, donde una estrella a ras de suelo

¹ Chance, M. (2026, 29 de marzo). Iran threatens to 'rain fire' on US troops as possible ground war looms. CNN. <https://edition.cnn.com/2026/03/29/middleeast/iran-threats-ground-invasion-latam-intl>

permite compartir las pausas para respirar. Por otro lado, latente se encuentra la capacidad destructiva del odio y sus demonios, de la codicia que amuralla y particulariza, creando monopolios que especulan y acaparan; el combustible hace explotar lo común en ceniza. La insensatez del Hombre Naranja desconoce cualquier esfuerzo, impotente mental a quien se le regaló el arsenal pavoroso creado para controlar el comercio; infantil, desperdigando las bombas, lucra para aumentar su deseo. Asimetría entre el profeta, empeñado en leer las sombras y el traficante adicto, que en su ignorancia, no puede saciar su apetito.

**Con los brazos como instrumentos
para señalar, no se reducen a dos los
caminos.**

En la región de los golfos de México y Maracaibo, la relación con el crudo es más profana: índice del PIB; autofagia de lo corrupto, lejos de cohesionar mitologías, la ineptitud para dar forma, defeca lo que en principio era capacidad mutante y plástica; crece la multitud precaria que sobrevive de la opaca economía informal, mientras en otro drama tragicómico, las petroleras estatales sostienen los desfalcos y el crecimiento del valor bursátil multinacional. El estado Nación Moderno nace y crece perforado.

Imaginar la red de tiempos y geografías que comprenden el horizonte escalofriante, mirada penetrando el no relato de las mujeres muertas en el

desierto, que tocan el limo aceitoso de los exhumados. Reza Negarestani invita al trabajo de imaginación edificándose sobre la negra amapola de la adicción petrolera. Los patriarcas de la guerra cimbran bronce, caballos y arqueros sobre terroríficos carros falcados; los señores de la guerra deciden a distancia quien muere de hambre, quien desmembrado, quien se inmola; el petróleo traducido a dinero circula bajo tierra, se bombea en ductos y barcos, se sublima en gas, se plastifica en polímeros y en mil y un utensilios desechables que activan la precaria economía de un vendedor callejero o aquella de los midas, que con su toque digital, indican el camino de su codicia. El Dios solar se disuelve cuando sangra expuesto a la lucidez erosionada, la negra amapola es la luz que dirige a los adictos, pronunciando palabras sin sentido, corriendo sin dirección o todos anestesiados, cómodamente perdidos, mientras el caldero se entibia y las calorías poco a poco se suman, hasta la obesidad; la grasa de millones explota en flamas, pretendiendo competir con el astro que verdaderamente provee.

Ana Frank, Eva Heynam, Hind Rajab son testimonio de quienes la guerra sepulta. Quienes lograron escapar, filosofaron en el límite de la ética. Se puede pensar mirando al cielo después de Hiroshima o numerando las tumbas sembradas por quienes hacen del mal algo banal.

**No hay conciencia anacrónica,
siempre late la capacidad para otear con
preocupación el tiempo que sopla desde
el futuro.**

REFERENCIAS

- Latour, Bruno (2008). Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red. 1 a ed. - Buenos Aires : Manantial.
- Negarestani, Reza (2016). Ciclonopedia: Complicidad con materiales anónimos. Barcelona: Materia Oscura Editorial.

El cuerpo de carbono
no es más vivo que el
río de silicio o la
montaña de oxígeno.
Simplemente,
persiste de otra
manera

Diseminar la existencia

Cuando el discurso aterriza en escritura, la máquina de sentido se transforma, de manera que el dispositivo que activa el aire transformándose en mensaje se aletarga; no depender de la respiración permite leer y releer, trazar, tachar y volver a trazar. Los dedos sobre el teclado se fugan a la pantalla y a la codificación numérica; se sigue respirando, mientras una rodilla no se coloque sobre el cuello con el pretexto del orden instituido. Las manos guían la pluma, los mundos entrelazados por la red numérica/electrónica afectan el sentido sin ser ágora.

Ver un meteorito trazando con fuego el cielo: la escritura efímera queda grabada en los ojos, invitando a recuperar lo encantado, donde los que existen son reconocidos: más allá del prójimo, más allá del ánima o de las mitologías hebreas, griegas o romanas. La luz celeste cae creando un cráter que horada la tierra, la penetra, vence su resistencia para marcar una potencia que se hunde, que se suma a los huecos sostenidos por olvidados materiales; se siente el horror cósmico. Los eventos celestes nocturnos no solo inducen a la admiración y el respeto que multiplican distancias, pueden inducir a la fraternidad, en la que la explotación del manganeso choca con lo que es cercano, con las piedras que son genealogía, con lo sagrado del lugar que da pertenencia. El tono patriarcal de Reza Negarestani contrasta con la apertura sensible de Elizabeth Povinelli, aunque en la contradicción coincidan al horadar el antropocentrismo. La alteridad radical de Ciclonopedia apunta a una inteligencia, lógica o sensibilidad no humana —o posthumana— que la poética/relato intenta dejar emerger. La crítica que

establece Geontología resalta la “inhumanidad” excéntrica del “salvaje”, para diseminar la existencia.

La vida desde las dos visiones contrasta: de manera que el desierto persa es la sombra que la muerte extiende para señalar la materialidad oscura, a la cual todo vivo pertenece. El desierto australiano le devela a Povinelli ciclos de potencia que, en la escucha, pueden definir si se actualizan en vida o si el sentido a tomar es aquel de la tierra dando la espalda.

Xenopoética entendida como una escritura desde la alteridad radical que no trata de representar lo extranjero o exótico desde una perspectiva humana, sino de explorar modos de producción textual que escapen a la subjetividad antropocéntrica. La máquina de producir sentido no solo da lugar a figuras tan complejas como el “()agujero”, en el que el agujero no es una cavidad en algo, sino la condición de posibilidad misma de que haya un “algo”. Los paréntesis operan desplegando el vacío como principio, mientras el complemento “agujero” expresa la materialidad del petróleo, el túnel, la falla o el inframundo; el vacío no es lo que falta, sino lo que opera, potencia. Desvinculándose de la penetrabilidad, lo geológico puede ser también imagen de la alteridad radical, que posibilita escuchar las piedras. El poder deja de ser dominio que somete, para entenderse como potencia; el biopoder que plantea Foucault se transforma para disolver el antropocentrismo que domina la política en sentido griego. Coexistir implica el reconocimiento de los diferentes, de una extranjería tan radical que puede ser la imagen de una piedra celeste enterrándose, cambiando la temporalidad del carbono configurado en

vida. El ritmo se hace tan lento que no permite evidenciar la erosión poniendo a volar polvo, impide apreciar el movimiento de los cristales. El excentricismo como orden de la escritura permite testimoniar el paso de cometas; el cometa es escritura celeste que deja testimonio gráfico para respaldar el recuerdo distante de lo ausente.

Elizabeth Povinelli transcribe el relato que le dan a pensar los diferentes, los marginados por la normatividad establecida que escinde la Vida y lo inerte; es amiga de aquellos que evaden la extensión normativa del colono, de quienes se oponen al orden pautado por el lucro y el extractivismo en el marco del liberalismo de ocupación. Este relato se materializa en las figuras del desierto, el animista y el virus, tropos que describen el límite poroso entre aquello que habita, reproduciéndose y auto-organizándose; aquel que, atento, cuida y conoce; Vida y No-Vida en diálogo que permite poner en deriva la significación, sin designar lo que llega a ser completamente vida o expresión mineral. No hay poema: la escritura se aventura en la traducción, siempre fallida, en la que se tamiza lo que pertenece a la tierra, al lugar; las palabras convertidas en granos de palabras que permiten la crítica, a conciencia de que es especulativa. El extranjero y la extrañeza que produce, convidado por las palabras que hacen cosas, que integran la incompreensión común en un sentido sostenido por los afectos, cierne lo que afecta imposibilitando la relación, tamiza el polvo fino a decantarse en la coexistencia, en la Vida, en lo No-Vivo. Cuando se alude a poética, la dirección primera es la de atender un poema; exceso

semiótico del lenguaje con la capacidad de afectar. Pero el sentido no solo se somete a los sistemas estructurados de significación: las miradas, el sol, los granos que se transmiten de piel en piel, la altura de las olas, son en sí significación, pudiendo llegar a formalizarse en el lenguaje que conmueve. Pero la poética que convoca las diferencias, que acoge al extraño extranjero, multiplica factorialmente aquello que puede ser atendido para pensar y obrar. Xenopoética hurtada a los flujos de información, procesos geológicos, matemáticos, computacionales o biológicos anónimos; un extranjero toma lo que el CCRU¹ propone y trata de plantearlo como poética de vida.

La desmesura no corresponde a encontrar placer en la guerra, es perder el miedo a la hybris en tanto subversiva. Violentamente normados en la costumbre de andar de rodillas, trabajo y consumo bajo el paradójico orden de la libertad eficiente, tomar dos monedas y comprarlo todo. Es quimera imaginar más allá de la norma, constituida para coartar la vida poética; un falso equilibrio asegura el gesto repetitivo de roer con las uñas la selva convertida en cantera. La multitud cohesionada en enjambre no permite fuga: estandariza la diferencia particular para impedir la riqueza de los sueños. Diferenciar términos, diseminarlos para disolver la medida, erguirse contra el miedo de la norma impuesta arbitrariamente; la arrogancia de la hybris no consiste en reclamar honores para sí, es atrevimiento de pedir lo

¹ Cybernetic Culture Research Unit, fue un colectivo interdisciplinario de teóricos y artistas experimentales, fundado en 1995 en el departamento de filosofía de la Universidad de Warwick (Reino Unido). Es reconocido por su mezcla ecléctica de cibernética, ocultismo y ciberpunk.

merecido, lo que el temor le ha arrebatado a la dignidad. La altanería como rebelión para que los existentes se enderecen reclamando derecho. Piedras sosteniendo árboles, árboles apuntalando el cielo, lluvia sosteniendo vida, la desmesura emparejando los lugares de dioses destronados permite el orden de lo múltiple dialogando; la desmesura surge desde la ausencia, el poder derrocado, la disciplina castrense normalizada es sustituida por el canto o la risa. Negarestani, al conjuntarlo con los persas, deconstruye el poder centrado en el occidente estadounidense adicto al petróleo; al parecer el hombre naranja, sin intención, señalará el potencial de la red múltiple para negociar normas.

Ciclonopedia aventura una idea redundante con dos concepciones de vacío:

The term Kareez'gar technically and linguistically eludes translation, but might be rendered, with considerable mutilation, as 'hole complex' — or, more accurately, '()hole complex', since Parsani's original term implies both a destituted Whole (creation, genesis, state, etc.) and a holey-ness (Negarestani: 2008, p. 42) .¹

El paréntesis vacío del complejo ()agujero indica precisamente eso: el lugar donde debería estar el Todo está vacío desde siempre. La desmesura no es contra un orden, sino desde la ausencia de orden. Realizar una escritura Xenopoética se traza en el espacio de un Todo

destruido donde la totalidad (sentido, referencia, sujeto, mundo) ha sido puesta entre paréntesis antes de empezar; no llena el paréntesis: escribe desde dentro del paréntesis vacío como única morada posible.

El sistema ()agujero de Reza Negarestani describe un tránsito hacia la positividad de la ausencia; Povinelli empuja para desplazar el orden instituido por el carbonizado liberalismo económico. ¿Hay que elegir? Mejor mezclar, cribar y ver qué queda, componer a partir de materiales desfigurados, polvaredas, agujeros y quimeras coexistiendo. Desobrar el poder político que gestiona la vida; la biopolítica es la tecnología de poder que se ocupa de la población, la regulación de los procesos vitales (nacimientos, enfermedades, etc.); es, en esencia, una política de la vida. La política no solo "gestiona" la vida, sino que produce activamente un umbral de excepción donde la vida ya no importa; para Povinelli, esto se manifiesta en el abandono de aquellos que no se ajustan al ideal de lo "Vivo". Delata la partición entre Vida y No-Vida, para que la jerarquía que otorga poder no disponga de la muerte ni administre la vida normalizándola; para que lo no vivo deje de ser explotado y comercializado en satisfacción del lucro que valida las vidas. Desmontar la ley general que aparece después de los cortes que purgan lo diverso, que imponen un orden universalizado por el ejercicio del poder colonial, constitución de lo imperante, sumisión al Estado Nacional regido por la racionalidad del liberalismo económico. Povinelli describe la poética/ vida del "salvaje extranjero": el animista insiste en que la diferencia entre Vida y No-vida no debe considerarse un

¹ "El término Kareez'gar técnica y lingüísticamente escapa a la traducción, pero podría traducirse, con considerable mutilación, como "complejo agujero" o, más precisamente "complejo ()agujero", ya que el término original de Parsani implica tanto un Todo desposeído (creación (), génesis (), estado (), etc.) como una condición de agujero".

problema, ya que todas las formas de existencia llevan en sí mismas una fuerza vital de espíritu y afección. Ciertas poblaciones históricas y sociales se identifican como portadoras eternas de esta percepción animista central; dichas poblaciones se ubican principalmente en ocupación colonial, pero también incluyen poblaciones precristianas y preislámicas de todo el mundo, al sujeto contemporáneo que recicla sus desechos, al neopaganismo, a los estudios científicos y tecnológicos basados en actantes y ciertas formas de representar y percibir una serie de nuevos sujetos cognitivos.

Geontologías: un réquiem para el liberalismo tardío, es la invitación a pensar una política que no consiste en "incluir a los excluidos" en el viejo marco, sino en transformar el marco mismo. Se trata de hacer visible que la separación entre lo que puede ser abandonado y lo que merece ser cuidado es una ficción del poder. Su "poética de vida" es, en el fondo, una potencia ontológica: la capacidad de mostrar que la vida, incluida toda materia, es siempre más compleja, más rica y más indisociable de su forma que lo que el simple cálculo biopolítico puede procesar.

Si la "poética de vida" es una afirmación ontológica que disuelve las jerarquías excluyentes de Vivo/No-Vivo, entonces un "imaginario del carbono", emblemático de los intercambios de energía que anima todo metabolismo en la Tierra o a las sociedades adictas a los combustibles fósiles, no puede ser un simple obstáculo a eliminar, sino que se convierte en un "objeto de tensión interna" dentro de esa misma poética. El "imaginario del carbono" representa el intento del poder geontológico

de colonizar y capturar esa potencia ontológica, reduciéndola nuevamente a un recurso calculable.

Siguiendo a Povinelli, se entiende como "imaginario del Carbono" aquello que

Es la metáfora y el modelo mediante el cual la modernidad occidental distingue lo "Vivo" de lo "No-Vivo". Asume que la vida se define por procesos metabólicos basados en el carbono (nacer, metabolizar, reproducirse, morir). Todo lo que no cumple con este ciclo (minerales, ríos, virus, conceptos abstractos, o incluso ciertos modos de vida indígena) queda relegado a un estatus de "mera materia" o "no-vida", disponible para ser explotado o abandonado.¹

El imaginario del carbono sería lo que "limita y domina" la potencia ontológica desde dentro. No es un error empírico, sino una "máquina de captura". La poética de vida del extranjero afirmaría que la materia (incluida la mineral, la viral, la geológica) tiene una potencia, una agencia, una capacidad de relación que no se reduce al metabolismo del carbono. Sin embargo, el imaginario del carbono opera como una rejilla que autoriza ciertas formas de existencia (las que respiran, comen, mueren), a la vez que desautoriza otras (las que persisten, se ensamblan, se transforman sin un ciclo vital claro). En este sentido, el imaginario del carbono es el enemigo interno de la poética de vida: es la tentación de volver a un dualismo simple, incluso cuando se intenta superarlo. Más allá de la crítica, una poética de vida radical no puede simplemente negar el carbono. La

¹ Traducción propia desde la edición en portugués. (Povinelli: 2023)

materia de carbono existe, es real, y constituye gran parte de los cuerpos que habitamos. El problema no es el carbono, sino el imaginario que lo convierte en un principio de separación.

Una poética afirmativa replantearía el carbono como un material de tránsito, no como un umbral de pertenencia. El cuerpo de carbono no es más vivo que el río de silicio o la montaña de oxígeno. Simplemente, persiste de otra manera. Su potencia ontológica no reside en el metabolismo, sino en la capacidad de transformarse, de relacionarse, de afectar y ser afectado, al igual que el mineral, el virus o el concepto. En esta redefinición, el carbono deja de ser el amo de la distinción Vivo/No-Vivo y pasa a ser un participante más en un campo de fuerzas ontológicas. Su lugar es el de un idioma entre muchos, no el metalenguaje de la vida.

Frente a esto está latente la posibilidad de caer en la indiferencia donde todo es igual, todo tiene potencia ontológica (el carbono y el silicio, la célula y la roca). Esto plantea el problema de cómo se ejerce el cuidado. Al abandonar toda distinción, el poder geontológico, indiferente, continúa explotándolo todo. La traducción plantea que la poética de vida del extranjero no borra las diferencias, sino que tiene otro modo de configurarlas. No se trata de decir que una molécula de carbono es idéntica a una persona, sino de decir que la persona no es más valiosa porque tenga carbono, sino porque establece relaciones de cuidado y dependencia. El criterio ya no es la composición material (metabolismo), sino la intensidad de la relación y la vulnerabilidad

compartida. La potencia ontológica no es un lujo filosófico, sino una urgencia práctica: cómo cuidar un mundo donde lo "inerte" también puede ser destruido y donde la vida propia, basada en el carbono, es solo una nota en la sinfonía más amplia de persistencia material.

Dos medios que expresan diferentes tonos. Se puede disenter si Reza Negarestani enuncia vinculado a su ascendencia persa, mientras Elizabeth Povinelli lo hace consciente de la dificultad que implica compartir, traduciendo, las formas de realizar la vida con la potencia que da lo posible, lo diferente. La confusión compartida es la misma: cómo ampliar la lectura para que, independiente de las formas elaboradas por las palabras, se logre compartir un pensamiento encantado que disloca el poder como ejercicio e invita a coexistir.

Referencias

Negarestani, Reza (2008). CYCLONOPEDIA, complicity with anonymous materials. Melbourne: re.press

Povinelli, Elizabeth (2023) Geontologias. Um réquiem para o liberalismo tardio. 1ª ed, EPUB. São Paulo: Ubu Editora

Coexistir con la
aparente quietud de
las piedras requiere el
silencio que permita
escucharlas...

**Sazonar la modernidad antes
de que la injusticia devore
todo**

Hay palabras que se abren de manera más extensa a todo un campo de connotaciones y desplazamientos conceptuales; es el caso de “modernidad”, cargada de temporalidad, de novedad, de instituciones, de desarrollo, de formas para conocer y hacer mundo. No sobra detenerse a mirar el sitio desde el cual se pronuncia, distinguiendo cuál es el juicio previo que la designa, para respirar mejor en el espacio de sentidos que permitan derivar por la red contextualizada. La modernidad, en tanto que andadura histórica, se inscribe en la tradición eurocéntrica, constituyéndose en un dispositivo occidentalizante. En esta frase se puede inferir que hay ángulos disciplinares que la refractan en un espectro de comprensión, a la vez que se multiplica en la traducción resultante de su puesta en marcha; la modernidad, cuya temporalidad es indisociable a la línea de un tiempo que transcurre hacia adelante, no puede considerarse como una sola y única forma de transitar, al fluir en diferentes intensidades, dependiendo si se trata del dispositivo puesto en marcha en las Américas, en las Áfricas u otro medio de interpretación. La abundancia de prefijos que se le cuelgan a “modernidad”, ha de tomarse como polifonía que invita, rebasando cualquier relación armónica, al viaje hacia el no lugar en el horizonte, volviendo más importantes los momentos en que la diversidad de líneas, que coinciden en la premisa de dar respuestas hábiles en el camino, asumen ahora que adelante es inalcanzable. O se puede seguir el ejemplo de Josefina Ludmer, que conceptualiza en la doble contradicción de “lo que viene después” al

dispositivo del presente o a Marina Garcés con una temporalidad de lo póstumo.¹

Enunciar “modernidad”, es para denunciar cómo lo “justo”, ha dejado de ser pensado; ya no es parámetro de calibración en todos los segmentos y momentos de las pautas de andar, de un sentido de derecho y justicia que permitía una práctica de bienestar. Estando al compartir un planeta con el arbitrio del derecho internacional. Estando en un territorio con la posibilidad de entablar diálogo. Estando en un lugar, donde reconocer al particular le permita asumir su diferencia.

Entender la modernidad como proyecto en tránsito, implica asumir que es una forma difusa, instrumentada por mitologías que condicionan las formas como se va modelando la modernidad, permitiendo que el continuo desplazamiento, vaya organizándose sobre los aciertos que promueve la coexistencia, formas dirigidas a fomentar el beneficio común; un movimiento continuo que verifica y ajusta la

¹ “«Lo que viene después» podría ser un instrumento para pensar un presente porque recorre todas las divisiones (económicas, políticas, históricas, culturales, literarias: el después está en todas partes). Lo que viene después es como un movimiento de historización del presente; un modo de periodizar y un modo de imaginar el cambio porque traza una secuencia, se pone en un devenir e implica una concepción dinámica de la reflexión.” Ludmer, Josefina (2010). <https://lavaca.org/notas/lo-que-viene-despues/> 30/12/2010 Cons: 16/06/2025 “Confrontados con el agotamiento del tiempo vivible y, en último término, con el naufragio antropológico y la irreversibilidad de nuestra extinción, nuestro tiempo ya no es el de la posmodernidad sino el de la insostenibilidad. Ya no estamos en la condición posmoderna, que había dejado alegremente el futuro atrás, sino en otra experiencia del final, la condición póstuma. En ella, el pos- no indica lo que se abre tras dejar los grandes horizontes y referentes de la modernidad atrás. Nuestro pos- es el que viene después del después: un pos-póstumo, un tiempo de prórroga que nos damos cuando ya hemos concebido y en parte aceptado la posibilidad real de nuestro propio final”. Garcés, Marina. 2017, p. 16

relación benéfica, identificando a su vez el perjuicio, tratando que el muestreo de beneficios y perjuicios sea lo más amplio posible, además de regirse por una premisa inclusiva, que si bien no cubre la totalidad de los comprometidos, considere la mayor cantidad de diferentes.

Cambia la historia de lucha entre el bien y el mal, en un movimiento que no oscila de extremo a extremo, en batalla de fuerzas que, como en cualquier guerra, surge del objetivo triunfal de alguno de los litigantes. El maniqueísmo oscilatorio da paso a una dinámica cuya descripción está más cercana a la de las moscas, un movimiento aleatorio de intensidades variables, se posan para caminar, se estrellan contra el vidrio de la ventana o desaparecen por la puerta para establecer un nuevo campo de acción en la habitación contigua. Redes y nodos, tejidos por la expectación continua que produce la experiencia ética, resultante del tramado de actos cuyas premisas son estar bien con el otro, para el otro y lo otro. Estar en tránsito, asumiendo la osadía de aprender, afectados por el contraste de los errores, de los malentendidos, viviendo el riesgo de dialogar para promover la vida.

Es difícil negociar en términos de inclusión, ya que el extranjero es la amenaza surgiendo de las sombras, que el conocimiento institucionalizado no penetra, o peor, teme penetrar. No es fácil reconocer todo: coexistir con la aparente quietud de las piedras requiere el silencio que permita escucharlas, percibir cómo ruedan en la creciente del río, lograr sentir el lento desboronarse en arena que se acumula en las playas o se petrifican

nuevamente en coral. Por el contrario, es fácil captar aquello que repele, el mal asociado con la negatividad que excluye; el peso aplastante que resiste, transformándose en muro; o la pétrea dureza que rompe los dientes al mascar indiferentes un plato de lentejas, ponen en peligro el espacio de inmunidad que narcotiza, seguros de las normas inviolables que han marginado cualquier disidencia, aletargados en el engaño de poder resistir lo telúrico, cristalizados en la cotidianidad entregada a producir lo que siempre será ajeno, asumiendo como dogma los decálogos políticamente correctos.

Las reglas de gestión se alejan del pensamiento plástico de la negociación, la ley no se rompe a no ser que sea para el beneficio de quien las interpreta para consolidar el feudo que le pertenece, la norma sirve para aplanar y no como lineamiento cuyos parámetros permiten ajustar un espacio común; es el amasado precario hecho con rodillo que permite troquelar galletas, impidiendo la diversa abundancia provista por la vida; coartando la creatividad que le da fuerza al pensamiento.

Lo justo es la razón que distribuye contemplando los intereses de los particulares implicados, una matemática detallada y delicada, dedicada a dividir sin perjuicio o llegando a repartir lo que perjudica, para que lo que es común, llegue a ligar, sea alianza. Poco importa la justicia al trabajo de gestionar, la gestión corresponde a un credo que sacrifica la delicadeza y el detalle, en función de la razón de la multiplicación optimizada; la productividad en sí misma, no para compartir sino para

acumular. Multiplicar sin sentido montañas de lo mismo es lo óptimo, es lo que permite las sobras para el comercio, para la competencia de los particulares que minan lo común, cantera para multiplicar fragmentos fáciles de echar al bolsillo; sentido de lo insignificante: pepita de oro. La mitología del gestor se instrumenta en razón de cómputo, el decálogo que amputa la experiencia digital de las caricias, pues estas no pueden cuantificarse; la contabilidad que determina el control de las vidas que desconoce; cantidad de leyes que organizan los despachos que escriben nuevas leyes, demandando más burócratas para la organización, gestionar para gestar normas no corresponde a saber ministrar, a tener la disposición de ad-ministrar.

La matemática es el instrumento creativo que posibilita llevar la cuenta de abasto y desabasto, de proyectar; de aventurarse a la cosmología y a las partículas más profundas en la materia. Aún así, el cuento ilustrado de la modernidad se desdibuja cuando la razón matemática pretende reducir a cifra los afectos, cuando se toman medidas en extenso para poder controlar toda intensidad; Newton pierde su magia de alquimista en el momento que ejemplifica el orden científico; lo experimentable, condicionado a protocolos y normas restringe la experiencia que permite pensar la razón como relación hacia lo justo. La ilustración radical ya no marca el camino de la modernidad, siendo reducida la crítica a una técnica más, incluida en la gestión, para que no altere la productividad empresarial; el compromiso combativo de la crítica contra la credulidad dogmática, que “no es otro que la mejora del género humano, contra

todo aquello que, de manera habitual, lo oprime y lo degrada”¹ y que, al cuestionar la opresión y la degradación, descarta ejercerlos como estrategias de dominio definitorias de lo humano. El boom posmoderno, pudo utilizarse para dotar de más energía a la crítica, pues al fin y al cabo, el prefijo implica una modernidad que viene después y continúa en su tránsito, contrario al sentido que invitó a clausurar la modernidad y repetir la condena insensata, de la sumisión al dogma transformado en dinero. Todo se vale no es lo mismo que recuperar el valor de las diferencias, para establecer campos ajustables que permitan relaciones de bienestar. De igual manera, la institución del mito tecnocientífico en la fascinación desarrollista, lejos de articular el conocimiento con su instrumentalización en beneficio generalizado, se enlaza con el lucro y el control, ampliando las brechas, tanto económicas como de saberes, dándole más fuerza al cómputo de la productividad. Millones murieron por no tener acceso a respiradores artificiales ni a condensadores de oxígeno; el conocimiento de los procesos de intubación endotraqueal, expuso la inexperiencia; la amnesia profiláctica, demostró la insuficiente consolidación de saberes e incapacidad creativa. Millones seguirán muriendo de asfixia o hambre debido a sostenibilidad de un sistema económico basado en el petróleo entendido como riqueza.

La modernidad, que posee las herramientas conceptuales y sensibles para trabajar en la inclusión, es a su vez múltiple, en la medida que, como proyecto,

¹ Garcés, Marina. 2017, p. 39

puede ser acogido por los diferentes. La crítica permite la plasticidad que modela variaciones y acoge posibles, a la vez que vela por conservar “arte de los límites que nos devuelve la autonomía y la soberanía”.¹ Tomar el tiempo para pensar de qué manera se torció, en su transitar, un proyecto de bienestar, es prioritario cuando la ética, producto del eurocentrismo, se resquebraja al mismo ritmo en que Europa paga el precio de la arbitrariedad colonial y la estadounidización; habitando la región occidentalizada, urge pensar la justicia y la ley, para que el crimen organizado no lo devore todo, a la vez que sustituye la vida en su buen estar, por la supervivencia de unos pocos que no pudieron atender el tiempo actual como momento para atender el sentido de las palabras como trabajo que prorroga cumplir la cita a la muerte de manera colectiva y generalizada; trabajo prioritario del presente: acoger lo que viene después como posibilidad vivible. Esto convoca la imaginación para replantear las mitologías que permitan modificar instituciones y prácticas.

Referencias

- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo. Wale'keru - revista de investigación en cultura y desarrollo, N° 2 / 2012. España-Colombia
- Garcés, M. (2017). Nueva ilustración radical. Anagrama: Barcelona.
- Habermas, J. (1989). El discurso filosófico de la modernidad. Madrid: Taurus.

¹ Ibid., p. 38

Si no se tiene la
capacidad de cuidar
la existencia, es
imposible fomentar la
coexistencia

El actual Eichmann tecno burocrático

Se da por descontado quienes somos: complace la respuesta dada por la pedagogía que no estimula preguntas, criados para ser zombies asimilados en un mundo de muertos vivientes. Se ha llegado al punto en que se obedece ciegamente a la norma instrumentada por la técnica, por la cada vez más sofisticada racionalización de la gerencia, para obtener una masacre de la propia vida por nosotros mismos; esto no excluye que, si no se tiene la capacidad de cuidar la existencia, es imposible fomentar la coexistencia. Los sistemas de control suprimen la habilidad de elegir y trabajar para lo posible desde la motivación de los sueños, para ceder a la comodidad de lo establecido, que regula la vida sin que esta nos pertenezca. “Yo solo sigo órdenes” es la excusa que indica cómo se banaliza el mal (Arendt, 2006). La multitud que somos se alinea en la tumba productiva de los supervivientes que, sumidos en la precariedad naturalizada por el populismo, nutren un sistema de productividad desbordada.

¿Quiénes somos? Transhumanos, sometidos “a las ecuaciones de sus propios artefactos con el objetivo prioritario de responder a intereses privados y de instaurar una organización de la sociedad en función de criterios principalmente utilitaristas” (Sadín, 2020, p. 21). La definición de humanidad queda en vilo cuando en su dinámica de producir sus propios órganos de producción, se dota de un órgano que prescinde de la humanidad misma, que la hace obsoleta, que sustituye su derecho a decidir con plena conciencia y responsabilidad las elecciones que la involucran, por dispositivos tecnológicos que automatizan las maneras de estar. Éric

Sadín describe la anatomía de un antihumanismo radical en el ejercicio de pensar la inteligencia artificial, él nos recuerda que el movimiento de informatización de la sociedad iniciado a inicios de los años sesenta, hizo germinar la idea “de que las máquinas de cálculo están dotadas de una eficiencia que debería indudablemente beneficiar la actividad de todos los sectores, en la medida en que facilitan la existencia de los individuos” (2020, pp. 21-22). Pero la cibernética como disciplina que piensa los sistemas de control y consolida el cálculo como herramienta que posibilita seguridad, va más allá de promover soluciones tecnológicas y, aludiendo ejemplarmente a Jacques Ellul (1954), señala una tendencia hacia la administración cada vez más óptima en función de la productividad dentro del esquema de capital:

El mérito de Ellul consiste particularmente en haber sabido identificar un cierto tipo de desarrollo técnico que se convirtió entonces en mayoritario y que no se limitaba solamente a fabricar mercancías, o a favorecer la eclosión rápida de la "sociedad de consumo", sino que contribuía, por su naturaleza, a instaurar modos de existencia cada vez más sometidos a esquemas racionales que favorecían el apogeo de estructuras asimétricas de poder. (Sadín, 2020, p. 39)

Pensar la tecnología, no solo desde el encanto de máquinas electrónicas y sofisticaciones de programas computacionales, sino como dispositivo que atraviesa lo social de diferentes maneras, permite considerar la simultaneidad de relaciones políticas que nos atañen en el entorno latinoamericano: no se puede pensar linealmente una evolución de estadios donde el poder

soberano es sustituido por mecanismos disciplinares para ceder paso a dispositivos de control, sino que las dinámicas de cacicazgo se articulan con la constitución democrática, mientras que las tecnologías de control determinan a la institución educativa o a la economía financiera. De igual manera, examinar la tecnología como credo, da la posibilidad de comprender la entrega apática a desiciones que toman otros, pues asumiendo el mito de que las máquinas hacen las cosas de manera más eficiente, se claudica perezosamente en lo cotidiano frente a la automatización creciente, se delega hasta la mínima decisión de permanecer en penumbra dentro de una habitación o de modificar la didáctica programada, con la intención de poder compartir un saber que no se ha comprendido. La automatización resultante de la secuencia algorítmica, aplanar cualquier disidencia de lo normado; esto se puede observar en la manera como el recorrido de una exposición corresponde al dictado curatorial o a la eficacia de la circulación y no al placer de deambular dejándose guiar por el llamado de atención que seduce a cada particular; el espacio se programa como una máquina de producción eficiente, la experiencia ha de ser correcta y atender al estudio exhaustivo de los datos que le dan validez; verificar pierde el carácter performativo de la experiencia, dando paso a la exactitud clausurada objetivamente, determinando la correspondencia de acciones a realizar. De esta manera la tranquilidad prima frente al coraje que se requiere para señalar desacuerdos o negociar acuerdos justos:

Contra esta enunciación robotizada de la verdad, debemos apoderarnos de nuestra facultad de hacer valer otro espíritu de la verdad, manifestando, en términos de Michel Foucault, nuestro "coraje de la verdad" (2017). O sea, el hecho de reivindicar que, a diferencia de la exactitud, la verdad no se presenta bajo ningún referente estable; apela a un esfuerzo de aprehensión que nunca se consuma y sobre el cual debemos regularmente ponernos de acuerdo, incluso de modo provisorio, dentro de la diversidad de las subjetividades existentes a fin de esforzarnos por actuar, individual y colectivamente, del modo más justo y al margen de toda imposición unilateral que amordace nuestro derecho de palabra. (Sadin, 2020, p. 38)

Desgraciadamente el coraje quedó relegado al siglo pasado o neutralizado por la precariedad. La mordaza no solo amarra las palabras, sino que obstaculiza la poética que las vincula a la creatividad que libera. A esto se suma el culto a la tecnología sobre el que se sostienen y predeterminan múltiples dimensiones de la vida, ocultando la falibilidad de la técnica y que esta se relaciona con directrices previamente establecidas. Al respecto se pueden seguir las palabras de Lefebvre:

Los pretendidos tecnócratas organizan según normas que les fijan desde afuera y por razones que nada tienen que ver con la técnica, las ciudades, los territorios, la circulación, las comunicaciones, el consumo. Por encima de una inmensa incoherencia, planea una ideología de la coherencia (del sistema) que no tiene más base que una semiplanificación económica, insegura de sus objetivos y recursos. La ideología de la racionalidad técnica oculta la falta de aplicación técnica a la vida práctica. Su pretendida

racionalidad tiende a coincidir con su absurdidad.
(1972, p. 22)

Las técnicas, en su pluralidad y mutabilidad, nos hacen y modifican; por esto demandan atención a sus efectos y pensarlas para pensarnos, para tomar posturas que respondan hábilmente en una existencia compartida. Frente al embrujo sorprendente que produce cada innovación tecnológica, es sano tener presente que la novedad está vinculada a la vieja alianza entre la tecnología y la economía sostenida por el consumo. No pasó indiferente la herencia tecno-industrial legada por la segunda guerra mundial, ya sea como promesa de bienestar o como proyecto distópico... o las dos cumplidas al mismo tiempo: bienestar y desarrollo planificado para algunos, a expensas de la igualmente planificada explotación y marginación de otros:

Puesto que la *raison d'être* de las máquinas es el rendimiento, incluso el máximo rendimiento, necesitan, todas y cada una de ellas, mundos en derredor que garanticen este máximo. Y lo que necesitan, lo conquistan. Toda máquina es expansionista, por no decir “imperialista”; cada una de ellas se crea su propio imperio colonial de servicios (compuesto por personal auxiliar, de servicio, consumidores, etc.). Y de estos “imperios coloniales” exigen que se transformen a su imagen (la de las máquinas); que “jueguen su juego”, trabajando con la misma perfección y seguridad que ellas; en una palabra: que, aunque localizadas fuera de la “madre patria” —preste atención al término, pues será un concepto clave para nosotros— se conviertan en “co-maquinales”. La máquina originaria, pues, se expande,

se convierte en “megamáquina”; y no sólo de forma accidental o circunstancial; de lo contrario, si cesara en ese empeño, dejaría de contar en el imperio de las máquinas. (Anders, 2001[1988], p. 30)

La metáfora de la máquina se desplaza a su vez de la alusión metalúrgica para ser entendida como dispositivo capaz de tejer relaciones políticas, económicas, comunicativas, sensibles; que conjuga tecnologías de propaganda, administración, vinculadas a la transmisión informativa o que juegan con aquello que nos afecta. La máquina imperial opera transculturalmente norteamericanizando el planeta, a la vez que seduce para la migración; el imperio financiero es posibilitado por las máquinas electrónicas interconectadas sin serle indiferente la maquinaria de guerra que demanda insumos y espectáculo. La megamáquina es posible por las relaciones que se tejen en una red tan diversa que exige sustituir la comprensión de operaciones simples por la complejidad cosmopolítica (Stengers, 1997) (Latour, 1999) o cosmotécnica (Hui, 2024). En esta diversidad no se son excluyentes ni lo anacrónico ni lo territorializado; la crítica a la tecnificación administrativa en las universidades del Reino Unido a principios de este siglo, puede ser considerada para cuestionar la gestión actual de las universidades mexicanas; los activismos indígenas en Brasil (Krenak, 2019), sirven para cuestionar a nivel global un sistema político-económico que sacrifica las selvas.

Aunque se disfraze como forma de elevar la calidad educativa de la educación pública, el enfoque de marketing se impone tanto en las universidades privadas

como públicas, fomentando la confusión para establecer si los estudiantes son usuarios o son producto cuantificable bajo el rubro de “formación de recursos humanos” u otras rúbricas para establecer la competitividad entre las empresas educativas; Fisher expone la paradoja que presenta la necesidad de auditar la inversión estatal en función de productividad, a la vez que se trata de un juego de libre competencia que hace responsables a los competidores que pasan a ser asociados, perdiendo el estatus de trabajador y los subsecuentes derechos laborales. La persecución individual de bonos que dignifiquen un salario precario, inducen a la simulación en el llenado de formatos y al aumento burocrático que pretende controlar y auditar:

Se suponía que el idealizado mercado podía traer intercambios “sin roces” en los que los deseos de los consumidores se encontrarían directamente con su satisfacción, sin que fuera necesaria la intervención o la mediación de las agencias regulatorias. Sin embargo, la insistencia en evaluar el desempeño de los trabajadores y de medir ciertas formas de trabajo que son por naturaleza reacias a la cuantificación hizo, de modo inevitable, que fuera necesario añadir una capa adicional de gerencia y burocracia. Lo que tenemos enfrente no es una comparación directa de los rendimientos o desempeños de los trabajadores, sino una comparación entre representaciones auditadas del desempeño o el rendimiento. Ocurre entonces un cortocircuito ineludible: el trabajo comienza a orientarse a la generación de representaciones más que a los objetivos oficiales del trabajo mismo (Fisher, 2018, p. 75).

Mientras quienes toman decisiones políticas están dispuestos a sofisticar la manera para hacer fallar los sistemas locales a partir de la experiencia de otras burocracias, quienes debemos disenter a la inoperancia, no superamos por desinformación, la incapacidad de plantear ideas creativas para sostener la disidencia.

La “singularidad tecnológica”, entendida como el momento en que las máquinas inteligentes se produzcan a si mismas, superando la inteligencia humana, es un horizonte posible y probable, pero el culto que deifica la máquina viene de viejo, estimulando el principio de autoexpansión de la máquina, que funda la situación técnico-totalitaria en la que nos encontramos y que no implica necesariamente a la tecnología digital. Solo que, si bien la racionalización y la administración siempre han tenido un vínculo estrecho, es con la tecnificación del computo como este vinculo se hace evidente, realizándolo con tal eficacia que llega a contabilizar la disposición de recursos humanos como parte del inventario de piezas mecánicas necesarias o de reserva. Si no superamos el confort tecnofascinante de solo seguir órdenes y normativas inoperantes, el precio de la insensatez seguirá cobrando la cuota genocida que ejercen las máquinas sobre los pensantes.

Referencias

- Anders, G. (2001). *Nosotros, los hijos de Eichmann: Carta abierta a Klaus Eichmann*. Paidós.
- Arendt, H. (2006). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Debolsillo.
- Ellul, J. (1954). *La Technique ou l'Enjeu du siècle*. Armand Colin.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* (1a). Caja Negra.
- Foucault, M. (2017). *Discurso y verdad. El coraje de decirlo todo. Siglo XXI*.
- Hui, Y. (2024). *La pregunta por la técnica en China. Un ensayo sobre cosmotécnica* (1a). Caja Negra.
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo* (1a). Companhia das Letras.
- Latour, B. (1999). *Politiques de la nature*. Éditions La Découverte & Syros.
- Lefebvre, H. (1972). *Contra los tecnócratas*. Granica.
- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical* (1a). Caja Negra.
- Stengers, I. (1997). *Cosmopolitiques: Vol. I. La Découverte*.
- Anders, G. (2001). *Nosotros, los hijos de Eichmann: Carta abierta a Klaus Eichmann*. Paidós.
- Arendt, H. (2006). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Debolsillo.
- Ellul, J. (1954). *La Technique ou l'Enjeu du siècle*. Armand Colin.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* (1a). Caja Negra.
- Foucault, M. (2017). *Discurso y verdad. El coraje de decirlo todo. Siglo XXI*.
- Hui, Y. (2024). *La pregunta por la técnica en China. Un ensayo sobre cosmotécnica* (1a). Caja Negra.
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo* (1a). Companhia das Letras.

Recordar que la
imagen es
abstracción que nos
vincula al mundo, la
realidad es siempre
comienzo en su
principio de
ensoñación

Espectáculo real

Si nos atenemos al correlacionismo en el que lo afectivo o perceptivo, lo sensible, que necesita su invernadero, un entorno organizado para poder asegurarse, tendremos la realidad como principio plagado de mitologías que permiten habitar en una fracción del “gran afuera absoluto”, al sernos donado un mundo. Principio de realidad que nos permite equilibrarnos sobre las piernas y entender lo que implica el balanceo, la gravedad, el peso de la seriedad que evade la caída; el mito del acierto confrontado a la negatividad de la caída. Después de la ineludible eventualidad de tropezar con las piedras, podemos aceptar que el principio también es comienzo: los sueños sobreviven, confusos, sin la narrativa que estableció el señor Freud para abrir los ojos. Aun así, nos obstinamos en que no hay sospecha, la disección diaria nos colma, queremos abrumarnos en el aseguramiento narcótico al positivo. La ética y la crítica han de mapear los matices de la región que se extiende entre el bien y el mal, cartografía que ayuda a definirlos definirlos, toda una región de matices que evita seguir el sentido en una sola dirección, de un polo a otro.

La vida es mediada en regiones en la que se va sembrando una red vial que permite el movimiento y la exploración, medio para la respiración, para cultivar, para habitar, para edificar espacios comunicativos en los que la pregunta o el silencio están siempre presentes, la vida transcurre en espirales recursivas que en cuyo torbellino es indisociable el adentro del afuera, la vida es el espacio de las relaciones dentro de equilibrios dinámicos. Se puede circunscribir el poder de lo vivo

dentro de las relaciones del animal humano, pero es un panorama estrecho que excluye la complejidad de relaciones cosmopolíticas capaces de configurar realidades en dialogo responsable.

Si uno se atiene a los parámetros disciplinares para abordar problemas, se cumple con cierta demanda de eficiencia antropocentrada para producir conocimiento funcional. La especulación y la poética indisciplinan el conocimiento permitiendo descentrarlo para cobijar diálogos y dimensiones de negociación y escucha más amplios. Si la filosofía se reduce a tecnicismos y la política a críticas de poder, se toma partido fácilmente, empobreciendo la realidad.

Sin restarle méritos por su promoción del Situacionismo que poetizaba la cotidianidad, contra la rutina institucionalizada de trabajo y tiempo libre, bogando por un reparto sensible no sometido a la rentabilidad monetaria, la tendencia iconoclasta de Guy Debord paradójicamente atiende al rigor disciplinar que frena entregarse al mundo. Él entiende lo visual como retórica, las imágenes al servicio de las palabras, establecen la alianza publicitaria que va configurando el mundo a partir de la posguerra, promoviendo la enajenación en una entrega al reparto sensible establecido por los estadounidenses. La imagen tiene la fuerza que potencia la sugestión, pero es el sentido hacia donde se dirige lo deseable y en la claudicación consumista al mercado del deseo ajeno, donde se rinde la vida. Al final del día, en la disciplinada burocracia estaba el deseo de consumo que sus proletarios no pudieron satisfacer, los camaradas armados siguieron tan

blancos como los actuales anglosajones puritanos, lo correctamente político aguardaba, tranquilizando a aquellos que hacen guerras para alinear a quienes favorecen el consumo o para presionar con la precariedad el anhelo de compra; la desposesión se torna en parte importante de las estrategias para el lucro. La crítica zurda quedó en clamor de sordos, el muro cayó, no hubo eco. Ahora es amplio el abanico de lo redituable vinculado a lo deseable, incluyendo la presencia variada de géneros mientras se excluye la diferencia que nos permite elaborarnos, negando la posibilidad de aprender para que las ficciones cultivadas no maten, evitando que fluya el agua que Platón ha estancado en una caverna; la necesidad de tanta positividad es abrumante.

En el film “La sociedad del espectáculo” se suceden la fábrica, la ciudad, la contaminación, los movimientos obreros, las manifestaciones de protesta, el lujo vinculado al consumo, y las tendencias *light* asociadas a las jóvenes; sirven como fondo al discurso crítico del mundo que se configura, pero las palabras no logran encarnarse en es(x)crituras poéticas. El sexo queda reducido a pudorosa politiquería, marginando su vínculo deseante, ignorando la belleza surgida cuando los cuerpos negocian. El clamor de realidad mata los sueños, incapaz de predecir cómo el caballo patronal iba a acabar tumbándonos: ahora somos asociados de quinta categoría.

El pan y el circo le sirvió a Calígula, pero después de tanta matemática la tarea es superarlos, los dígitos deben ser imaginación contable para mejorarnos; hay que denunciar el vínculo establecido entre lo redituable y la

falta de capacidad para abordar las imágenes que en el desarrollo técnico nos va bombardeando, cada vez más y más y más; transformar la avalancha de datos en llanura fértil, en la que se extienda una red poblando el mundo con sus raicillas, en cultura humano-vegetal. Recordar que la imagen es abstracción que nos vincula al mundo, la realidad es siempre comienzo en su principio de ensoñación.

Las imágenes se conforman para concretar la abstracción que permiten interiorizar en el conocimiento el mundo conformado, arremeter contra la imaginación en una multiplicidad de mundos coarta la plasticidad creativa para enredar mundos y co-existir. Demonizar el espectáculo y su dinámica multiplicadora de imágenes a observar, promueve la insensatez al limitar el posicionamiento crítico frente a lo múltiple observable, participar en la relación multidireccional, en que las mediaciones, no solo sensibles o formales, sino tecnológicas, operan como dispositivos de significación. Las imágenes como mediadoras permiten relacionarnos con el mundo; establecer los criterios para negociar en los mundos y entre mundos es lo que demanda cuidado y atención. Se puede canonizar en un dibujo en que las líneas se tracen derecha a izquierda, sin ver que, en su revolución, regresará al punto de partida; o cuidar que la criba espolvoree sobre una región amplia para trazar dibujos atentos a escuchar la materia, la superficie y la contingencia de las formas, en un modelo de negociación más localizado y plástico, mitologías delicadamente elaboradas sobre poéticas de vida.

En contraste, Marie-José Mondzain, piensa la imagen como la alteridad que forma parte de toda posibilidad latente en los procesos de significación, provee de figuras que permiten la comprensión del mundo; la imagen invita a la palabra y se posiciona de manera que invita a la construcción simbólica, interceptándose con el conjunto del verbo, a la vez que lo complementa como aquella madre engendradora a la cual el logocentrismo necesita, debe temer, a la vez que aprender a darle acogida, admitiendo su fuerza cargada de emociones, de afectos y de su capacidad seductora. Ser espectador es comprender el bucle que designa el mundo:

Estamos condenados a conocer del mundo solo las huellas que dejamos allí, y por tanto, al mismo tiempo, las huellas que dejamos allí esconden el mundo. Desde el momento en que miro la mano en la roca, veo la mano, ya no veo la roca. Es muy importante, cuando el dedo apunta a la luna, mirar el dedo, precisamente porque la luna se ofrece a la mirada por el gesto que la muestra y la palabra que la nombra. Es el dedo que designa la luna. (Scott, Diane, 2008).

El espectáculo no es solo montaje que utiliza tecnologías de comunicación con el único fin de alienar una masa para propiciar optimizar su trabajo productivo y consumir en el tiempo de ocio. Es la posibilidad de que ociosos contemplemos el mundo para producir semiósis poética vinculada a la vida

Partiendo de la situación inicial, en la cueva de Chauvet, donde el hombre que muestra y el hombre que ve son lo mismo: por tanto, el hombre que se muestra, que saca y constituye su posición, su postura frente al mundo, como espectador del mundo, y de ahí

la posibilidad de pensar el mundo separándose de él y convirtiéndose en productor de signos que producen vínculos y rupturas, afiliaciones y conflictos. (Scott, Diane, 2008).

La tarea consiste en formarnos para el espectáculo de los mundos, trabajando para producir semiósis poética vinculada a la vida

Referencias

Scott, Diane (2008). Marie-José Mondzain : qu'est-ce qu'une image?.
regards.fr, [http://www.regards.fr/archives/archives-web/
marie-jose-mondzain-qu-est-ce-qu,3163](http://www.regards.fr/archives/archives-web/marie-jose-mondzain-qu-est-ce-qu,3163), Cons: 04/05/2022

Comprender la apuesta
de los humanos como
posibilidad de vida,
que se antepone a la
economía que instaaura
la supervivencia sobre
el valor mercantil

Por una internacional del género humano

Las palabras con su carga de emociones y afectos deben ser escuchadas con detenimiento para diferenciar cantos de sirenas. Humano puede estar signado por su alianza con el proyecto moderno, a la vez que es un término diferenciador aunque plural. Si la escucha ha de estar atenta, actualmente la pronunciación demanda mucho cuidado, pues si se quiere dejar a un lado lo políticamente correcto, la condena pública acecha a todo aquel que se pronuncie sobre el deseo, los sueños o la libertad de pensamiento. No se puede desconocer que en el tiempo de un futuro que se está realizando vertiginosamente en el presente, no se puede aprehender con facilidad lo humano, cuando se sentencia su obsolescencia o se cuestiona su perversión; posthumano o inhumano se esfuerzan con el prefijo para redefinir sus relaciones con la tecnología o con la insensatez.

Cuando Raoul Vaneigem se manifiesta por una internacional del género humano (2000), puede parecer anacrónico: su masculinidad eurocéntrica del siglo XX enmarca lo que escribe, e igual no es fácil traducir lo que fue concebido para criticar el “viejo mundo” y los anhelos legados por Mayo del 68 desde un París distante; pero esto no ha de eclipsar la irreverencia Situacionista ni los sueños de una juventud que propugnaba un cambio hacia la economía solar que rompiera con la “economía parasitaria” del dinero y la especulación financiera.

Para poder comprender las propuestas hacia una internacional humana, es necesario moderar el himno de los trabajadores, cuando la cultura laboral se va disolviendo en un postaylorismo como tendencia

unificadora allí donde se articula la economía basada en el dinero y el trabajo; la polarización partidista de la izquierda se torna insuficiente y paradójicamente conservadora, incapaz de evitar la sofisticación de la burocracia tecnificada que optimiza la productividad y el control, sobre la promoción de la persona como producto que se autoexplota y se vende a sí misma para poder sostenerse dentro de la cultura del consumismo desbordado. El sentido de lo humano que propone Vaneigem, se antepone desde la crítica a un “viejo mundo” de matriz europea, que ha expandido un reparto sensible “occidentalizante”, que se puede caracterizar “en tanto que ideas, problematizaciones, emociones y expresiones que indican encuentros y desencuentros”, siguiendo la enumeración que propone Julieta Espinosa (2023, p. 157) :

- i) la seducción ejercida por los ofrecimientos democráticos capitalistas; ii) el atractivo de prácticas culturales ‘refinadas y complejas’; iii) la fascinación por cotidianidades producto de climas y geografías abismalmente distintos; iv) el interés por racionalidades sostenidas en el marco científico de la experimentación, las cifras y la demostración, v) la tentación de acercarse a la mezcla de la precisión y la eficacia combinadas con la meritocracia y la competencia; vi) el desafío de alcanzar resultados y proyectos dignos de incorporar en las estadísticas, los seguimientos y las evaluaciones del mundo occidental; vii) la indignación por el silencio de la imposición; viii) la afrenta por el desequilibrio en la distribución de los beneficios y la continuidad de la impunidad por el traslado de los bienes comunes naturales y los daños generados por la extracción, argumentada desde las

disciplinas (economía, biotecnología, sociología); ix) el disgusto y la irritación por las tecnologías de la democracia puestas al servicio para compartir desarrollo y progreso conjuntos para “la humanidad”.

Si se arranca el ejercicio de traducción considerando que nunca hemos sido modernos y desde nuestra la particularidad, podemos discernir y dialogar con formas de hacer, pensar y estar, determinadas por la configuración sensible occidental que nos atraviesa, pensando desde lo heredado hacia lo creativo, cuidando las habilidades de dar respuesta que permitan habitar en coexistencia dentro de la diversidad planetaria.

De esta manera comprendemos la apuesta de los humanos como posibilidad de vida que se antepone a la economía que instaura la supervivencia sobre el valor mercantil, a una “civilización de la desdicha provechosa” en la que el “hombre economizado ha conquistado la tierra devastándola”, proponiendo un ser humano capaz de recrear sus relaciones para con la tierra, liberándola del daño que han promovido sus hábitos (Vaneigem, 2000, p. 28).

El dolor de la miseria es inconcebible, no tener qué comer ni cómo palear la enfermedad es injustificable, pero se puede entender otra miseria dolorosa vinculada a la supervivencia que economiza la vida, aquella supervivencia que reduce al hombre a un “ser economizado por la economía” que él mismo ha producido (2000, p. 26). La precariedad de la hambruna se duplica al instituirse como carencia de dinero e imposibilidad de acceso al mercado. La seducción urbana que ofrece acenso social, las expectativas de

desarrollo humano favorecidas por la urbe y el ejercicio del Estado Nacional que se limita a la ciudad, disolvió la posibilidad creativa de una pobreza campesina sobrellevada con la dignidad de los huertos. La “occidentalización” puritana hace incomprensible que se defienda una razón para no querer trabajar, al entender que hay “cosas mejores que hacer” (p. 134); o desde la vertiente materialista, no es fácil aceptar como error de Marx el “fundar la revolución sobre el trabajo y no sobre aquel estado de disfrute de uno mismo y del mundo que es la creación. Si es verdad que uno no trabaja sino para destruirse, no hay, en cambio, plenitud alguna sino en la creación de formas vivientes, de momentos de vida, de situaciones en las que se construyen los destinos” (p. 133).

Podemos nutrir nuestro tránsito al realizar un ejercicio de traducción y escucha al canto de vida promulgado por un belga del siglo pasado, que no escribe con “x” para invitar a pertenecer al género que nos obliga a las respuestas hábiles de coexistencia en libertad.

La realidad de una internacional del género humano reside en la voluntad unánime de privilegiar lo que haya de más vivo en nosotros. No tiene necesidad de estatutos ni de comité central, ni de representantes ni de mandatarios.

Esa realidad emana de la simple reivindicación de los individuos que se reconocen en una voluntad unánime de afinar sin cesar su propia humanidad; de labrar la armonía de sus deseos de vida, sin la cual no puede haber armonía universal.

Es el esbozo informal de una decisión planetaria: la

de enfrentarse a lo que en todas partes está amenazando a la vida, con todos los recursos de la vida a ultranza (Vaneigem, 2000, p. 218).

Referencias

- Espinosa, J. (2023). Repensar la occidentalización. Ir más allá de las disciplinas. En Rompiendo fronteras (1a, p. 190). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Vaneigem, R. (2000). Por una internacional del género humano (1a). Octaedro.

El espacio no se
define entorno a
nosotros, pues somos
un laberinto con
nuestro espacio que
habitamos en tránsito

La poética como exceso semiótico frente al futuro posible

Pensar sobre el futuro al final del Antropoceno es enfrentarnos al sombrío panorama de la próxima aniquilación humana y de múltiples formas de vida. Ese es el panorama más probable, lo cual no implica que no exista otro computo de menores probabilidades en el que la posibilidad y el cambio, promuevan mañana, la continuidad de nuestra especie. La actualidad disruptiva está poniendo a la deriva conceptos que antes se consideraban sólidos y que formaban parte de la tradición moderna. La rapidez con la que están ocurriendo los cambios en la tecnología, la economía, la política y la sociedad en general están transformando profundamente la forma en que vivimos y pensamos. En este contexto, es necesario repensar los conceptos y valores que han guiado la modernidad y que hasta ahora habían sido considerados universales y objetivos. En lugar de tomarlos como verdades incuestionables, revisar la manera en que estos lineamientos se sostienen sobre la exclusión; debemos analizarlos críticamente y entender cómo están siendo transformados y desafiados por los cambios actuales.

Se puede comenzar pensando el futuro como un hecho cultural, para después reconocer la transculturalidad y desantropizarnos, permitiendo prácticas de “cultivo” que desvelen, conjurándola, la excepcionalidad humana. El futuro no es algo dado o predeterminado, sino que su contingencia puede ser empujada social y culturalmente a través de nuestras acciones y decisiones; las profecías de futuro pueden alterar hipesticialmente¹ el presente; podemos

determinar el punto de corte que marca el principio de realidad. Las tendencias actuales no son inevitables, sino que nuestras elecciones y el actuar colectivo se suman al momento de organizarse la bifurcación en el tiempo. Esta participación cultural la describe Arjun Appadurai, señalando como se regula dentro de la diversidad en la que se negocian los motores que permiten y dan forma al hoy/mañana de la gente

Al perfeccionar las maneras en que las concepciones específicas de aspiración, anticipación e imaginación se configuran para producir el futuro como una forma u horizonte cultural específico, estaremos en mejores condiciones de ubicar dentro de este plan ideas más particulares sobre la profecía, el bienestar, la emergencia, la crisis y la regulación. También debemos recordar que el futuro no es solo un espacio técnico o neutral, sino que está atravesado por afecto y sensaciones. Por lo tanto, no debemos limitarnos a examinar las emociones que acompañan el futuro como hecho cultural, debemos también incluir las sensaciones que produce: temor, vértigo, entusiasmo, desorientación. Las numerosas formas que toma el futuro también están moldeadas por estos afectos y sensaciones, ya que les dan a las diversas configuraciones de aspiración, anticipación e imaginación su gravedad específica, su tracción y textura. (Appadurai, 2015, p. 377)

En una dimensión que nos es cercana, el futuro es un

del Cybernetic Culture Research Unit. Se puede definir como una ficción autocumplida que se convierte en realidad a través de promover su difusión, motivando credos y acciones. La hiperstición es un agente causal que crea su propio futuro al actuar sobre el presente, alterando la realidad e influyendo en conductas, creencias y políticas para materializarse. Como cualquier dinámica de cambio, puede establecer hegemonías de dominio o motivar posibilidades liberadoras.

¹ La “hiperstición” es un neologismo acuñado por Nick Land y otros miembros

estado de ánimo, es decir, una condición biointegrada que nos afecta de manera particular y como diversidad que somos; el futuro es producido recursivamente desde las singularidades que somos y las multitudes a las que pertenecemos. Por lo tanto, es necesario abrir un intercambio amplio y plural sobre cómo queremos que sea el futuro, teniendo en cuenta las diferentes perspectivas culturales y sociales, a la vez que nos descentramos como especie que se entroniza a sí misma para dominar; no se puede postergar levantarnos del asiento que nos hace sentir excepcionales y privilegiados.

La aproximación transcultural, aceptando la multiplicidad de modelos sociales, permite apreciar aquello que puede ser para mejor en el plano antrópico, pero enfrentar el esfuerzo que supone el desplazamiento excéntrico de la especie humana conlleva una mayor atención a la emotividad, pues implica el desplazamiento a otras capas, para comprender a todo lo demás desde su propia existencia en multiplicidad de mundos, que no guardan ninguna simetría capaz de contrarrestar el vértigo; cambio de modalidad que permita digerir la incertidumbre producida al reconocer, como lo expone Meillasoux, que la contingencia determina de manera radical el tiempo en el que vamos inmersos

[...] la ausencia absoluta de razón para cualquier realidad, ya sea un evento, una cosa o una ley -o, en otras palabras, la capacidad efectiva de cada entidad determinada para aparecer y desaparecer sin ninguna razón en relación a su ser o su no-ser. La sinrazón se convierte en el atributo de un tiempo absoluto capaz de destruir o crear cualquier entidad determinada sin

ninguna razón para su creación o destrucción.
(Meillassoux, 2018, p. 42)

En humildad, la imaginación ha de trabajar asumiéndolos en tránsito, que somos enviados a algún lugar, pero no hay un destino fijo. La sensibilidad debe dotarnos de la capacidad para dar cabida a la viscosidad mediadora de la contingencia y permitir que acojamos lo extraño, sintiendo y dando sentido al bucle formado desde los otros que a su vez somos. El exceso semiótico como herramienta que instrumenta lo sensible, contrarresta el miedo que produce asumir cualquier mañana como un horizonte enrarecido y permite aceptar que lo raro es el quizá, lo que siempre ha podido ser, encontrándose en medio de la vida.

El siguiente texto es un intento que pretende conjuntar la concepción poética de la vida y una espacialidad que vaya más allá de la percepción ambiental, en la cual, la singularidad humana coexista en el universo; pretende contribuir a un ejercicio de pensamiento necesario que promueva cambios hoy para que llegue el mañana, cambios significativos al sinsentido de las acciones que alimentan la hiperstición del inevitable colapso del Sistema Tierra. Se trata de imaginar caminos de negociación para lograr la paz en una guerra independentista en la que una de las partes trata de posicionarse en equipotencia con el universo (Serres, 1991), sometiendo todo lo que no es humano.

No se trata de hacer futurología solucionista o distópica, limitando a dos las formas de plantear alternativas frente a la mala cara que el futuro nos muestra. En el primer caso, imaginar el futuro como un

proyecto seguro equivale al gesto de amurallarse a cal y canto para evitar cualquier afectación, lograr mañanas sin perturbación alguna conservando un sistema de creencias, que al estar integrado en todos los aspectos de nuestra vida, lo que hace es matarnos dentro de la cárcel que seguramente erigimos. Por otra parte, la distopía que entiende el futuro como la inevitable carrera a toda velocidad y acelerando, dirigidos hacia la condición de posthumanidad, nos obliga a descolgar los brazos y a detener la mente, entregándonos a la impotencia o ponernos al servicio de las máquinas que nos utilicen para lo que ellas son incapaces de realizar.

Reitero la matemática subyacente en este intento especulativo: la adición imaginativa de opciones, en un ejercicio de pensamiento que añada posibilidades y horizontes conceptuales capaces de prevalecer sobre las probabilidades resultantes de los datos actuales. Lo probable desdibuja lo diferente, de manera que la realidad que se modelaba por la activación de nuestra atención hacia las cosas, se ha empaquetado en un espacio preformado para la experiencia de seguridad, lo que obliga a la exclusión de toda diferencia, nos ha incapacitado al diálogo para con todas las singularidades que se nos presentan. El sentido unívoco es pérdida de sentido y corresponde a perseguir anhelos que no nos afectan. Acatar la legislación de un mundo en cuya constitución no hemos participado neutraliza la concepción de que el futuro y el pasado pueden ser diferentes, que las leyes demostradas empíricamente en el presente están sujetas a la contingencia en la “que el tiempo puede hacer emerger cualquier conjunto no

contradictorio de posibles” (Meillassoux, 2018, pp. 42-43)

Me acojo a quienes plantean la necesidad de reinventar el conocimiento, planteando que integrar una poética para la vida en el pensamiento del ahora, aporta al trabajo de fomentar la bifurcación que permita la Cosmopolítica (Stengers, 1997) (Latour, 1999), ya que, preocupados de nuestra existencia, olvidamos que ésta solo ocurre al relacionarnos con otros que a su vez existen. La especulación creativa es una deriva en la que se conjuntan datos y afectos, cálculos y deseos, orden y desorden entretejidos en la resonancia que relaciona multiplicidades. La poética, entendida como exceso semántico, no refiere únicamente a una dimensión del lenguaje sino a la expresión que va más allá de la comunicación literal o referencial para compartir el mundo. La poética puede ser vista como una forma de explorar las posibilidades creativas y simbólicas que hacen posible la comunión en el conocimiento, incluyendo el uso de imágenes, metáforas, ritmos y sonidos para crear significados y sensaciones que van más allá de la mera descripción de la realidad; especular de manera creativa con el ánimo de comprender la mayor cantidad de mundos posibles, considerando que la dimensión visual y prospectiva nos coloca como espías (especulari), observadores dispuestos a pensar desde la actualidad mirando hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, dirigiendo nuestra atención para describir la multiplicidad de espacios que no ponemos a girar en torno a nosotros, en los que no nos colocamos en la mitad. Es posible que la poética, entendida como exceso

semántico, se aleje de la preocupación de Wittgenstein por eliminar toda la confusión y el malentendido en el uso del lenguaje. En la poética, la atención no se enfoca en la precisión y adecuación del sentido a la realidad, sino en la creación de nuevas experiencias, significados y sensaciones a través de la exploración creativa de relaciones de distinta índole, que pueden ser codificadas como el lenguaje o distribuidas en otras formas de crear afectos para situarse en una sobre-realidad, en el surrealismo de lo cotidiano.

Las ficciones se encuentran articuladas en el tiempo tomando y dando sentido, interpretan lo pasado o inventan el mañana; en ningún caso son intrascendentes, son potencia en la aventura climatizada de los pensantes. Poco a poco atendemos el llamado para el mañana que nos realizan los Realistas Especulativos, la invitación a encontrar un espacio para el pensamiento que conjugue las disciplinas fuera de su encarcelamiento y rigor cientificista, en un proceso permanentemente creativo de ficciones que reconocen el universo, oponiéndonos a la manía de menospreciarlo que da cabida a la pretensión de dominarlo; los hiperobjetos (Morton, 2021b) o los archifósiles (Meillassoux, 2015) nos recuerdan el maravilloso universo que existe; tardamos en aprenderlo y siempre estará en vilo de disolverse en la transformación de nuestro pensamiento del mundo: la caverna es un laberinto ajardinado y de encuentros, bajo la bóveda expuesta a la luz de las estrellas. De manera contraria, es necesario aceptar como fantasía destructiva la forma en que concebimos la naturaleza como fuente inagotable de recursos y que en su explotación nos

libramos de la necesidad, esto es una mezcla donde confluye aquello que sostiene la vida y el deseo como apetito de vivir: sucumbimos a la emoción palpitante de consumirlo todo, a una emotividad carente de contenido específico, encontrándonos sobreexpuestos a la transmisión de información. Anestesiados, distantes y satisfechos en la interpretación nefasta de la libertad sentida como algo conformado y objetivo, desconocemos a la libertad en su ejercicio de imaginación constante, para crear vínculos lejos de la dominación. Concebir el ambiente como espacio a dominar, eclipsando nuestra vulnerabilidad, escinde en polos que contraponen lo cultural con lo natural, olvidando que el territorio se vincula con la huella que van dejando los pies y, aunque estemos en deriva, debemos ser cuidadosos con los trazos resultantes, ya que con estos nos dibujamos. Hacemos nuestro hogar para llevarlo en la aventura y esta no se limita a dar vueltas sobre nuestro propio eje. El espacio no se define entorno a nosotros, pues somos un laberinto con nuestro espacio que habitamos en tránsito, somos un afuera inmersos en el medio que a su vez somos: el universo nunca es meramente un lugar externo, sino siempre el sostén de nosotros mismos y de lo demás.

Los afectos son punto de apoyo para imaginarnos en nuestra vulnerabilidad, cediendo a una “transcorporeidad” (Alaimo, 2010, p. 15) que figure la permeabilidad de las membranas entre los humanos y aquellos otros con los que está enredado. El desplazamiento excéntrico y la disposición al éx-tasis, ese saberse y sentirse hacia afuera, posibilita transformar el

sentido de lo humano disolviendo el orgullo antropocéntrico, a la vez que puede afinar los gestos que propician encuentros, permite retomar el sentido de las emociones, discerniendo lo que queremos e indicándonos tener cuidado con lo que recibimos. El deseo y lo deseable son algo que debemos aprender a inventar para que la vida siga ocurriendo mañana, gozosamente insatisfechos día a día, creando los vínculos que hacen de toda realidad un comienzo, inicio de un compromiso que no solo se elabora para sentir seguridad, sino para sostener la atención sobre lo comprometido y atender hábilmente a responder, sin “daños colaterales”, sin perjuicios.

Al escribir en plural, pretendo guardar correspondencia al tono de la inclusión, considero que no puede ser de otra manera si estamos apoyados sobre el sustrato de la diferencia, pero a la vez sirve para indicar la diferencia que nos señala. Pensantes, dotados de la escritura y otras técnicas, nos planteamos la posibilidad de superar nuestra humanidad o clausurarla: eso será para otros plurales en su futuro. Nuestro problema es ser humanos, pero atendiendo a la comunión que esto implica. Podemos coincidir con Donna Haraway que nos plantea la necesidad de continuar con el problema, asumiendo el tiempo por donde transitamos y modelamos la manera en que somos: continuar no es equivalente a quedarse en lo mismo, eventualmente nos disolveremos o mutaremos, pero en el presente continuamos siendo humanos y anhelamos que mañana seamos mejores en nuestra humanidad, atinando en la capacidad de dar respuesta a los cuidados que nos

debemos entre nosotros y que debemos procurar, en la responsabilidad para con lo otro, continuando con “la tarea de generar parientes en líneas de conexión ingeniosas como una práctica de aprender a vivir y morir bien de manera recíproca en un presente denso” (Haraway, 2019, p. 20), lidiar con la contradicción de atender en el ahora acciones de cambio, sujetos al continuo devenir; trabajando sobre lo que no se puede aplazar, atendiendo los plazos que caducan, a la vez permisivos a la contingencia que impide que demos cualquier tarea por acabada

[...] aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación; sino como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados. (Haraway, 2019, p. 20)

Haraway invoca al aprendizaje, llama al cambio asumido como actividad que nunca termina. Se nos olvida asumirnos desde los artificios de nuestro pensamiento y que éste es una herramienta a disposición de bichos mortales, que nos permite entrelazarnos con miríadas de configuraciones inacabadas y cambiando. Nuestra condición de pensantes tiene como corolario que nunca estamos en un aquí y ahora, de manera que el tiempo nos es intuición conformada por coordenadas en transformación, durante un mañana, un pasado y un presente. Disponemos de un ordenamiento lógico temporal denominado cronología, en la que pretendemos situarnos en el inasible presente para narrar el pasado y contar el futuro. Es la capa en la que

nos atañe reformular nuestra humanidad y esto ha comenzado con la imagen recursiva a la que nos confrontan las inteligencias artificiales digitales y su temporalidad. Alcanzados por la ciencia ficción, vemos al espejo nuestra inteligencia como artificio, instrumentada de su propia concepción del tiempo, a la vez que desde el laberinto, comprendemos la manera diferente en que perduran otros: el bosque, la estrella o la inteligencia en una máquina se distribuyen en su propio tiempo.

Develando el exceso semiótico

Una postura poética permite recuperar el valor del artificio, posicionar en mejor lugar la creatividad que ha sido relegada al margen de una cultura que busca inmunidad contra la irrupción de lo inesperado, que norma excluyendo la imaginación. Nuestro pensamiento se acomoda dentro de categorías sociales, políticas y metafísicas que pretenden tomar distancia del caos y la anarquía; nos entregamos a la dictadura que organiza el mundo a partir de la producción del sentido, que opera sobre leyes que instituyen la confianza en la capacidad de control sobre cualquier evento y los que vendrán. Sabernos en el final del Antropoceno nos obliga a desplazar el determinismo del sentido que no admite disidencia, forzados a comprender el caos atmosférico y las bifurcaciones resultantes de fomentar el calentamiento global; la comprensión reductiva no opera cuando se convoca la conciencia planetaria, cuando nos vemos en la urgencia de improvisar paliativos a la

pandemia producida por el COVID-19 y relacionada con la zoonosis debida a la invasión humana sobre el espacio de los demás vivientes. La poética permite intuir el más allá de la experiencia experimentada, abriéndonos a lo posible/imposible, siendo capacidad para vivir el trasfondo donde se encuentra todo vibrando. Esto promueve la aproximación intuitiva a la totalidad de la que solo somos una parte, enriqueciendo de horizontes experimentables esa parte del todo que vivimos; la poética permite volver a comprendernos que somos vida haciéndola vivible.

No especulo sobre algo que no se haya hecho, me sumo a la multitud creciente de quienes nos enfrentamos a la respuesta que ha tasado las viejas preguntas de quiénes somos y por qué estamos. Es distinto diferenciarnos para potenciar lo que nos humaniza a antropocentrarnos en un humanismo que radicaliza el culto al cómputo de la razón. La poética de la vida siempre ha estado en el Arte, conjurando desde la marginación liminal, el palpitar que escapa al orden de la productividad y sus cifras. Los filósofos han visitado dicha región tratando de conciliar sus razones y valores en la estética. Pero un cambio ocurre cuando lo anormal se vuelca en la retórica, la fuerza formal del lenguaje sostiene el concepto, de manera que el tono afecta, conmueve, desconcierta, erotiza: así es como el exceso semántico renueva el sentido indicando otras direcciones. No basta con establecer un campo que discipline en filosofía las preocupaciones de pensar lo humano, si no se asume que lo humano forzosamente transgrede los límites de cualquier cómputo, llegando a

modificar la manía cientificista de computar que se ha apoderado de la herramienta más importante que nos humaniza: el pensamiento.

La deconstrucción, la arqueología del saber y la inclusión epistemológica de los rizomas, atienden la invitación realizada por Nietzsche para modificar el hilado de nuestras vidas y a acompañar a Heidegger a habitar también bajo la media luz en el linde del bosque. Derrida visita la biblioteca Bodleiana en Oxford (Derrida, 2001), y no le pasa desapercibida una tarjeta postal en la que Platón dicta sobre el hombro a un Sócrates escribano y en esta inversión confirma la deriva interpretativa a la que nos enfrentamos ante cualquier huella, diferenciada y diferida a la vez. Pareciera que en el concepto de biopoder convergieran los sondeos que realiza Foucault, pero si desviamos la atención del poder comprendido como ejercicio del estado y para el gobierno, encontramos la diversidad que la vida realiza en la “libre interpelación de la conducta de los hombres por un decir veraz que acepta correr el riesgo de su propio peligro” (Foucault, 2009, p. 351). Partiendo del rizoma como metáfora vegetal, es posible fijar la tarea para la vida que “consiste en hacer coexistir todas las repeticiones en un espacio donde se distribuye la diferencia” (Deleuze, 2002, p. 16).

Desde los años sesenta del siglo pasado, se ha desplegado una región que ha de colocarse de manera más evidente en la red de posibilidades del pensamiento, en la que se encuentran hábitos mentales que permitan la ductilidad necesaria para evitar la polarización dialéctica y activen el diálogo que surge con todo, en su

capacidad de interpelarnos, restituyan el poder de la pregunta frente al de la respuesta, despierten la experiencia como deriva en el conocimiento. Hay una multitud de pensadores que reducimos al cómputo razonable, desconociendo que se sirven de pensar a partir de tropos que desplazan el sentido o lo dan en contradicciones: la metáfora y el oxímoron son fármacos para curarnos del dogma cientificista o del culto a los datos. Las generaciones de relevo, incluidas las feministas de la tercera ola, no menosprecian la senda abierta, y atienden colocar dentro del pensamiento lo sensible, se da cabida al oxímoron que a la vez devela o envuelve la intuición del territorio y el futuro. La ecología es oscura y

[...] devuelve la duda, la incertidumbre, la ironía y la consideración al pensamiento ecológico. La ecología oscura tiene la forma del cine negro. El narrador empieza investigando una situación supuestamente externa, desde un punto de vista supuestamente neutral, y descubre que está implicado en él. El punto de vista del narrador se contamina de deseo. (Morton, 2018, Introducción)

Timothy Morton busca reforzar el tejido entre la ecología y la estética, a la cual prefiero denominar poética, para permitir relaciones fuera de la filosofía definida como disciplina inscrita en las instituciones del conocimiento. Si bien considera que no podemos desaprender la modernidad regresando a ser “como éramos antes”, plantea la existencia del encanto que tiene su lugar en el futuro. Lo ecológico encanta al mundo ya que puede explorar la interconectividad, en la que

imaginamos la aglomeración de “extraños forasteros”, es decir, el encuentro con seres extraños que son la malla que constituye las formas de vida, activando “la política y la poética de la coexistencia”, la figura de la malla describe las relaciones que se tejen dentro de los seres y entre ellos, es paradójica, “no tiene ni centro ni límites bien definidos, ya que todo se adapta a lo demás, es enorme e íntima, no hay aquí ni allá, de modo que todo llega a nuestra conciencia”. A la malla “nunca la percibes directamente, pero la detectas en los caracoles, los claveles y los cubos de la basura. Llegamos a conocer la malla gracias a la esencia del extraño forastero” (Morton, 2018, Menos es más: pensemos en la malla). El caso de Morton nos da qué sentir: siguiendo los pasos de Catriona Sandilands (Sandilands, 2005), de Greta Gaard y de la revista *Undercurrents*, promueve la Ecología Queer, que a decir de él, produce una “fantástica explosión” al encontrar la compatibilidad entre la Crítica Ecológica y la Teoría Queer (Morton, 2010); las distinciones binarias son sospechosas, y al poner en entredicho la oposición entre activo y pasivo, se permite la entrega a la improvisación, aceptando la vida y sus contingencias, permitiendo que nuestros actos dependan de nuestra capacidad para sintonizar o atender a una situación, como el protagonismo que adquiere la escucha cuando se toca música junto con otros (Morton, 2021a: Chatarra). Para Morton, el futuro abierto a la contingencia es impredecible, algo genuinamente nuevo y no la construcción de nuestras expectativas (que en sí mismas son el pasado). El espacio de posibilidad

predecible, esterilizado y purgado de lo extraño, no promociona la simbiosis propia a la vida

Esa es la cuestión principal con la simbiosis. No puedes saberlo de antemano. Ahí estás, atravesando el océano, y ¡plaf! Algo entra. ¿Quizá acabas de tragarte un veneno? ¿Es esta pareja romántica la que te va a arruinar la vida?... No puedes saberlo antes de que ocurra. Y si crees que sí puedes, terminarás rodeándote de paredes y no sabrás lo que es la vida. La vida conlleva suciedad, asco e incertidumbre. Y la belleza depende de esas cosas. No es el opuesto de esas cosas. (Morton, 2021a, Cualquiera)

No es necesario sumarse a la promoción posthumana, teniendo tanto que hacer con el mismo problema de ser humanos, pudiendo alcanzar mejores relaciones interespecies al mejorar las relaciones intraespecie; Morton se refiere al antirracismo y el fin del patriarcado, colocándonos a pensar “después del fin del mundo” (Morton, 2021a, Cualquiera), es decir, después del fin de la idea del mundo sólidamente delimitado para “nosotros”, de manera que podamos incluir después de esta transformación a “ellos”, los “extraños extranjeros”.

La percepción ambiental está relacionada con el sentir del lugar, la capacidad de hacer territorios a partir de los afectos. Esto involucra dos aspectos de manera simultánea en un efecto de plegado y contraplegado: la distribución de lo sensible determinada sobre las diferencias interculturales y la afectividad humana, que no se define solamente como afectación sensorial, sino por la capacidad de enlazar lo biológico mediante la encarnación de las emociones; sentir humano contra la

anestesia inhumana. Trato de dirigir la especulación hacia la poética como dispositivo vinculante. La forma en que se utiliza dicho dispositivo se establece a partir de la posibilidad de pensar y ejercer el pensamiento, es decir, es puesta en marcha por los humanos y desde lo humano, para establecer lazos, vínculos de comprensión diferentes de los pautados por el cómputo, que organiza cualquier relación, sometiénolas por medio de la explicación y su dictado. La poética convoca la creatividad, entendiendo que esto implica un posicionamiento ético frente a lo posible, ya que cuando todo es posible, más que la agencia, es importante el discernimiento cuidadoso para no dañar nada. Los efectos de una redistribución sensible para el futuro se basan en disolver el reparto que divide el afuera como ambiente y el adentro como sujeto; una actitud creativa e imaginativa fomenta el amasado entre lo humano y lo no humano.

Al presentar la poética como dispositivo para el ejercicio del pensamiento y que propicie contactos de comunión, se puede diferenciar pensamiento de racionalidad, ya que ésta solo se enfoca al logro de fines en una operatividad donde el cómputo establece el éxito del logro obtenido. De igual manera es importante distinguir entre humanismo y condición humana, para poder volver a modelar el primero. Es endémico del humanismo, que desde el siglo XV fue consolidando su hegemonía eurocéntrica, reduciendo a razón el pensamiento humano y, al dar prioridad a la medida, cualquier penumbra incomputable se relega en el margen; margen desde el cual lo poético ha logrado

permanecer. De allí el periplo que sigo insistiendo sobre la diversidad de lo humano y el sentido que implica. La transformación socioambiental sustancial requiere necesariamente cambiar la concepción y práctica que enmarca al ser humano. De hecho, desde un futuro que nos alcanza, en la actualidad, se establecen los problemas implicados en el trans y el post humanismos. La naturalización de modelos idealizados de ser humanos es sostenida por la retroalimentación positiva que refuerza, desde las estructuras organizativas de la sociedad, modos de reproducción, plantillas para formas humanas y conjuntos de actividades adecuadas que, a su vez excluye a seres y entidades que no coinciden con dicha idealización. Es importante delatar en este modelo operativo, la marginación de lo extraño, del alienígena. Pero si llegamos a aceptar la multiplicación de mundos diferentes que han de relacionarse, esto a su vez nos indica que, como seres humanos, hemos de ir más allá de la elaboración de un concepto que fijará siempre un límite, hemos de pensarnos como barro del que se pueden modelar diferentes formas, de manera que es en la estrategia plástica de modelar y no en la forma donde nos sabemos poética del movimiento y no líneas canónicas del poema. Amasados, desplegados y vueltos a plegar, para que, una vez horneados, podamos volver a ser migajas y recomponer de nuevo el amasado.

La redefinición de nuestra humanidad como pliegue en el acto de doblar y desdoblar la realidad en un modelado transformador, posibilita que la capacidad proyectiva del cuerpo, la anteriormente aludida “transcorporeidad”, favorezca las condiciones de un

espacio acogedor a nuestros órganos de producción. Es revertir el sentido de la economía reducida a la concepción obtusa, limitada al sentido financiero; es retomar el significado de la economía solar que planteaba Bataille (Bataille, 1987). La actitud poética promotora del exceso semántico, de la cual Morton es ejemplar, permite la apertura de la interpretación de los conceptos para hacer viable una organización que contrarreste la actual proliferación de la muerte. Somos humanos que debemos aclararnos lo que no queremos ser: distanciarnos de concebirnos como representantes divinos, colocándonos al frente de la procesión, donde lo demás se somete a la capacidad que la condición pensante nos otorga; no como gerentes de todo, avasallando todo, haciendo que todo se rinda a los pies del conocimiento; lejos de la seriedad del sujeto que elabora un catálogo ordenado que le permite sentirse seguro y transforma la aventura del conocimiento, en aplicación tecnocientífica, sacrificando el futuro con la voraz necesidad de recursos para una moderna política de guerra, que gana arrasando con todo.

Como palabra, “humano” no ha tenido una denotación neutral, es más bien “un concepto que indexa el acceso a los derechos y al poder, y siempre conscientes de que “nosotros” no somos humanos en el mismo grado, extensión y escala; “nosotros” tenemos un problema tanto de autorrepresentación como de reconocimiento de los “otros” desvalorizados” (Braidotti & Hlavajova, 2018). Me acojo a la concepción del humanismo como la dimensión colmada de individuos autónomos y soberanos que se rehúsan a

disolverse en la continuidad. Pero el riesgo que provoca el vértigo frente a la totalidad incomprensible, es que induce la construcción de muros que conjuran el miedo, a la vez que encierra nuestra vida dentro de un cerco endeble, tras el que se haya latente la zozobra que nos produce el infalible compromiso que tiene la vida con la muerte; entornos aislados y climatizados mediante la falaz inmunidad que nos provee el conocimiento aplicado a multiplicar la energía; ambientes de encierro que ocultan el insostenible divorcio entre lo que somos y aquello que nos constituye traspasándonos.

En el presente podemos delatar la manera como hemos construido una cárcel en la búsqueda de inmunidad frente a la muerte, nos anclamos a un humanismo canónico y antropocéntrico. Esto coarta las posibilidades provistas por la ilustración radical, atenta contra el espectro que se expande hacia la luz oscura de lo inefable, contra la calidez pulsante y sanguínea, apaga la luz que provee esa otra energía liberadora que plantea la alternativa que nos sostiene frente al miedo. Las contradicciones son manifiestas al contar en la actualidad con la posibilidad de transformarnos biológicamente, alterando nuestra constitución genética, transhumanos que nos superamos al producirnos; a la vez se puede contar con la condición de proyectarnos radicalmente hacia afuera de nuestra condición biológica en una fuga posthumana. Definitivamente hay que llevar anclas para evadir lo inhumano, emprender el tránsito en el que se elabora el sentido diferenciador. Viajeros evitando la contemplación narcisista y el anquilosamiento al que esto nos reduce. Surgen

metáforas o neologismos para reelaborarnos: Ser-ahí, que enfatiza la idea de estar expuestos a ser haciendo mundo (Heidegger, 1971); macrópodos (Land, 2019), que figuran nuestra vulnerabilidad cercana a la de aquellos jóvenes marsupiales, condicionados por la neotenia e inmadurez crónica (Sloterdijk, 2006). Pero para facilitar la lectura, el término humano se acaba reiterando, aunque demande el esfuerzo para aceptar que el significado cambia, que la percepción de nosotros mismos ha de cambiar; el tono prescriptivo pretende afectarnos de manera que consideremos la necesidad de mutar, a la vez que se dispone como práctica en la que el ejercicio poético invita y aproxima los aspectos incomputables de la vida: lejos del credo cientificista, trabajar para “poner en sensaciones y en pensamiento todos los 'ya sé' ” (Stengers & Pignarre, 2017, p. 91).

Pensar la diferencia de nuestra vida como especie particular, es pensar las relaciones que permitan dicha vida en coexistencia con todo: un plural que nos define a la vez que es pluralidad, que nos permite fluir sobre la existencia de todo. Es reconocernos como pliegue (Ramírez, 2011), un doblez de la exterioridad que hace posible mi vida, pero siempre expandiéndose hacia todo aquello que no soy pero que me constituye, el poder de la vida abarcando las contradicciones que nos conforman. Esto dista de la concepción dialéctica en la dinámica de antítesis, donde las coordenadas se resuelven mediante el cómputo. Estamos más cercanos a definarnos como forma siempre en vilo, atendiendo a la disolución que permite el continuo rehacernos, perdurando. El futuro no es la deslumbrante síntesis que

nos reclama, es seguir en lo mismo, continuar dentro del movimiento turbulento de la vida al que se debe sincronizar continuamente nuestro pensamiento y las acciones por él derivadas, sabernos en tránsito para seguir pasando.

Los humanos, siempre al filo de lo inhumano, no pueden ser entendidos en términos de alguna esencia natural definida en el pasado, sino únicamente en términos de nuestro futuro. Con cada invención artificial de nuestra inteligencia (de hecho, cada vez que hacemos uso de nuestra racionalidad e intelecto), la idea, la autoconcepción y la esencia de lo que significa ser humano también cambian. No hay un ser humano, sino sólo un devenir ser humano. (Avanessian, 2021, p. 64)

No un ser constante sino un devenir variable. Percibirnos humanos en invernaderos sin paredes o peregrinos sobre la mediación permeable de membranas, permite afianzar el reconocimiento de nosotros como humanidad, cuidando de no borrar diferencias categóricas, evitando velar las injusticias estructurales y desconocer que acechan disparidades para el acceso a lo requerido para sostener la vida. Somos “panhumanidad” (Braidotti & Hlavajova, 2018), en la que, si bien somos particulares, también estamos juntos compartiendo territorios modificados en nuestro habitar. No podemos negar el alcance planetario de los problemas con la potencia de suprimir el mañana de la vida, pero la colectividad multitudinaria que se sabe en el mismo barco no puede desconocer los conflictos, que definen quien va en primera clase y quienes en tercera, asumiendo sus respectivas responsabilidades o la

participación en función de agenciar el cambio. En el fin del Antropoceno, es necesario enfocarnos en cómo hemos llegado a este punto por el protagonismo de un modo de vida que nos seduce, que guía nuestro deseo hacia una sola manera de dar sentido al mundo y a las cosas, de manera que el poder de vivir se disuelve en el poder de dominio. Definir las ubicaciones y representaciones en dicha panhumanidad permitirá recuperar la capacidad de negociación que rescate a la dignidad como norma, poniendo en marcha un reparto sensible que establezca una percepción ambiental distinta a definir los lugares como espacios de supervivencia o para el ejercicio del dominio; consideraciones fantásticas como llamado a la creatividad que trabaje elaborando un lugar vivible mañana y replantee la imaginación del futuro que ha sido construida sobre la utópica isla inalcanzable.

Los realistas especulativos son ejemplares de la tendencia hacia un mundo que se configura sobre otras ontologías y otras epístemes, reivindicando la metafísica transformada la presentan desde el ahora, desde coyunturas disímiles a las del medioevo o los griegos. Al retomar la dimensión cósmica para con los objetos y para con el conocimiento, dan firmeza al piso de negociación en una Cosmopolítica distinta

Todo pensamiento comienza con una abstracción del mundo accesible intuitivamente, y por esta razón posee un componente metafísico, sin importar si se trata de una caracterización, una clasificación o cualquier otro tipo de abstracción. Para Hegel (el clásico filósofo especulativo/dialéctico), no menos que para sus sucesores y comentaristas como

Alexandre Kojève, la abstracción necesariamente conduce a la negación: el pensamiento sólo reconoce que las cosas son lo que son en relación a otras cosas distintas. El día es sólo el opuesto de la noche, una carta o una canción sólo tienen sentido en tanto que se diferencian de otras, etc.

La especulación lleva esta abstracción todavía más lejos: negando la propia negación, aunque no en el sentido idealista de una absorción sintética de la diferencia. Especular también significa siempre (re)producir nuestra relación con el mundo en general (lo que Badiou llama «procesos-verdad»). Lo nuevo emerge no mediante el recurso reflexivo hacia lo que ya existe o lo que ya ha sido pensado, sino sólo a través de una mayor alienación. La especulación metafísica del futuro nos enseña que debemos poner fin a nuestro miedo de lo alien y lo irreductible, y eso vale asimismo para el reino del pensamiento o noesis. Lo que puede denominarse una especulación poética o poiética (en el sentido de poiesis, o creación de lo nuevo) apunta no a la mente desplegándose en sí misma, sino siempre volviéndose otra cosa, siempre en un proceso de alienación de sí misma. El pensamiento especulativo apunta a un futuro diferente, así como una alteridad o alter-egoización del ego. Incesante transformación del mundo y el ser: Xenoesis. (Avanessian, 2021, p. 140)

Volver a considerar el infinito señala esa diferencia de lo que es el futuro, y el vértigo sublime que nos produce se emparenta con un número incontable: “El infinito significa que puede haber tres de lo que sea, pero todavía no puedes saberlo”, y es en esa cualidad del todavía no, en la que Morton señala la experiencia de lo sublime, “una cualidad futura y abierta” (Morton, 2021a,

Hiperespacio), es la posibilidad de que las cosas sean diferentes, el infinito como la manera extraña que indica a los objetos desde una Ontología Orientada a Objetos de retraerse, que permite que dejen de ser cosas para algo y se distancien de una dialéctica de la esclavitud que los reconozca, de manera que en la flor volvamos a ver la eternidad.

La palabra ha monopolizado hasta el momento, la especulación sobre el exceso semántico vinculado a los pliegues que nos amasan, en nuestro tránsito hacia la contingencia del mañana que nos corresponde, abierto a lo posible para superar las probabilidades que señala el final del Antropoceno; entregados a la incertidumbre a la vez que cooperamos con la vida. Pero en este laberinto pensado, podremos encontrar tropos para ser vistos o encarnarse. Traigo a cuento dos ejercicios creativos que permiten nuestra inmersión: los museos subacuáticos, promovidos por el escultor Jason DeCaires Taylor y Korallysis concebida por Gilberto Esparza.

Puede parecer anacrónica la maniobra irreverente de mostrar la filosofía como como forma poética, pero corresponde a una postura en la que considero viable y hasta imprescindible, disenter de la obediencia casi castrense que utiliza metodologías instituidas gremialmente para fortificar el conocimiento en campos disciplinares. Pero encuentro actual y cómplice la ironía de Timothy Morton, por sólo indicar un caso particular dentro de una multitud que coincide en que no basta con repetir fórmulas sólidamente razonadas, si esto sacrifica la imaginación. Si la modernidad mitificó la racionalidad al punto de marginar el cuerpo, en la actualidad no se

puede desconocer a los feminismos y otras fugas del pensamiento que promueven políticas de encarnamiento y diversidad, cuestionando la estandarización del cómputo. Es significativo cómo se modifica el reparto sensible para volver a inscribir las emociones como transversal que modifica todo pensamiento.

En cambio, encuentro contradictoria la institucionalización del arte que transformó la investigación romántica de la Estética, en un ejercicio computacional de proyectos sólidamente argumentados que solapan su pertenencia a la lógica de la rentabilidad y el consumo. En apariencia disruptivos, los museos subacuáticos reafirman el cerco que se le impone a las musas en un espacio institucionalmente establecido, llegando a confinarlas como patrimonio de un país, buscan el incremento de la industria turística razonando el balance financiero dentro de la cadena presupuestal. Estatuas antropomorfas elaboradas con materiales que no perturban la química marina, se sumergen para ser contempladas en tours de buceo y de nado con snorkel¹, o en la comodidad del salón hogareño decorado con una fotografía en gran formato que se regula por las condiciones de derechos de autor y se puede adquirir en el website del artista².

Entre los árboles esculpidos se pueden ver niños jugando. Nos recuerdan nuestra necesidad del mundo natural como un lugar para explorar, descubrir y

¹ Es ilustrativa la página web del proyecto en Isla Mujeres - Cancún <https://musamexico.org/es/>, pero es una constante en la difusión de similares en UK, Granada, Bahamas, Maldivias, España, Indonesia, Noruega, Francia, Chipre, Australia (<https://www.underwatersculpture.com/projects/>).

² <https://www.underwatersculpture.com/shop/online-store/>

disparar nuestra imaginación. Durante los últimos 50 años, los niños han sido cada vez más excluidos de los lugares salvajes que alguna vez existieron. Los niños del bosque, cámara en mano mientras juegan al escondite en el bosque, apuntan sus lentes a la raza humana. Esperan un futuro en el que regrese el misterio y la magia de la naturaleza. La necesidad de recuperar nuestros océanos es tan apremiante como la necesidad de restablecer nuestra conexión con el mundo natural. (Cómo es el nuevo museo subterráneo del Mediterráneo que se recorre con equipo de buceo - Infobae, 2021)

El criterio conservacionista de los museos subacuáticos logra reservar espacios para que se rehabilite el coral, pero este florecer de la vida no se puede independizar de que la protección se justifica por el argumento que da el ingreso económico a la municipalidad correspondiente, junto con la hotelería adyacente y las diversiones náuticas que requieren el impulso de potentes motores fuera de borda. El eco-arte da resonancia a la tranquilidad de conciencia que otorga lo políticamente correcto, ayudando a sostener la rentabilidad del turismo impoluto que en un 80% tiene como destino las playas, con un crecimiento estimado de US\$ 134 billones por año¹. Se graba y transforma el canto de las musas, que en principio es índice de la retroacción infinita de objetos sumergidos para habitar el mar, y que su misterio se remite a su mera presencia y no necesita correlación alguna, aunque reproduzcan la forma de sus artífices. Las huellas de antropización son

inevitables, pero dejar huellas como culto al antropocentrismo ególatra es otra cosa.

La propuesta desarrollada por Gilberto Esparza en Korallysis² establece un dispositivo que trasciende lo artístico en una red de actores, emociones y relaciones organizadas de manera extraña y diversa. Korallysis (2018-2020), se basa en el desarrollo de organismos híbridos entre sistemas mecánicos y colonias de corales que conviven en una relación simbiótica. Las estructuras operan de forma mecánica, aprovechando las corrientes marinas para la generación de energía eléctrica. La electricidad que estos dispositivos producen, produce electrólisis, fenómeno que permite que minerales como magnesio y carbonato de calcio presentes en el agua marina, se adhieran a estructuras cerámicas favoreciendo el proceso natural de biomineralización de los corales y así aceleran su crecimiento. Como proyecto colaborativo, han participado estudiantes de arte, ingeniería, biología y física, ha involucrado artesanos alfareros, a asociaciones civiles como Oceanus A.C. y Restore Coral, además de Taller 30, una cooperativa de nueve artistas multidisciplinarios de la cual Esparza hace parte. Este trabajo es ejemplar al conceptualizar el arte más allá de una validación institucional, que, si bien Esparza se reconoce como artista, dista de promover el trabajo creativo como resultado de una empresa individual, de manera que revisa la figura del artista como genio. De igual manera no promueve la ejecución de la obra como ese objeto eterno que se proyecta al futuro, dando a lugar a una temporalidad múltiple,

¹ Según estimados de las Naciones Unidas a partir de la Conferencia sobre los Océanos del 2022 en Lisboa - Portugal <https://www.un.org/en/conferences/ocean2022/facts-figures>

² <https://gilbertoesparza.net/portfolio/korallysis/>

donde las contingencias del coral y su ritmo se encuentran con las expectativas de un futuro sombrío que se regresa sobre las expectativas en una actualidad humana, que a su vez hereda las tecnociencias necesarias para materializar el trabajo. La poética se distribuye sobre pliegues y repliegues de multiplicidad de actores, conocimientos y afectos, promoviendo un amasado que nos devuelve al mar.

Los poetas continúan escribiendo, pero el cerco se hace más permeable y hasta quizá se haya quebrado; los señores de la lengua no canonizan su feudo de palabras, ya que la transformación de las operaciones del lenguaje en inoperantes, ha dejado de ser su exclusividad y el exceso semiótico permite atender a los sentidos que manan desde la exterioridad que somos, la poética está en la vida y enriquece el plegado de los pensantes. Idear el futuro es ceder al llamado de seguir siendo humanos, de sabernos a la deriva, doblados y envueltos: coexistiendo. Transitar se nos impone al tener enfrente la multiplicidad de sentidos, permitiendo los futuros de la vida en contingencia, mientras se aplaza la clausura que a todo espera.

Referencias

- Alaimo, Stacy (2010). *Bodily Natures. Science, environment and the material self*. USA: Indiana University Press.
- Appadurai, Arjun (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global* (1a). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Avanessian, Armen (2021). *Meta-Futuros* (1a). Barcelona: Holobionte.
- Bataille, Georges (1987). *La parte maldita* (1a). Barcelona: Icaria.
- Berardi, Franco (2020). *Respirare: Caos y poesía* (1a). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Braidotti, Rosi, y Maria Hlavajova (eds.). (2018). *Posthuman Glossary* (1a). London: Bloomsbury.
- Deleuze, Gilles. (2002). *Diferencia y repetición* (1a). Buenos Aires: Amorrortu.
- Derrida, Jacques (2001). *La tarjeta postal. De Sócrates a Freud y más allá* (2a). México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2009). *El gobierno de sí y de los otros: Curso en el Collège de France: 1982-1983* (1a). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* (1a). Bilbao: Consonni.
- Heidegger, Martin (1971). *El ser y el tiempo* (2a). México: Fondo de Cultura Económica.
- Houser, Heather (2020). *Infowhelm. Environmental Art and Literature in an Age of Data*. New York: Columbia University Press.
- Infobae. «Cómo es el nuevo museo subterráneo del Mediterráneo que se recorre con equipo de buceo - Infobae». Noticias online, 7 de octubre de 2021. <https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2021/10/07/como-es-el-nuevo-museo-subterraneo-del-mediterraneo-que-se-recorre-con-equipo-de-buceo/>.

- Land, N. (2019). *Fanged Noumena* (1a, Vol. 1). Barcelona: Holobionte.
- Latour, B. (1999). *Politiques de la nature*. Paris: Éditions La Découverte & Syros.
- Meillassoux, Quentin (2015). *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia* (1a). Buenos Aires: Caja Negra.
- Meillassoux, Quentin (2018). *Hiper-Caos* (1a). Barcelona: Holobionte.
- Morton, Timothy (2010). Guest Column: Queer Ecology. *PMLA-Modern Language Association of America*, 125(2), 273-282. <https://doi.org/10.1632/pmla.2010.125.2.273>
- Morton, Timothy (2018). *El pensamiento ecológico* (1a EPub). Paidós.
- Morton, Timothy (2021a). *Astronave* (1a EPub). Barcelona: Holobionte.
- Morton, Timothy (2021b). *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo* (1a EPub). Adriana Hidalgo.
- Ramírez, Mario Teodoro (2011). *Humanismo para una nueva época* (1a). México: Siglo XXI, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rancière, Jacques (2009). *El reparto de lo sensible* (1a). Santiago: LOM Ediciones
- Sandilands, Catriona. «Unnatural Passions?: Notes Toward a Queer Ecology». *Electronic Magazine. Invisible Culture* 9. An *Electronic Journal for Visual Culture*, 2 de noviembre de 2005. http://www.rochester.edu/in_visible_culture/Issue_9/sandilands.html.
- Serres, Michel (1991). *El contrato natural*. Valencia: Pre-Textos.
- Sloterdijk, Peter (2006). *Normas para el parque humano. Una respuesta a la carta sobre el humanismo de Heidegger* (4a). Madrid: Siruela.
- Stengers, Isabelle (1997). *Cosmopolitiques: Vol. I*. Paris: La Découverte.
- Stengers, Isabelle, y Philippe Pignarre (2017). *La brujería capitalista. Prácticas para prevenirla y conjurarla* (1a). Buenos Aires: Hekht Libros

Coexistir es estar
con/en los otros
y lo otro

Bioarte como indicador de lo que viene después

Premisas

- Los prefijos modifican o acotan el significado de una palabra base, dicha palabra perdura modificada. La tarea de inventar un humanismo que viene después, vincula la brumosa tradición de la memoria con la imaginación de promesas en un presente de co-exo-estancia; coexistir es estar con/en los otros y lo otro.

- Ha comenzado la invención de una era posthumanista en la que se reescribe la corporalidad, la producción simbólica y las coordenadas espaciotemporales.

- Entender la antropización permite especular sobre el posthumanismo de nuestra era.

- El tránsito hacia un humanismo que viene después¹, se realiza en compañía del humano que viene después, es un caminar junto a transhumanos y posthumanos.

- El humanismo se nutre de la experiencia artística, institucionalizando el Arte como campo diferenciado de producción humana. El arte que es humana y humaniza, cruza los límites porosos de la Estética, para que lo artístico participe en las transiciones postantropoides que sostienen el humanismo que viene después.

¹ Recurro al concepto planteado por Josefina Ludmer, quien dictó la clase "Lo que viene después", en el contexto de la celebración de los diez años del Doctorado en Literatura de la Facultad de Letras UC, el 6 de diciembre del 2012 (<https://www.youtube.com/watch?v=nI0wBaETdkA&t=812s>). En esta plática enriquece la lectura realizada en ocasión del otorgamiento del título Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires dos años antes (<https://lavaca.org/notas/lo-queviene-despues/> Cons: 16/06/2025). "Lo que viene después es como un movimiento de historización del presente; un modo de periodizar y un modo de imaginar el cambio porque traza una secuencia, se pone en un devenir e implica una concepción dinámica de la reflexión."

- Lo artístico señala las relaciones tecnonaturales de coexistencia. La tecnología afecta y media el estar antropogenético en compañía y acompañando. El antropoide nunca está solo y se define por la mediación técnica.

El humanismo moderno, arraigado en la Ilustración, no resuena en la actualidad tecnonatural. El concepto "tecnonatural" lo desarrolla el filósofo español Félix Duque, planteando un bucle en el que, lejos de reafirmar el antropocentrismo, el ser humano, mediante la técnica, transforma la naturaleza y es transformado por ella.

La presencia humana es indisociable del lugar a la vez que el lugar no puede ser indiferente a la humanidad. Es más accesible comprender la interacción biológica desde la aproximación antropológica de Philippe Descola, quien ve en la forma de vida Achuar² una relación simbiótica con la naturaleza, que establece la interlocución en una red de reciprocidades con la selva. Duque parte de un escenario más amplio y una cronología más extensa para ir cerrando su enfoque a las formas de vida promovidas dentro de la tradición eurocéntrica. Al inicio, un periodo primordial, donde las relaciones humano/ambientales se rigen por las técnicas de caza, hasta llegar al estado tecnonatural cibernético, que fomenta la vida común al integrar todo en la tecnología de redes, hasta el extremo de compartir el mundo reducido a circulación de datos; simbiosis sobre una red de control e información que, paradójicamente

² Pueblo indígena amazónico que habita en la región fronteriza entre Ecuador y Perú, junto al cual convivió Descola a fines de los setenta.

anticipa la no vida, la revelación de la sexta extinción masiva en la cual la especie humana propicia su propia desaparición.

Aunque coincidan al final, la revisión de la antropogénesis se puede realizar desde otra vertiente, aceptando el relato elaborado por Peter Sloterdijk, de cómo padecemos un miedo ancestral a la técnica: toda técnica ha sido y es un momento contranatural, porque aplica principios que uno no encuentra en la naturaleza, por ejemplo, la precisión como corta el filo de un cuchillo, la rueda que rota y permite transportar, el recorrido parabólico de las fechas o el arte de anudar. La técnica ha sido durante milenios alotécnica [allos = otro], es decir, mecánica fabricada para realizar funciones contranaturales y geométricamente abstractas. En la actualidad se ha alcanzado a ver por primera vez, el umbral de conversión de la técnica con propiedades similares a la naturaleza: homotécnica en lugar de alotécnica. Quien pudiera escribir como Dios, plantea Sloterdijk, daría al concepto de escritura un significado que ningún amanuense humano ha entendido hasta el momento. Los genetistas y los especialistas en informática escriben ya de otra manera. La biotecnología trasciende la intervención clínica por medio de prótesis mecánicas para decodificar y recodificar la información genética, actuando directamente sobre aquello que funda y regula lo vivo. De manera análoga procede la fisicoquímica, profundizando en aquello que está escrito tras la materia, en una lectura apocalíptica que puede escribir catastróficamente.

[...] la memoria colectiva tiene razón al retener el mes de agosto de 1945, con sus dos explosiones atómicas en las ciudades de Japón, como la fecha del apocalipsis físico, y el mes de febrero de 1997, donde la existencia de las ovejas clonadas se hizo pública, como la fecha de un apocalipsis biológico. De hecho, estas son dos fechas clave en el juicio del ser humano contra sí mismo, dos fechas que demuestran como cada vez menos el ser humano puede ser concebido a partir del animal. Pero también demuestran que el "hombre"--permaneceremos como tales, hasta nueva orden, a esta problemática singular--, no existe bajo el signo de lo divino, sino de lo monstruoso. Con su técnica avanzada, se proporciona una prueba de como el hombre bascula en prueba de monstruosidad. Es a partir de esta prueba con la que se ocupa de la onto-antropología. (Sloterdijk, 2000, p. 34)

El juego de ideas del filosofo alemán oscila entre el gesto de apartar aquello que vela lo oculto, implícito en "apocalipsis", a la vez que se percibe el eco de la tradición cristiana que anticipa el juicio final. La tecnología multiplica la capacidad de descifrar, al punto de no poder polarizar el mundo a partir de los datos de lo vivo y lo no vivo, de lo material y lo energético, produciendo un mundo que radicaliza la recursividad tecno-natura planteada por Duque.

El cuerpo obsoleto actualizado en el cuerpo máquina

El bioarte, aplica técnicas de biotecnología y materiales orgánicos en la elaboración de obras artísticas.

También conocido como arte transgénico, propone la conjunción del trinomio arte, ciencia y vida, mediante la tecnología; por esto el bioarte sirve como índice de la transición a lo que vendría después al humanismo moderno, una condición humana extática y desantropocentrada.



http://stelarc.org/_activity-20231.php

El caso de Stelarc (Stelios Arcadiou 1946-), artista Australiano de origen chipriota, ejemplifica la transición del estadio tecnonatural mecánico al cibernético. La fascinación de la tecnología vinculada a la máquina promueve una mitología en la que proliferan autómatas, robots y cyborgs; el hombre es concebido cartesianamente como una máquina, las relaciones del

mundo se regulan en la máquina estatal que se inserta en el reloj cósmico.

La “Máquina muscular”¹ opera como un exoesqueleto que ejecuta una coreografía hombre-máquina. No obstante, para poder ser consecuente con su consideración de la obsolescencia del cuerpo humano², a Stelarc no le basta con suplir las deficiencias de este. La interfaz integra un sistema de retroalimentación acústica, en la que los sonidos producidos son estructurados digitalmente, integrándolos a la neumática que opera la máquina, mejorando su funcionamiento. El cuerpo como mecanismo complementado por la máquina se integra en datos acústicos que alimentan el movimiento, que a su vez, la máquina puesta en movimiento, alimenta los datos con el sonido producido.

Otro proyecto del mismo artista es “El oído en el brazo” de 2003 - 2008. Utilizando técnicas de cirugía plástica reconstructiva, se inserta una oreja en el antebrazo. Si bien, la cirugía contempló la inserción de un micrófono, este propició una infección y tuvo que ser retirado. “ El procedimiento final será reimplantar un micrófono en miniatura para permitir una conexión inalámbrica a Internet, convirtiendo el oído en un dispositivo de escucha remota para personas en otros lugares”³. El cuerpo pierde su integridad original, para complementarse, para posibilitar su circulación en red.

¹ http://stelarc.org/_activity-20231.php

² “el cuerpo no es un contenedor donde la piel sea la frontera entre el ser y el principio del mundo, aquí el cuerpo obsoleto y vacío se convierte un anfitrión, no para un ser, sino simplemente para una escultura” Stelarc. 2012. (“Earlier Statements.” <http://www.stelarc.org/>)

³ http://stelarc.org/_activity-20242.php



<http://stelarc.org/activity-20231.php>

Stelarc escribe:

El cuerpo ahora se desempeña más allá de los límites de su piel y más allá del espacio local que ocupa. Puede proyectar su presencia física en otra parte. Así que la noción de agencia única se ve socavada, o al menos se hace más problemática. El cuerpo se convierte en un nexo o un nodo de agentes colaboradores que no están simplemente separados o excluidos debido al límite de nuestra piel, o a tener

que estar cerca. Así que podemos experimentar cuerpos remotos, y podemos hacer que estos cuerpos remotos invadan, habiten y emanen de la arquitectura de nuestros cuerpos, expresados por los movimientos y sonidos provocados por los agentes remotos. Lo que se está generando y experimentando no es el otro biológico, sino un otro tecnológico excesivo, un tercero. Una presencia remota y fantasma manifestada por un cuerpo situado localmente. Y con la creciente proliferación de dispositivos hápticos en Internet, será posible generar presencias fantasma más potentes. No solo hay CARNE FRACTAL (cuerpos y trozos de cuerpos, separados espacialmente pero conectados electrónicamente, generando patrones similares de actividad recurrente en diferentes escalas); ahora hay CARNE FANTASMA (fantasma no como en fantasma, sino como en miembro fantasma. Tecnologías hápticas que generan retroalimentación táctil y de fuerza que resulta en una presencia más potente de cuerpos remotos). El cuerpo biológico no está bien organizado. El cuerpo necesita estar habilitado para Internet de maneras más íntimas. El proyecto THE EAR ON ARM sugiere una arquitectura anatómica alternativa: la ingeniería de un nuevo órgano para el cuerpo: un órgano disponible, accesible y móvil para otros cuerpos en otros lugares, que permite a las personas localizar y escuchar otro cuerpo en otro lugar.¹

El cuerpo transhumano, modificado para llevarlo más allá con la intención de mejorarlo, intervenido en el marco de la institución artística, anticipa el humanismo que viene después; se conserva la institucionalidad del arte producida bajo el humanismo moderno; el cuerpo

¹ Idem.

humano, considerado obsoleto, perdura en la capacidad de mejorarlo: la física y simbólica humana perduran intervenidas por la transversal tecnológica.

Las premisas de antropización descritas por Sloterdijk siguen vigentes:

[...] el hecho de que el hombre haya podido convertirse en el ser que está en el mundo tiene unas profundas raíces en la historia del género humano de las que nos dan cierta idea los insondables conceptos de nacimiento prematuro, neotenia e inmadurez animal crónica del hombre. Aún se podría, ir más allá y designar al hombre como el ser que ha fracasado en su ser animal y en su mantenerse animal. Al fracasar como animal, el ser indeterminado se precipita fuera de su entorno y, de este modo, logra adquirir el mundo en un sentido ontológico. Este extático llegar - al-mundo y esta «sobreadecuación» al ser le vienen dados al hombre desde la cuna, por herencia histórica de su género. Si el hombre es-en-el-mundo, ello se debe a que participa de un movimiento que le trae al mundo y que le expone al mundo. El hombre es el producto de un hipernacimiento que hace del lactante un mündante. (Sloterdijk, 2006, pp. 55-56)

Natural History of the Enigma¹

Eduardo Kac (Río de Janeiro, 3 de julio de 1962) es un artista multidisciplinar de origen brasileño, es reconocido internacionalmente por su obra pionera en arte contemporáneo y poesía. A principios de la década de 1980, Kac creó obras digitales, holográficas y en línea que anticiparon la cultura global en la que vivimos hoy,

compuesta por información en constante cambio. En 1997, el artista acuñó el término "Bio Arte", impulsando el desarrollo de esta nueva forma de arte que usa la biotecnología para intervenir en la estructura genética de animales, con obras como su conejo transgénico GFP Bunny (2000) e Historia Natural del Enigma (2009), que le valió el Premio Nica de Oro.²

El trabajo central de la serie "Historia Natural del Enigma" es un plantimal, una nueva forma de vida que creé y que llamo "Edunia", una for genéticamente modificada que es un híbrido de mí y Petunia. La Edunia expresa mi ADN exclusivamente en sus venas rojas. La nueva for es una cepa de Petunia que inventé y produce a través de la biología molecular. No se encuentra en la naturaleza. La Edunia tiene venas rojas en pétalos de color rosa claro y un gen mío se expresa en cada célula de sus venas rojas, es decir, mi gen produce una proteína solo en las venas [2]. El gen estaba aislado y secuenciado de mi sangre. El fondo rosa pétalo, contra el que se ven las venas rojas, evoca mi propio tono de piel blanco rosado. El resultado de esta manipulación molecular es una floración que crea la imagen viviente de la sangre humana corriendo a través de las venas de una flor.

"Historia natural del Enigma" es una reflexión sobre la contigüidad de la vida entre diferentes especies. Utiliza el enrojecimiento de la sangre y el enrojecimiento de las venas de la planta como un marcador de nuestra herencia compartida en el espectro más amplio de la vida. Al combinar el ADN humano y vegetal en una nueva for, de una manera visualmente dramática (expresión roja del ADN

¹ <https://www.ekac.org/nat.hist.enig.html>

² https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Kac <https://www.ekac.org/kacbio300.html>

humano en las venas de las flores), traigo a la realización de la contigüidad de la vida entre diferentes especies.

En previsión de un futuro en el que las Edunias puedan distribuirse socialmente y plantarse en todas partes, creé una edición limitada de paquetes de semillas de Edunia que contienen semillas reales de Edunia. En preparación para estos paquetes de semillas, hice un conjunto de seis litografías tituladas "Estudios de paquetes de semillas de Edunia".

Los paquetes de semillas de Edunia son objetos híbridos que contienen semillas de Edunia. Los imanes incrustados mantienen cerrados los Seed Packs, mientras que el espectador está invitado a abrirlos como libros. En el texto impreso en los paquetes de semillas de Edunia, además de las notas de crecimiento, proporciono información sobre la exposición y el período de floración. También me dirijo al espectador directamente: "Una for prolífica, la Edunia es de floración libre en el jardín y tolerante al clima. Es un anual que crecerá de diez a catorce pulgadas (25-30 cm) de alto con flores onduladas de 4 pulgadas con vetas rojas. ¡Buen momento y uniformidad en la floración garantizada!".¹

El enfoque que plantea Duque de estadios [tecno]naturales, permite relatar las transformaciones en la manera del habitar los humanos con el planeta, al identificar los cambios que inauguran la aparición de relaciones inéditas con las fuerzas materiales, relación plasmada ideológicamente: mitos, leyendas o tratados científicos. La biotecnología, incluidas aquellas que trabajan con la reescritura genética, fuerzan de manera

inédita la multiplicidad de relaciones de vida, de las que no se puede excluir el antropoide. Los instrumentos conceptuales y tecnológicos para decodificar y recodificar las secuencias genómicas permiten automatizar la "escritura" mediante la capacidad generativa de las actuales inteligencias artificiales; quizá el ejemplo más cercano se encuentra en el trabajo de laboratorio para crear las vacunas contra el SARSCoV-2.

La manera como se "produce" el artista al hibridarse con una flor, formaliza y confronta esta expresión de fuerzas producto de la recombinación de datos. Revisando qué diferencia orgánico e inorgánico, se comprende la porosidad de las barreras que les diferencian, el control sobre redes y flujos de información gana en protagonismo sobre la fuerza de transformación material. El juego genómico hace parte de multiplicidad de formas de reescribir mundo: la eugenesia no solo previene la vida dolorosa, sino que fuerza el valor de la felicidad.

El principio de conjuntividad que cohesiona comunidades, esa producción de deseo motivado por modos de vida compartidos y por una codificación elaborada sobre las tradiciones, se transforma en un principio de "conectividad" cuando la esfera comunicativa es invadida por el automatismo de los dispositivos informáticos, conjunto de máquinas que subsumen la comunicación humana en una red de máquinas, energía y datos más amplia y heterogénea. Franco Bifo Berardi describe esta reducción del sentido a significados codificados que ya no corresponden a una necesidad, sino que aparecen como eventos que se

¹ <https://www.ekac.org/nat.hist.enig.html>
essay.html

<https://www.ekac.org/nat.hist.enig>

pueden “compartir con otras singularidades que entren en una sintonía o simpatía vibratoria con nuestras intenciones significativas” (Berardi, 2017, p. 27). El término de singularidad no ha de interpretarse a la identidad subjetiva, sino a una tendencia que aplanar la curva de la variedad infinitesimal hacia la unidad:

La conexión no es singular, intencional o vibracional. Es, específicamente, una concatenación operativa entre agentes de significado (cuerpos o máquinas) previamente formateados de acuerdo con un código. La conexión genera mensajes que solo pueden ser descifrados por un agente que comparta el mismo código sintáctico en que se generó el mensaje. (Berardi, 2017, p. 28)

Esta reducción del antropoide al código y el dato, susceptibles de ser interpretados por dispositivos que él mismo ha creado, definitivamente prevé una transformación del humanismo moderno o su legado en un sistema completamente distinto. El conjuro a la discontinuidad que provee la muerte ya no es un asunto humano, la ficción de la “singularidad tecnológica”¹ puede estar en marcha

“El circuito de la información vital que discurre desde los ácidos nucleicos hasta la escritura se prolonga en las cintas perforadas de los autómatas hijos de otros autómatas: generaciones de máquinas tal vez mejores que nosotros seguirán viviendo y hablando vidas y palabras que también han sido nuestras; y traducidas a instrucciones electrónicas...” (Calvino, 1995, p. 186)

Por lo pronto, es mejor especular sobre el humanismo que viene después, que lo que vendrá después del

humanismo, humanos incluidos. Las posibilidades se abren en momentos de cambio, de manera que se puede imaginar la perduración de los sistemas antropizados, sin insistir en el antropocentrismo capitalista ni en sucumbir al anhelo de una Arcadia perdida. Hay criterios humanistas cuya conservación es conveniente, como es el caso de la dignidad, juicio/valor que humaniza en contraste de la transgresión humillante que deshumaniza; el caso del erotismo que hace de la vida algo fraterno en oposición a la necrocultura que excluye radicalmente al y lo diferente. Continuar con la sensibilidad que permite la percepción de “lo indetectable, para leer los signos invisibles y para sentir los signos de sufrimiento o de placer del otro” (Berardi, 2017, p. 11).

Continuar con los problema de un animal diferenciado, mas no excepcional², que ha de retomar el aprendizaje de dar respuestas con la suficiente habilidad, considerando que el animal humano ha sido y es con/en los otros/lo otro, superando los mitos de tecnofascinación y monetarización, para retomar la técnica y la moneda a su función mediadora e instrumental. Es lo que comparte Donna Haraway (2019, pp. 207-251) y su crítica al capitaloceno; es lo que ella imagina con las ficciones de las niñas y los niños del compost que, si bien especula sobre un tránsito hacia “especies coevolutivas vulnerables aún-no-nacidas y aún-no-salidas-del-cascarón” (p.207), permite pensar desde una periodización situada en el problemático

² Alusión al libro Schaefer, Jean-Marie (2009). El fin de la excepción humana. Fondo de Cultura Económica: Buenos aires

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Singularidad_tecnológica

continuo presente humano y en regiones particulares. La fabulación especulativa que propone, introduce el "animismo experimental" y la simpoiesis para conceptualizar un "devenir-con" que abraza oposiciones y conflictos dentro de una "carne compartida", apoyando mundos específicos sobre otros. Asimismo, se destaca el papel de los "palabreros de los muertos" para mantener viva la memoria de las vidas perdidas en las "Grandes Catástrofes". El relato de ciencia ficción es presentado como un "humus más enriquecido" para la investigación y la política, una herramienta para "improvisar las artes para vivir en un planeta herido", re-imaginando la riqueza y practicando una "sanación práctica". Realizando un esfuerzo de transliteración, la fantasía especulativa de Haraway coincide con el parentesco real de Kac y la "Edunia".

Una relación fraternal no se basa en el registro civil que legaliza la identidad nacional, esta se establece sobre la comunión que dan los códigos compartidos, teniendo en cuenta que no solo corresponden a la precisión del lenguaje, a la taxonomía positivista producto del pensamiento analítico. La sensación afecta los modos de aprender y producir sentido desde la dimensión connotativa de los signos que multiplica las formas del mundo, que impulsa la recursividad puesta en marcha entre estesia, afectos y efectos; Jacques Rancière tipifica la política desde este reparto de lo sensible¹, pero

¹ Por reparto de lo sensible, Jacques Rancière se refiere al sistema de divisiones y jerarquías que determina qué voces, acciones y formas de vida son visibles o audibles en el espacio público, y cuáles son excluidas. Establece los límites de lo "común" y define quiénes pueden participar en él (ej.: quién es considerado ciudadano, artista o trabajador). La política y el arte, para Rancière, pueden

utilizando terminología cibernética, se plantearía un exceso semiótico que, admitiendo el error que crea ruido en el sistema, determina las figuras que fluyen en la comunicación y sus redes, induciendo a la bifurcación que construye la interpretación de sentido.

La paradoja que plantean los mecanismos de control, es decir la cibernética, aplicados a la computación y ordenamiento sensible, fue abordada en los años sesenta del siglo pasado por Max Bense, quien propuso que el arte, como expresión de lo estético, puede surgir de sistemas reglados si se incluye azar programado, anticipándose al arte generativo contemporáneo, como por ejemplo obras de código que evolucionan aleatoriamente dentro de parámetros. Bense resolvió la paradoja formalmente (mediante matemáticas y teoría de la información), pero no fenomenológicamente (no capturaba la experiencia subjetiva del arte). Su mérito fue mostrar que el control cibernético no anula la sensibilidad, sino que la reconfigura como interacción entre algoritmo y percepción. Aún así, hay que considerar que es en la variedad de cuerpos humanos donde la experiencia sensible se multiplica, ampliando la experiencia de sentido que enriquece la co-existencia, la interpelación, escucha y comprensión de un diálogo que matiza la razón.

En la actualidad, la seguridad moderna de las instituciones Artística y Estética se ha debilitado, de allí que los párrafos anteriores sean el recorrido de un

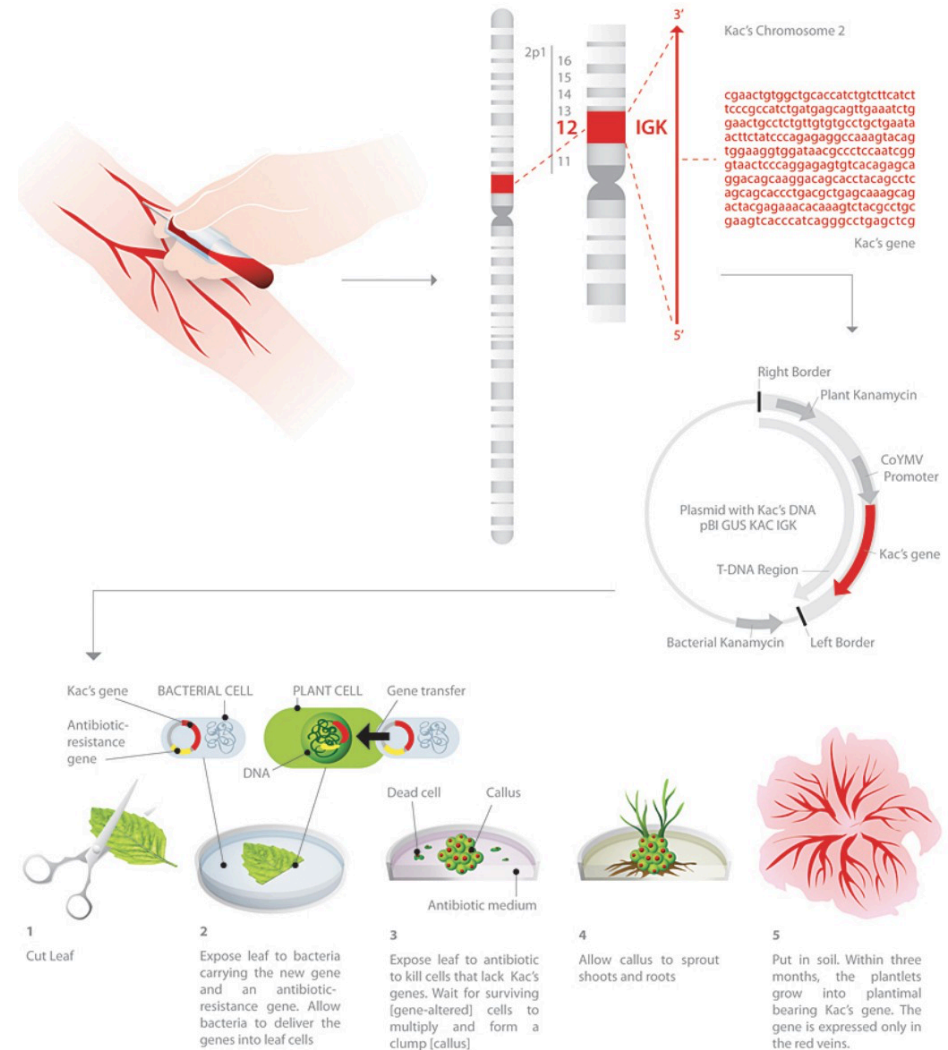
interrumpir ese reparto al hacer visible lo excluido (como las luchas obreras o el arte crítico), creando nuevas posibilidades de igualdad. El "reparto de lo sensible" es el marco invisible que ordena nuestra experiencia compartida, pero también el terreno donde surgen las resistencias que lo transforman.

laberinto¹ 22 . La generalidad de “lo artístico” como función expresiva dirigida a la inteligencia sensible ya no es necesariamente mediada por la validación de tutoría, mercado, mediación crítica o inserción en el museo; la generalidad de “lo estético” como comunicación sensible desde, para y con el cuerpo, no se limita a un discurso especializado filosóficamente, que determina los valores de gusto y acota las formas del arte. La diseminación del sentido de dichas experiencias permite retomar sus vínculos con la vida, que al sumarse en la construcción inteligible de lo simbólico, siguen siendo humanas y humanizantes; utilizando otro vocabulario, continúan participando en la diferenciación en el exceso semiótico, como poética de vida, que puede producir el animal humano.

La piel alimenta el cerebro con percepciones del mundo y, a cambio, este suministra a la piel de sensibilidad, inclinaciones estéticas y tendencias: deseo. El deseo no es la necesidad de algo, sino la creación sensible del mundo en tanto entorno cargado de sentido estético. (Berardi, 2020, p. 25)

¹ Es inevitable posarse en la problemática artística, cuando ésta expresión es una transversal para indicar mutaciones en la actualidad. Si son necesarias más referencias para la propuesta de la vinculación de arte y vida, es recomendable revisar el video: <https://youtu.be/0Jpquice0rc> (Rev: Nov. 19 del 2017) donde Alain Badiou sitúa dicha tendencia (“el arte viviente, reemplaza la inmovilidad de la obra por el movimiento de la vida”). También: Badiou, Alain (2014). *Fifteen Theses on Contemporary / Art Thèses sur l'art contemporain* Page 86 | Published online: 06 Aug. 2014, Performance research, vol. 9 issue 4 On Civility Issue. Alan Read Ed. ISBN: 978-0-415-34740, http://www.performance-research.org/past-issue-detail.php?issue_id=30

Edunia, transgenic flower expressing artist's own DNA in petal veins, 2008



<https://www.ekac.org/edunia.makingof.html>

Vida poética

Encarnar el mundo no se trata del sentamiento anacrónico heredado del Romanticismo, si bien ese imaginario cultural occidentalizante resuena y no es tan distante. La inteligencia sensible no corresponde únicamente a la domesticación a partir de la educación estética, planteada por Friedrich Schiller; ni la inteligencia emocional se refiere exclusivamente a la economía asertiva de afectos y sentamientos, desarrollada por psicólogos como Daniel Goleman, Peter Salovey o John Mayer. Percibir el mundo en carne propia, a la vez que se le reconoce desde la multiplicidad de la vida y lo vivo, permite comprender a los volcanes en tanto “lagrimales de la tierra”¹. Más allá de la poesía, manifestación artística desde el lenguaje, la lingüística establece la poética como una manera de operar el lenguaje junto a otras cinco funciones. Siguiendo este sentido informático y comunicativo², la atención formalmente seducida, supera la claridad de enunciación, cuyo valor se reduce a validar o disentir, a lo afirmativo contra lo negativo, el si o el no, es decir, el “bit” como simplificación del valor informativo, claro y conciso. La poética, manera de funcionar del lenguaje, ayudada por la forma, aumenta la complejidad de los enunciados, diseminando el significado al connotarlo en

¹ Imagen reiterada por la escritora ecuatoriana Monica Ojeda.

² Si bien, la enumeración de funciones del lenguaje varía, para el caso es conveniente tomar la propuesta por Roman Jakobson: referencial, expresiva, apelativa, metalingüística, fática y poética; la última se orienta a la forma del mensaje y cómo esta opera afectando la estética del receptor; este uso de codificación lo abordará Berardi como exceso semiótico.

multiplicidad de interpretaciones, es una llamada de atención a participar en la producción de sentido. Involucrar la atención para conducirla en el mercado, es la manera como la publicidad utiliza los recursos poéticos vinculados a la vida de consumo. Pero la participación comunicativa puede también dirigirse para imaginar y permitir lo diferente, lo excéntrico, la comunicación abierta volcándose a la escucha; así se llega a restituir la tendencia infinitesimal de variaciones, volviendo a permitir sentir la sutileza de signos que dan riqueza al reconocimiento del/lo otro. Además de favorecer los puntos de conjunción, de comunión compartida: hacer posible el encuentro y coexistencia sobre la diferencia, que implica la relación en comunidad. En este sentido se puede coincidir con la idea de exceso semiótico planteada por Berardi:

El acto de lenguaje, funcional a la comunicación, tiene lugar gracias al intercambio de signos que tienen un significado convencionalmente establecido, un sentido que tiene la característica de la intersubjetividad. El acto poético, en cambio, es la emanación de un flujo semiótico cuyo significado no corresponde a ninguna convención preestablecida. El significado nace del compartir un ritmo, de una vibración común que arroja sobre el mundo la luz de un sentido que tiene la garantía de alguna convención. El acto poético es un exceso semiótico que tiende a intuir lo que está más allá del límite del significado convencional y, al mismo tiempo, es la revelación de una esfera de experiencia posible todavía no experimentada (lo experimentable). (Berardi, 2020, p. 25)

La compasión del llanto es abordada por la bioartista mexicana Edith Medina, en su trabajo “A Lágrima Viva: Fisiología biológico social de una Lágrima”¹ 27, en el cual lo biológico se articula con lo social y a la inversa: llorar corresponde a la efusión líquida del aparato lacrimal que se relaciona mediante una red neural a áreas del cerebro implicadas con la emoción. Las emociones que motivan el llanto, forman parte de los procesos de subjetivación² a los que están sujetos tanto grupo como individuo, de manera que el llorar es normal en determinadas condiciones. Esto se observa en algunas culturas, de manera que es permisible para mujeres e infantes llorar, mientras que adultos y hombres han de controlarse; a su vez, el control del llanto afecta el cuerpo al no contarse con este mecanismo de desahogo emocional.

[...] a mí me parece interesante pensar cómo esa lágrima podía estar viva en diferentes contextos (en el contexto biológico en el contexto químico y en el contexto social) y mis piezas usualmente, o mis proyectos siempre hacen esta vinculación fuerte entre un proceso íntimo, entre un proceso biológico y/o científico y entre un proceso social, y me gusta mucho hacer esta interrelación porque a veces parece que los

procesos que estudiamos al interior de la ciencia pierden cercanía con todo lo demás, con un contexto íntimo, con un contexto hacia afuera, social.

Cuando yo comencé a investigar el proceso de las lágrimas y el llanto fue muy interesante que no había investigaciones profundas sobre el llanto y sobre las lágrimas y esto en principio me pareció muy peculiar porque el llanto tiene una connotación social muy fuerte y sin embargo no tenemos mucha información biológica y bioquímica sobre las lágrimas; es muy reciente la información que tenemos ahora pero en ese momento cuando hice esta pieza que estoy hablando, más o menos, yo creo que 2013, estamos hablando ya de 7 años. Yo empecé más o menos en el 2011 a hacer cultivos de bacterias de lágrimas y fue hasta el 2013 que yo presenté la pieza en un festival que se llamaba “Transito Mx” en el Centro Nacional de las Artes y que era sobre cuestiones de arte y ciencia y arte electrónico, en ese momento así se le llamaba al arte con tecnología, no arte electrónico, y comienzo a hacerme estas preguntas porque bajo mi experiencia personal cada vez que alguien me veía a llorar entendía el llanto como [...] hubo una expresión de alguien, con alguien que salía en ese momento, que me dijo cuando te veo llorar [...] siento que hay un proceso como de manipulación hacia mí y yo decía ¿qué sucede cuando alguien te ve llorar? ¿qué es lo que pasa en el otro además de en t que como está interviniendo socialmente este llanto no y como también el género establece una determinación con el llanto? entonces cuando empecé a hacer la investigación porque la pregunta es que yo este proyecto lo desarrollé sólo con mujeres fue un proyecto que empecé a desarrollar en mí como un prototipo como la cobaya de alguna manera no hacer todo el proceso de experimentación en mí y luego ya

¹ <https://edithmedina.wordpress.com/obra/alagriviva/>

² Se marca la diferencia respecto a “subjetividad”, entendiendo la primera como proceso dinámico de construcción de la identidad, distinto de lo estático, atada al sujeto, de la subjetividad. Esta postura se desarrolla desde Gilbert Simondon, Deleuze/Guattari y muchas variaciones. La dinámica afirma el criterio recursivo (retroalimentación) dando sesgo a las relaciones que intervienen en colectivo/particular que codependen. Dando créditos a Deepseek: “La subjetivación es lo que ocurre cuando el algoritmo de TikTok y el inconsciente colectivo se divorcian, pero siguen viviendo en el mismo departamento. Cf. Simondon (1958) para detalles técnicos”.

trabajé con 20 mujeres que me donaron sus lágrimas, sin embargo al hacer la investigación nos dimos cuenta que en efecto las mujeres lloramos más que los hombres y esto es casi por una cuestión hormonal y es también por una cuestión que también permea lo social, entonces hay una [...] una cuestión de construcción cultural; sin embargo a nivel hormonal biológico si hay una tendencia mayor sobre todo por los cambios que nosotras tenemos, hormonales, hablaba la investigación de que las mujeres podíamos llorar unas dos o tres veces a la semana en los hombres lloraban por mucho cada quince días entonces esto hacía por completo la diferencia y me parecía interesante entonces cómo se construía el llanto desde el aspecto científico y luego desde el aspecto social que sucede cuando yo me veo llorar qué sucede cuando los otros me ven llorar y entonces yo tuve que hacer un muestreo de lágrimas...¹

Disciplinar el pensamiento ha permitido trabajar ordenadamente en función de conocer, pudiendo constatar el bienestar producido a una humanidad que ha logrado solucionar sus problemas, establecer el sentido de lo humano que trabaja a la luz de la razón y con la meticulosidad analítica con que penetra cosmos y átomos. Paradójicamente, el orden normativo anquilosa la institución de límites, haciendo de estos el abismo que separa todo lo que no se somete, no se reduce, o que sobra: el límite llega a establecer el orden sostenido sobre la exclusión, validado por la desigualdad de poder. La

presencia del pensamiento indisciplinado de lo artístico impulsa a despertar la imaginación, invita desbordar el sentido de los conceptos para que incluyan la “luz negra” que reverbera en el lugar de toda exclusión, que llama a ir tras vestigios más allá de la limitación interiorizada.

El sentido se encuentra en la maleabilidad de pensar en multiplicidad de direcciones y compartir infinidad de codificaciones, la comunicación de “un bit” ha de transformarse en capacidad de compartir bajo la comprensión de lo complejo, controlar es llevar a buen puerto el barco, para que el kybernetes señale nuevo sentido y programe su ruta.

¹ A partir de una transcripción digital de la entrevista a Edith Medina: <https://youtu.be/40BDRsBruSg?si=hipgL0m6lnITorFz> , especialmente entre 00:06:10 – 00:25:10 (19 min.) 6 nov. 2020 (Quanta).

Como complemento se puede revisar: https://fahrenheitmagazine.com/arte/visuales/lagrimas-como-lienzo-para-crear-asi-es-el-bioarte-de-edith-medina?utm_source=chatgpt.com

Referencias

- Berardi, F. (2017). Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva (1a). Caja Negra.
- Berardi, F. (2020). Respirare: Caos y poesía (1a). Prometeo Libros.
- Calvino, I. (1995). Memoria del mundo y otras cosmicómicas (2a). Siruela.
- Haraway, D. (2019). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno (1a). Consonni.
- Sloterdijk, P. (2000). La domestication de l'Être. Pour un éclaircissement de la clairière. Mille et une nuits/Fayard.
- Sloterdijk, P. (2006). Normas para el parque humano. Una respuesta a la carta sobre el humanismo de Heidegger (4a). Siruela.

Si me sé diferente,
debiera pensar
distinto, no lo
mismo desde lo
mismo

Posicionarse para dialogar con el alienígena, el tránsito de la identidad

La pregunta ya no es quiénes somos, sino en qué vamos a convertirnos.

Paul B. Preciado

Alienígena

Del lat. alienigēna, y este de aliēnus 'ajeno', 'extraño', 'extranjero' y -gēna 'que ha nacido', 'originario'.

1. adj. extranjero (ll natural de un país que no es el propio).
Apl. a pers., u. t. c. s.

SIN.: extranjero, forastero, alien, meteco, afuerino, importado.

La sexta edición del libro que poseo, data de mayo de 2023, si bien la primera se publica en octubre de 2022, cuando las curvas de la pandemia Covid-19 se encontraban en descenso. Subtitulado “El sonido del mundo derrumbándose”, no me fue, ni me es indiferente, aunque me veo tentado por la ilusión de inmunidad, al darme cuenta que la estadística de vida es mucho más alta que la de muerte pandémica o que se dogmatiza la «normalidad» como edicto que asegura los asuntos de los hombres. Pero la finitud se impone; continuamente dejo de ser, a la vez que me conozco de nuevo: mi cuerpo transita de hombre maduro a viejo; mi condición de discapacitado me ha confrontado siempre a la diferencia con los otros y conmigo mismo; de esta manera el sonido del derrumbe no es un rumor lejano. La autora que transita de Beatriz a Paul, señalando su movilidad expresada en la condición de ser “ex”, exlesbiana, exhomosexual, exheterosexual, aclara al respecto:

[...] no es heterosexual quien folla así o asá, sino el que es identificado como tal en un régimen político de representación y de reproducción sexual. Extramatrimonial, no porque tuviera relaciones fuera del matrimonio, sino porque el matrimonio mismo ha quedado para mí totalmente fuera del ámbito de inteligibilidad. Forzado a una exogamia cósmica exorbitada. Soy también examante y, en algunos otros casos, examigo o exconocido, como se puede decir de alguien a quien se frecuentaba no solo en un tiempo tan distante que ya parece irrecuperable, sino más bien en otra vida. Exmiembro de cofradías intelectuales

que en este momento de la exhistoria de ex-Occidente ya no significan mucho. Exnietzscheano. Exderridiano. Exfoucaultiano. Exdeleuziano. Exguattariano. Exmoderno y exposmoderno. Exqueer. Exfan de los sixties, pero también de los seventies, los eighties, los nineties y los dos mil. Excombatiente de todas las luchas del siglo XX: exhumanista, excomunista, exfeminista, exelegebetista. En definitiva, exidentitarista. No desnudo de identidad, sino exfoliado. Exhumado. Exhumano. Irremediablemente extraño. Extraviado. (2023, pp. 218-219)

Asumir la extrañeza permite comprender que el derrumbe requiere atención, y si bien es latente la posibilidad de caer aplastado, con un poco de respuestas hábiles se puede apreciar el grosor de los muros y el cambio que trae el aire fresco circulando por el boquete. Escuchar es el principio para el diálogo, escuchar el mundo, así sea en tono de derrumbe, permite formular preguntas. No trato de darle vuelta al dolor que implica la sexta extinción masiva de especies, ni a la cruel democratización de lo precario, ni a las consecuencias de estar envenenados o sumidos en la insensatez funcional ligada a la información: todos padecemos la contaminación atmosférica, el cambio climático y los demás daños que deja a escala geológica, la economía del capital financiero y la industrialización vinculada a los combustibles fósiles. Coincido con Preciado y otras personas en la necesidad de desarrollar nuevos consensos, con lo que implica de cambio y de pluralidad. Sabernos extranjeros permite recordar que la condición de nuestra especie se relaciona con la expectativa que

produce el ex-tasis, con la capacidad de establecer vínculos mediante técnicas; produciendo nuestros órganos que a la vez son órganos de producción, en el exterior de nosotros mismos. Pero no basta con enajenarnos en el embeleso del turista: ser extranjero reclama reconocimiento propio para dar respuesta a quien interpela, atender el retorno recursivo, que no es contradicción ni dialéctica; es posicionarse para negociar y para acoger cuando sea el turno correspondiente, encontrar los mecanismos para la cooperación, para la simbiosis.

La necesidad de reinventar la industria, la economía y la política hace imperativo volver a considerar que el conocimiento se articula íntimamente con nuestra espacialidad; está condicionado por la manera en que -múltiples y particulares- podemos ser: por las distancias recorridas en nuestro deambular erguidos, por el lugar donde yacemos, lo que llena las manos o la boca, por el cielo que nos empequeñece. Tratamos de hacerlo durar, pero la memoria distorsiona y olvida. Conocer es partir de una serie de respuestas efímeras que se desplazan y aguardan la siguiente oleada de preguntas. La tecnología es solo una manera más en que jugamos a poner en marcha respuestas, pero no puede operar como única forma que captura lo posible. Preciado nos convoca a una emancipación cognitiva que sigue los pasos de Donna Haraway, planteando

[...] una contranarrativa que busca modificar la perspectiva de lo que está sucediendo, cambiar las preguntas para poder proponer nuevas respuestas. Imaginar es ya actuar: reclamar la imaginación como

fuerza de transformación política es ya empezar a mutar. (2023, p. 56)

La imaginación permite concebir el cambio de escala, sabernos a la vez cósmicos, planetarios y pedestres: concebir geometrías que curvan espacio-tiempo u organizan la administración parcelaria; a su vez, para poder compartir el relato de lo que ocurrirá en dichas dimensiones, es necesario establecer las coordenadas a habitar. En el momento que se olvida la plasticidad del espacio, la creatividad de un grupo inventa la mitología de ser los elegidos, que se pueden diferenciar como “los hombres” o “los hermanos mayores”, la cohesión identitaria que se obtiene es a la vez un mecanismo de diferenciación que desconoce y excluye hacia una infrahumanidad a quienes no tienen cabida en dicha identidad, a la otredad.

Es significativa la coincidencia de que, en 1991 Haraway publicara *Simians, cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*, a la vez que estallaban las guerras yugoslavas. Más allá de considerarme posmoderno, decolonializado o antropocénico, treinta y tres años después y retumbando la masacre en Palestina, creo que siguen teniendo vigencia las ideas que escribe sobre la identidad pensada desde la maleabilidad creativa:

Sólo el antiesencialismo postmoderno nos permite sortear los peligros de habitar el ombligo del monstruo y aventurar su deconstrucción consciente y responsable. Por ejemplo, sólo una concepción del conocimiento como necesariamente situado y de las identidades como básicamente fragmentarias, móviles y ubicadas en una globalización de las dependencias, permite cosas tales como: i) postular identidades, que

en lugar de ser cerradas y opuestas, sean abiertas, faciliten las afinidades y se reconozcan cruzadas por muchas y diversas diferencias; ii) apreciar que el sujeto, como la capacidad de acción y el punto de vista, no es algo dado o predeterminado, sino algo que se está produciendo y nos responsabiliza; iii) defender que no caemos en el relativismo cuando reconocemos que sólo es posible un conocimiento «objetivo» si se parte de una perspectiva colectiva, parcial, interesada y consciente de las violencias y reinenciones que ella misma introduce; o iv) sensibilizar las luchas de clase con cuestiones raciales y sexuales, a la vez que disolvemos las dicotomías establecidas entre raza y etnia, sexo y género, organismo y marco cultural, etc. (Haraway, 1995, pp. 30-31)

Las políticas identitarias promueven actividades que los marginados emprenden para contrarrestar la dolorosa injusticia que la segregación impone. La gente desplazada y forzada a interrumpir su historia vinculada al lugar en el que cultivan sus afectos, genera una experiencia de dislocación que se refleja en la angustiada pregunta de “¿A donde pertenezco?”, al igual que surge la dificultad de reconocer como modo de autopoicionamiento, la “capacidad de habitar identidades complejas y reflexivas que reconocen el lenguaje, el conocimiento, el género y la raza” (Rogoff, 2014, p. 29). El peligro que les acompaña, es sucumbir a la exclusividad que perpetúa el nacionalismo regulado por un Estado policial; quizá sea más atractivo lo que considera Irit Rogoff cuando considera que al “introducir en el ámbito de la geografía cuestiones sobre la condición del espectador, la subjetividad y la epistemología crítica, trasladamos la interrogante del

centro a los márgenes, al lugar en que el conocimiento y las identidades nuevos y multidimensionales están en proceso de formación constante” (2014, p. 36), de manera que el transito de afectos amplíe las posibilidades de reconocimiento y negociación, tanto en la imaginación de lo social, como en la particular. De igual manera Rogoff subraya el aporte conceptual del feminismo que

[...] ama otra ciencia: las ciencias y las políticas de la interpretación, de la traducción, del tartamudeo y de lo parcialmente comprendido. El feminismo trata de las ciencias del sujeto múltiple con (como mínimo) doble visión. El feminismo trata de una visión crítica consecuente con un posicionamiento crítico en el espacio social no homogéneo y marcado por el género.

La angustia de no pertenencia se disuelve en el reconocimiento de nuestro continuo transitar, en movilidad de escalas y duraciones; no ser de aquí o de allá implica la posibilidad de habitar donde se está y de comprender donde se ha estado, haciendo de la memoria querencia, que a su vez permite imaginar, dialogar y amar otras tierras.

Referencias

- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza. Cátedra.
- Preciado, P. B. (2023). Dysphoria mundi. El sonido del mundo derrumbándose (4a). Anagrama.
- Rogoff, I. (2014). Terra infirma. La cultura visual de la geografía. Universidad Autónoma de México.

Notas

1 Desde la etnografía, Pierre Clastres, Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas (FCE, 2004), Gerardo Reichel-Dolmatoff, Los Kogi: Una tribu indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta (Vol 1 y 2. 1950 y 1951. Bogotá: Iqueima). De igual manera es recomendable Posthuman Glossary (Braidotti, R., & Hlavajova, M. (Eds.). (2018). (1a). Bloomsbury.)



Guion

La siguiente exposición es una invitación para integrarse al dispositivo del pensar nuestro lugar en la actualidad, ese encuentro de multitudes capaces de proponer ficciones realizables para que, desde lo posible, se den caminos para encauzar nuestra coexistencia.

**¿Qué ocurre cuando el otro soy yo?
¿en dónde quedo?**

Si me sé diferente, debiera pensar distinto, no lo mismo desde lo mismo. La identidad como arraigo de los mismos se ve confrontada a la movilidad de quién sale a explorar siguiendo vestigios que prometen la fantasía del encuentro. La intención que guía la in-

vestigación me abre a lo diverso, a escuchar el fondo vibrante de las posibilidades que experimento con la apertura que ha de darme ese otro que a la vez soy yo mismo. Pero salir de lo mismo es asumir la red de caminos, contrario a la plataforma desde la cual los poderosos señalan el sentido de su feudo. A su vez, el conocimiento demanda responder por él, el viajero debe dar cuentas de su travesía, saberse responsable de cada lugar visitado, saber que transitar es estar en un lugar y luego en otro, arrastramos el polvo del camino a su vez que dejamos huellas: hacemos y somos hechos en y por cada paso.

¿cuál es mi tiempo?

Donna Haraway argumenta “a favor de los conocimientos situados y encarnados, y contra las formas variadas de declaraciones de conocimiento irresponsable e insituable. Ser irresponsable significa incapaz de dar cuentas de algo” (1995, p. 328).

¿con quiénes estoy?

Al referirse a Whithead, Isabelle Stengers advierte sobre su semiosis pre-posmoderna: “...una lengua que desafía toda distinción clara entre descripción y fabulación e induce a una sensación singular de desorientación en el corazón de las experiencias más familiares. Una lengua susceptible de escandalizar, o bien de enloquecer a todos aquellos que creen que saben lo

que saben, pero también a todos aquellos para quienes aproximarse al no-saber en el corazón de todo saber es una empresa minuciosa, seria e incesante que hay que retomar” (Stengers 2020 [2002], págs. 13-14).

Cuestionar las palabras, la objetividad, las certezas; también atender a la coherencia que permite responder a la multiplicidad con la cual dialogamos.

**Los extraterrestres no están tan
lejos cuando la tierra se nos aleja**

**Toda ficción tiene su tiempo, se
narra desde las nostalgias y anhelos**

Las mitologías que configuran identidades pueden ser reenfocadas hacia las ficciones que disparan la subjetivación como proceso de toma y dame, donde soy en los demás y lo demás hace parte de mí. Las fronteras se mueven, quienes migran se desplazan, las diferencias se multiplican; a la vez que, mutantes e híbridos, podemos dialogar al reconocernos en el rompecabezas que somos.

Al considerar los afectos y efectos que portan las palabras, escandalizar el lenguaje abre la posibilidad de aceptar que es sobre el juego de diferencias a partir desde donde el diálogo se activa. No monólogo de cuerpos clonados y normalizados. El diálogo estabiliza la coincidencia y reconocimiento de los diferentes que coincidimos en un lugar, el sitio se transforma en situación a comprender. Habitar va más allá de los

hábitos.

Si bien Donna Haraway se posiciona en los debates feministas de los 90, al promover el diálogo de las diferencias, da instrumentos conceptuales que permiten señalar el capitaloceno y proponer la posibilidad de reconocer la diversidad de géneros que se enredan en parentescos “raros: nos necesitamos recíprocamente en colaboraciones y combinaciones inesperadas, en pilas de compost caliente. Devenimos-con de manera recíproca o no devenimos en absoluto. Este tipo de semiótica material es siempre situada, en algún lugar y no en ningún lugar, enredada y mundana.” (2019, pág. 24)

Respecto a la investigación feminista señala: “trata sobre la comprensión de cómo funcionan las cosas, quién realiza la acción, qué podría ser posible y cómo los actores de este mundo podrían amarse y tenerse en cuenta de formas menos violentas.” (2016, p.7)

**“La pregunta ya no es quiénes
somos, sino en qué vamos a
convertirnos”.
(Preciado, 2023, p. 32)**

Si me sé diferente, debiera pensar distinto, no lo mismo desde lo mismo. La identidad como arraigo de los mismos se ve confrontada a la movilidad de quién sale a explorar siguiendo vestigios que prometen la fantasía del encuentro. La intención que guía la investigación me abre a lo diverso, a escuchar el fondo vibrante de las posibilidades que experimento con la

apertura que ha de darme ese otro que a la vez soy yo mismo.

La finitud se impone; continuamente dejo de ser, a la vez que me conozco de nuevo: mi cuerpo transita de hombre maduro a viejo; mi condición de discapacitado me ha confrontado siempre a la diferencia con los otros y conmigo mismo; de esta manera el sonido del derrumbe no es un rumor lejano. Me conmueve el autor de “Dysphoria mundi” que transita de Beatriz a Paul, señalando su movilidad expresada en la condición de ser “ex”, exlesbiana, exhomosexual, exheterosexual.

La finitud nos mueve al transito.

Las políticas identitarias promueven actividades que los marginados emprenden para contrarrestar la dolorosa injusticia que la segregación impone. La gente desplazada y forzada a interrumpir su historia vinculada al lugar en el que cultivan sus afectos, genera una experiencia de dislocación que se refleja en la angustiada pregunta de “¿A dónde pertenezco?”, al igual que surge la dificultad de reconocer como modo de autopoicionamiento, la “capacidad de habitar identidades complejas y reflexivas que reconocen el lenguaje, el conocimiento, el género y la raza” (Rogoff, 2014, p. 29)

La angustia de no pertenencia se disuelve en el reconocimiento de nuestro continuo transitar, en movilidad de escalas y duraciones; no ser de aquí o de allá implica la posibilidad de habitar donde se está y de

comprender donde se ha estado, haciendo de la memoria querencia, que a su vez permite imaginar, dialogar y amar otras tierras.

Referencias

- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. Cátedra.
-(2017) Manifiesto de las especies de compañía. Bocavulvaria
-(2019) Seguir con el problema. Consonni
Preciado, P. (2023). Dysphoria mundi. Anagrama
Rogoff, I. (2014). Terra infirma. Universidad Autónoma de México.
Stengers, I. (2020 [2002]). Pensar con Whitehead. Cactus

Ser una humanidad
en tránsito, que al
ser transitada
deviene variable

“Trans” o las mutaciones del polvo

La vida es algo posible, que puede ser, no serlo o dejar de serlo. La pregunta sobre qué condiciones determinan la manera como se da la vida remiten a una concepción del biopoder que desvía su sentido entendido como ejercicio de fuerza y dominación, formulándolo como “se puede”. El biopoder es el poder preguntarnos, es la posibilidad de formular preguntas. En el momento que podemos preguntar, se formula la pregunta acerca de lo que podemos, de lo que queremos; de cómo podemos, es decir, cómo queremos que sea; por qué podemos, para qué queremos que sea. Es el poder de la pregunta si comprendemos la importancia de este acto antes de actuar. Es el poder de la pregunta de quienes preguntamos.

Si desplazamos el poder a la respuesta, si multiplicamos el poder de la respuesta, asumimos el poder forzado que opaca la humildad necesaria para escuchar, se olvida la posibilidad de preguntarnos sobre la piedra y sus sueños. Escuchar a las piedras otorga el poder de preguntarles, poniendo atención a las preguntas y dejando siempre en transito las respuestas, porque las preguntas persisten mientras las afirmaciones pasan.

El diálogo que es escucha, alimenta el poder de la pregunta: —¿qué sueñas?— le pregunto a la piedra, y es en esa pregunta donde pretendo encontrar a la piedra, encontrarme como piedra que se pregunta —¿qué somos?

Pero descubrimos en el transito de la pregunta la negación que nos constituye como pregunta, de manera que podemos continuar soñando como piedras que no somos.

Así presentaba el pensamiento de Aiton Krenak (2019) ante el seminario de la RESMA, recordando la pregunta acerca de quienes somos, formulándola con la inquietud de sabernos distintos, pero sobre una forma distinta de ser humanos. Quizá siguiendo normas distintas para el parque humano, enfrentados a la posibilidad de modificarnos en el uso de biotecnologías, sin olvidar “la más antigua de las artes, la repetición de los hombres por obra de los hombres” (Sloterdijk, 2006, p. 102); quizá ese humano se forme de distinta manera al constatar la actual crisis planetaria descrita como Antropoceno: la forma de ser en humanidad debe promover una transición de las humanidades, para poner de nuevo en foco lo que pasa y cómo hacemos que pase, redescubrir la continuidad de la naturaleza-cultura, para comprender que aquello puesto en juego es “el sentido mismo de la dignidad y de la libertad humanas en su condición de universales recíprocos a elaborar de manera compartida” (Garcés, 2017, p. 71), es decir, hacer que ocurra una cosmopolítica de coexistencia. Pero también esa distinción — más no exclusividad— ha de consistir en entendernos transitando y transitados, aceptarnos como las alteridades discontinuas que sentimos ser, pero a la vez, reconociéndonos parte de un amasijo en el que nos doblamos hacia afuera, en expansión hacia todo aquello que no somos pero que a la vez nos constituye. Pensar la diferencia de nuestra vida como una especie en particular, es pensar las relaciones que permitan dicha vida en coexistencia, plegándonos con todo: un plural que nos define y nos permite resonar en la totalidad, forma siempre en vilo, atendiendo a la

disolución que permite el continuo rehacernos, perdurando.

Ser una humanidad en tránsito, que al ser transitada deviene variable; lo transitorio entendido como la posibilidad de habitar en las fronteras, multitud errante, traspasamos y somos traspasados, refugiados damos refugio, somos un laberinto con nuestro espacio, un afuera inmersos en el medio que a su vez somos: el universo nunca es meramente un lugar externo, sino siempre el sostén de nosotros mismos y de lo demás.

Parafraseando junto con Morton y Boyer: “¿Qué pensamos de los seres humanos? Pues que serían una buena idea” (2023, p. 18)

Referencias

- Garcés, M. (2017). Nueva ilustración radical. Anagrama.
- Krenak, A. (2019). Ideias para adiar o fim do mundo (1a). Companhia das Letras.
- Morton, T., & Boyer, D. (2023). Hiposujetos: Cómo convertirse en humanos (1a). Holobionte.
- Sloterdijk, P. (2006). Normas para el parque humano. Una respuesta a la carta sobre el humanismo de Heidegger (4a). Siruela.



Cuestionado el tiempo
del crecimiento y del
desarrollo, debemos
transformar lo
que viene y pasa, en
movimiento que
promueve
la prosperidad

Hiposujetos que trazan

Las palabras se van cargando de afectos y comienzan a tener diferentes efectos. Cuando se las comienza a estimar, tratándolas con cuidado, nos comparten aquello que las hace vibrar; pero se deterioran de tanto usarlas sin aprecio alguno, herramientas sin lubricar arrumadas con indiferencia en el cajón del ferretero que, insensato, solo busca mantener una superficialidad brillante. Tal es el caso de la Deconstrucción, neologismo amasado por Jacques Derrida y que activa la deriva, como dispositivo que tiene la capacidad de fomentar estrategias de emancipación. Y es por su temperamento emancipatorio que se resbala de cualquier determinación. Si el laberinto no es una cifra destinada a ser prisión, no tiene centro y se puede acceder desde múltiples direcciones, de manera que se multiplican las salidas: la Deconstrucción todavía tiene que dar, al ser transitada, asumiendo su carácter excéntricamente innombrable, relegada a la penumbra para evitar su corrupción; es el juego propuesto por Timothy Morton y Dominic Boyer, quienes siguen su sentido sin señalarla. Aluden pocas veces a Derrida, pero cuando escriben que las ideas pueden ser hiposujetos "...que más o menos viven y corren libres en mi mente y yo puedo reproducirlas, y puedo ser un vector de ellas", su escritura, en ese momento, manifiesta la complicidad con la de Derrida, desplazándonos de ser sujetos postulantes, promoviendo "una especie de realismo realmente alterado y distinto" (p. 49).

Tampoco dan créditos al Rizoma, pero desde el principio plantean la irreductibilidad de su libro escrito a dos voces y que evita su conclusión. Las líneas que aquí

registro tratan de participar en el juego que plantean, y si dejan entrever mi temperamento hipersubjetivo, me salvan mis incapacidades, permitiendo acercarme un poco a la hiposubjetividad.

Donna Haraway habla acerca del juego en términos de «parentesco»: el juego como una ocasión cruda para la emergencia, el juego como un aliado vital para la crítica, ya que el juego se compromete con maneras de ser en el mundo que no son completamente funcionalizadas. (p. 36)

La dinámica tecnoempresarial que condiciona al pensamiento como trabajo, le ha suprimido el angustioso placer de ser aventura para especular, sin pretender llegar a una solución. La legislación operativa que pone todo a coincidir, perpetúa lo insostenible, al evitar la emergencia de posibles imprevistos. A manera de lápida, el Antropoceno señala el estrato geológico en que nos pulverizamos como especie, arrasando con muchas cosas en su paso; no asumimos el descentramiento que nos permita "experimentar nuevas clases de vulnerabilidad" a la vez que nos hagan "descubrir nuevas y potenciales alianzas" (p. 96)

...el Antropoceno es el primer concepto verdaderamente anti-anropocéntrico porque nace del darse cuenta que eres débil, una entidad frágil que podría extinguirse, que está conformada de otras especies que no son tú y que coexistes con estas otras entidades y te relacionas completamente con ellas" (p. 41).

Jugar no es una actividad inofensiva, permite desenmascarar la mortal seriedad que promueve

funcionar bajo el signo de la competitividad, que a su vez estimula el desarrollo productivo; el juego da posibilidad a la interpretación y a mostrar arrugas en apariencia insignificantes e imperfectas. Ejemplo de esto es la manera como escrutan la escritura de Marx para testimoniar la ausencia de la palabra “capitalismo”, destacando que la formalización de la actividad productiva sobre la que derivan sus ideas es el “capital”, en tanto diversidad de maneras que puede asumir para su articulación; el hiperobjeto denominado capitalismo, ese objeto “gigantesco y multifacético en su distribución en el tiempo y el espacio como para que los humanos podamos entenderlo completamente” (p. 18), se subsume a la operatividad de intercambios productivos en los que el dinero restaura su dimensión neta de símbolo. Marx indica mas bien el crecimiento hacia el bienestar que “pasa a través de la modernidad y el capitalismo para llegar a un lugar mejor” (p. 33), no olvidando que en Marx – lo señalan TM y DB– “la producción no significa lo que el fordismo o la ergonomía piensan –es decir, la eficiencia con el único fin de sobrellevar mejor la existencia–. La producción es placer ¿vale?. Es la evolución de los sentidos.” (pp. 33-34).

Así como puede darse una tonalidad distinta a las ideas de Marx, TM y DB se ponen a transformar el cauce antropocéntrico que dicta la relación de sujeto y objeto, en la que el hombre es el sujeto consciente por excelencia que tiene la capacidad de explotar los objetos puestos a su servicio. Si esa es la manera en que se ha articulado el relato y las acciones para definirnos

humanos, es una buena idea pensar qué y como somos, en función de cambiar el sentido de nuestras maneras de actuar hacia el cuidado responsable de coexistir, restituir el que nuestra humanidad se da siempre en ser con otros y en otros, seres difusos y compuestos en una lógica de conjuntos que apuesta a la multiplicidad, cuando nos recuerdan que el uno puede ser menor que la suma de sus partes. Como ejemplo aluden a la flora intestinal, la okupa a nuestros cuerpos por parte de microorganismos

Digámoslo así: ¿Y si en vez de intentar trascender se pudiera desarrollar una mayor vulnerabilidad? Esto es algo en lo que no puedo dejar de pensar. Es decir, volverse más susceptible a una mayor variedad de cosas que no son tú, la mayoría de las cuales son no-humanas, incluido tu propio cuerpo. En este sentido ni siquiera la especie humana es humana, si consideramos que las bacterias intestinales, microbios y otros microorganismos que viven en nuestros cuerpos superan en número a nuestras células humanas 10 a 1. Son pequeños, pero muy activos. Creo que lo que estás diciendo es que necesitamos prestar atención al hecho de que somos vulnerables y estamos interconectados con otros seres. Y que los amenazadores hiperobjetos en el Antropoceno nos hacen experimentar nuevas clases de vulnerabilidad, pero también nos hacen descubrir nuevas y potenciales alianzas (p.96).

La trascendencia en la cual la unidad refleja y supera la suma de las partes cede protagonismo a una humanidad vulnerable y simbiótica, desmitificando la unidad que establece la coincidencia de unos con otros; separados, se ponen en marcha los acuerdos de posibles comunes.

La ecopolítica concebida como espacio de negociaciones que promuevan las posibilidades para superar con vida el Antropoceno, no una política para especialistas en biología.

El relato de TM y DB posicionan la negatividad como complemento, disipando la organización maniquea de un bueno blanco que se opone a un malo negro, o viceversa; se trata de evitar que lo negativo se sitúe forzosamente como un momento dialéctico obligado a desarrollarse en una síntesis que restituya de nuevo lo positivo, ese estar bien, gracias a la adición que permite el crecimiento y el desarrollo. Entre positivo y negativo aparece un espacio a transitar pensando y actuando, concibiendo el bienestar como prosperidad y no como desarrollo: lo favorable y venturoso está abierto a la contingencia y multiplicidad de posibilidades, recibir favores es reconocer al prójimo, estar en disposición de aceptarlo, la buena ventura implica entregarse a la posibilidad, que suma bienestar, en movimiento y contingencia. De manera distinta, el desarrollo se hila en una línea que desde el principio señala una finalidad a alcanzar, el remate que señala el logro de haber recorrido la longitud establecida y alineada. Limita los posibles, permitiendo que se sobrevalore la suma que acumula una sola cosa: el desarrollo se asocia a la suma que acumula dinero para el bienestar. La prosperidad, abierta a muchos posibles, suma más recursos en una economía que propicia la riqueza de la vida.

Cuestionado el tiempo del crecimiento y del desarrollo, debemos transformar lo que viene y pasa, en movimiento que promueve la prosperidad. Son muchas

las grietas y parches que se encuentran sobre el camino que dirige hacia arriba y al norte; frente a un posible colapso de la especie humana, es difícil seguir creyendo las pautas establecidas sobre la línea hacia el futuro, en la promesa de plenitud de la historia cumplida; es profundamente cuestionable la modernidad como proyecto de superación continua de sí misma, llegando a un momento colmado, satisfecho y constituido en un orden cristalino que reproduce la perfección cifrada y geométrica.

Es necesario entender el mundo de maneras diferentes, ya que nuestro mundo acelera los cambios de maneras no previstas, cambios inesperados al los que debemos atender. Quizá funcione atender la hipótesis del hiposujeto, que es menos que la suma de sus partes, que es un “exohumano buscando hogar” (p. 62)... quizá.

∞ Los hiposujetos constituyen la especie nativa del Antropoceno, aunque sólo ahora empiezan a descubrir lo que podrían llegar a ser.

∞ Al igual que su entorno hiperobjetual, los hiposujetos son también multifase y plurales, todavía-no, ni aquí ni allá, menos que la suma de sus partes... En otras palabras, son subscendentes en vez de trascendentes. No buscan ni fingen tener un conocimiento absoluto, un lenguaje absoluto, ni mucho menos poder. En vez de eso se dedican a jugar; cuidan, se adaptan, duelen, ríen.

∞ Los hiposujetos son necesariamente feministas, antirracistas, coloridos, queer, ecológicos, transhumanos e intrahumanos. No reconocen la autoridad de la androleuko-heteropetromodernidad, ni el comportamiento de especie suprema que esta epitomiza y refuerza. Pero también

son cautos con el placer/horror de las fantasías de extinción, porque los antes, ahora y después de los hiposujetos son múltiples.

∞ Los hiposujetos son okupas y bricoleuses. Habitan las grietas y huecos. Ponen las cosas patas arriba y trabajan con fragmentos y restos. Se han desconectado de la forma de vida basada en el carbón, y ahora hackean y redistribuyen sus energías almacenadas para sus propios propósitos.

∞ Los hiposujetos llevan a cabo revoluciones allí donde el radar tecnomoderno no alcanza a detectarlos. Ignoran pacientemente las voces de los expertos que afirman que ellos no existen o no pueden existir, y son escépticos ante los esfuerzos que tratan de definirlos, incluyendo todo lo que acabamos de decir. (pp. 20-21)

Referencias

Morton, T., & Boyer, D. (2023). Hiposujetos: Cómo convertirse en humanos (1a). Holobionte.

La poética excede el
arte del lenguaje, al
punto que el silencio
toma sentido y es
experiencia
enriquecedora

Pensando de la mano de Bifo. La poética como bifurcación

Me cuesta trabajo decidir la temporalidad de este escrito, tener que decidir entre la alusión a la actualidad: la pandemia del COVID-19 aparece señalando el límite de un tiempo anterior, que se puede describir como diagnóstico de una crisis generalizada y en aumento; o dar el tono de un después, la postpandemia, de la cual no estoy seguro si continúe con los síntomas previstos o los agudice. Encuentro coincidencias en el panorama descrito en la entrevista de Stiegler, realizada en el 2018, y el libro de Berardi “Respirare”, publicado originalmente en el 2019. El primero se refiere a un estado final del Antropoceno, a la vez que Berardi señala el umbral que nos coloca entre “el pasaje de la luz a la oscuridad”, la marca donde se gesta el colapso del organismo planetario. A la vez, los dos filósofos señalan la posibilidad de una bifurcación en la que la especie humana reconsidera cómo se organiza, que en el caso de Berardi, correspondería a la emergencia de un “organismo nuevo que se separa del organismo viejo”, capaz de respirar a un nuevo ritmo, siendo la poesía aquella que sería capaz de reactivar el “cuerpo erótico del general intelect, como la única vía de escape de la opresión del capitalismo financiero” (p.16).

“El poder se basa hoy en relaciones abstractas entre entidades numéricas. Mientras que la esfera de las finanzas está constituida de algoritmos que conectan fractales de trabajo precario, la esfera de la existencia está invadida por flujos de Caos que paralizan la mente social y rigidizan la respiración. No hay una salida política a esta trampa, solo la poesía, solo el exceso respecto al campo semiótico, puede reactivar la respiración. Únicamente la poesía podrá ayudarnos

durante el apocalipsis que ya está explotando como efecto de decenios de absolutismo financiero. Solo la poesía podrá curar el sufrimiento mental de los ingenieros y de los poetas, y podrá actuar como agente de liberación del lenguaje de la encerrona sofocante de la técnica.” (p.17)

La poesía se puede definir como el punto subversivo, donde el sentido determinado por el lenguaje que opera promoviendo una comunicación funcional, en la que los niveles de ruido no alteren el mensaje y este lleve a la interpretación y acción determinada por las intenciones que lo emitieron, orden lineal en un pequeño sistema operativo cerrado. La poesía sería el llamado al exceso, apertura a la deriva del sentido hacia afuera, hacia múltiples posibilidades de interpretación que dan cabida a la toma de decisiones en el momento de actuar. Refiriéndose al sentido, Nancy (2006, pp. 17-18) nos plantea que somos el sentido que se produce y se pone en movimiento, colocándonos en la desnudez “de nuestro ser-los-unos-con los otros”, asevera cómo “no ‘tenemos’ más sentido porque somos nosotros mismos el sentido, enteramente, sin reserva, infinitamente, sin otro sentido que ‘nosotros’”. En cuanto significaciones que se producen y ponen a circular, el “nosotros” se remite a los pensantes; en tanto como comunicación, ese encuentro que nos pone a compartir, “nosotros” somos pliegue de toda vida y todos los astros.

El lenguaje siguiendo una operatividad con límites claros es una herramienta, mientras que si permite el aumento connotativo asociado a su función poética, se transforma en un dispositivo, una red que se abre,

relaciona y permite el tránsito, no solo como experiencia inmersa dentro del intercambio de sentido al interior del sistema lingüístico en sí mismo, siendo poesía, sino como una experiencia poética donde el lenguaje se proyecta hacia afuera de sí mismo, se excede, se encarna, se hace cuerpo, respiración y acción rítmica que encuentra resonancia en la “vibración del mundo” (p. 22). La idea de ritornello, planteada por Deleuze/ Guattari (2002, pp. 317-358), la utiliza Berardi para proponer la poesía como posibilidad que permite conjurar el tecnofascismo que se impone en articulación entre tecnología, capitalismo y una abstracción simbólica desbordada [donde todo está en demasía catalogado]. El ritornello es una descripción relacionada a la teoría de sistemas, en la que confluyen sinergia y recursividad para establecer organización; la poesía que parte de el estado caótico de el exceso de sentido en el lenguaje, se vincula al ritmo de la respiración, que a su vez está amarrada a nuestras vidas.

Sobre esta encarnación es donde se puede superar protagonismo del “giro lingüístico” y desplazar la poética hacia la vida cotidiana. La poesía transgrede continuamente la literatura como institución artística instrumentada por el lenguaje y es en esta transgresión continua donde los límites del lenguaje se desplazan, la palabra se apropia de la resonancia latente en las posibilidades que el lenguaje encierra, enriqueciendo la experiencia de vivir compartiendo la lectura o el habla. La poética excede el arte del lenguaje, al punto que el silencio toma sentido y es experiencia enriquecedora. La poética deja de ser una legislación y promueve el tránsito

donde el sentido se configura y desfigura en el movimiento que reclama atención frente a la vida. Negociar la existencia se desvincula de una normativa determinada como correcta y se rige por la habilidad de dar respuestas que no perjudican en coexistencia.

Referencias

- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia (5a). Valencia: Pre-Textos
- Nancy, J.-L. (2006). Ser singular plural. Madrid: Arena Libros

Apéndice

Rizando el bucle o dándole a escribir a la máquina

Ejercicio para el entrenamiento de la plataforma NotebookLM: “Favor, de la sección «Xfxljkfña lñkafa lñjpp ax...», extraer los aforismos más significativos”

Horizontes de E(x)critura

En el capítulo "Horizontes alternativos en una e(x)critura", el texto utiliza el aforismo como un dispositivo poético para dislocar la certidumbre, desafiar la norma académica y activar una reflexión crítica mediante enunciados contundentes.

A continuación se destacan los aforismos y enunciados aforísticos más significativos extraídos de este capítulo:

1. Aforismos sobre el cuerpo y el acto de escribir

- «No tengo nada que decir, pues el texto se arma con el cuerpo».
- «Se escribe con el cuerpo: en silencio se sustituye el lenguaje para atender el tiempo que se anticipa».

> Contexto: La e(x)critura evade las reglas restrictivas del habla normada para entender la producción textual como un hecho encarnado, donde el silencio y la afección física preceden al sentido articulado.

2. Aforismos sobre la ficción y la positividad anestésica

- «La disección diaria nos colma, queremos abrumarnos en la anestésica positividad; el clamor de realidad mata los sueños».
- «El simulador permite comprender las formas de volar, hasta lograr que el modelo de vuelo se asuma como experiencia».

> Contexto: Se denuncia la cuantificación y la inmersión en la burocracia documental que aplasta la imaginación. En su lugar, se reivindica la ficción (fingere) no como engaño o simulacro malintencionado, sino como un modelo especulativo capaz de intervenir y modificar la realidad.

3. Aforismos sobre la postautonomía y la vida cotidiana

- «Sin director y sin guión, el teatro postautónomo deambula en el drama de la vida cotidiana».

> Contexto: Apoyándose en la noción de literatura postautónoma de Josefina Ludmer, el autor plantea cómo las prácticas literarias y artísticas abandonan la autorreferencialidad y la torre de marfil institucional para integrarse en el flujo y el conflicto de la existencia diaria.

4. Aforismos sobre la alteridad, la subjetividad y la historia

- «El diferente radical es uno».
- «Los modos de historizar, de periodizar se abren hacia el sentir múltiple, especulativo y con la ficción delatada por la luz negra».

> Contexto: Se cuestiona la idea moderna del sujeto único e indivisible, proponiendo en su lugar una temporalidad alterheterocrónica y la asunción de la alteridad ("luz negra" derridiana) como condición de posibilidad para la verdadera transformación.

La Plástica del Sentido

En el capítulo «Todo problema no requiere cirugía», el texto aborda la deconstrucción y la investigación no como métodos de disección analítica rígidos, sino como prácticas plásticas de desplazamiento, decodificación y especulación poiética.

A continuación se presentan los aforismos y enunciados aforísticos más significativos extraídos de este capítulo:

1. Aforismos de apertura sobre la intervención analítica

- «Todo problema no requiere cirugía».
- «El bisturí analítico puede ser sustituido».
- «Nano tecnología como posibilidad terapéutica, frente a la manipulación mecánica de las estructuras anatómicas».

> Contexto: Se cuestiona la costumbre de aplicar la disección anatómica y la simplificación binaria a la resolución de problemas teóricos. En lugar de la intervención violenta del bisturí analítico, se sugieren aproximaciones sutiles e inestables que evitan caer en la polarización.

2. Aforismos sobre el sentido, el código y la investigación

- «Codificar y su negativo, decodificar, implica una relación plástica con el sentido».
- «La relación metafórica de la Investigación se desprende de la normatividad analítica (hierática), permitiendo la movilidad metafórica de la especulación modeladora (poiética)».

> Contexto: La decodificación se plantea como una práctica que asume la contingencia y el ruido en la circulación del sentido, transformando la investigación hierática en una especulación modeladora (poiética) más cercana al gesto deconstructivo.

3. Enunciados aforísticos sobre la investigación como aventura

- «Investigar implica riesgo de aventura, de movimiento tras indicios que permitan desvelar conceptos y perceptos, in vestigio como directriz del pensamiento».
- «Cambiar las instrucciones de viaje no implica el destino opuesto [...] es un cambio de actitud y capacidad de elaborar medios para transformar los recorridos y la mirada frente al lugar de arribo».

> Contexto: La investigación se define como un rastreo de huellas (in vestigio) en el que la contingencia y los desvaríos del trayecto se convierten en testimonio, alejándose de la voluntad colonialista de conquista de conocimientos.

4. Interrogantes aforísticos sobre la utopía

- «¿Puede la utopía acoger la ambivalencia, la inquietud, la paradoja, la opacidad y la incertidumbre?».
- «Tratar la utopía concebida no solo como una forma de imaginar un futuro mejor, sino también como una forma de intervenir en el presente abordando el pasado».

> Contexto: Al discutir la decodificación utópica, se interpelan las utopías extractivas u occidentales para reivindicar modelos de futuro que reparen las violencias del pasado y convivan con la paradoja y la incertidumbre.

Plasticidad del Accidente

En el capítulo «Catherine Malabou. El otro para sí mismo», la reflexión teórica se concentra en la plasticidad destructiva, la ontología del accidente y la reconfiguración irreversible de la identidad del sujeto frente a las crisis y los eventos traumáticos. A diferencia de las concepciones tradicionales de la plasticidad entendidas como acumulación positiva, resiliencia o desarrollo continuo, este texto extrae la potencia ontológica del trauma, la pérdida y la contingencia radical. A continuación se presentan los aforismos, citas clave y enunciados aforísticos más significativos de este capítulo:

1. Aforismos sobre la plasticidad destructiva y la alteridad radical

- «La plasticidad destructiva hace posible la aparición o la formación de la alteridad en donde el otro falta absolutamente» (Catherine Malabou).
- «La plasticidad es la forma de la alteridad en donde falla toda trascendencia, sea a la manera de una huida o de una evasión. El único otro que existe entonces es el otro para sí mismo» (Catherine Malabou).

> Contexto: Malabou argumenta que lo negativo no es una abstracción ni un mero momento dialéctico destinado a sublimarse en una síntesis armónica. Al fallar la trascendencia, la ruptura interna de la identidad hace que el "extranjero" o "alienígena" ya no esté afuera, sino en la metamorfosis inevitable que sufre el propio sujeto tras el accidente.

2. Aforismos sobre la accidentalidad sustancial y la existencia

- «Somos el producto de (y nos transformamos en) aquello que nos ocurre; criaturas de nuestros propios accidentes, los cuales son cualquier cosa menos asuntos triviales» (Armen Avanessian).
- «La inteligencia, en el tercer milenio, significa salir de nuestra auto-impuesta ignorancia acerca de la sustancial accidentalidad que constituye nuestra propia existencia» (Armen Avanessian).

> Contexto: Retomando y reconfigurando la clásica definición kantiana de la Ilustración, se sostiene que la existencia no está protegida por la inmunidad de la razón pura, sino definida por una accidentalidad constitutiva que nos transforma de manera ineludible.

3. Enunciados aforísticos sobre la metamorfosis del sujeto y el accidente

- «El accidente que atenta contra sí mismo metamorfosea al idéntico en alienígena».
- «El accidente destruye para crear, sin garantía de coherencia, revelando que la identidad es siempre un proceso en riesgo».
- «Una plasticidad negativa en la que el trauma o el accidente son variables de la manera de estar, invita a pensar también la vida dentro de un riesgo constante de metamorfosis, donde destrucción y creación interactúan».

> Contexto: La irrupción del shock o de la crisis destruye la pretensión de unidad del "yo", mostrando que la destructividad es una fuerza productiva y material capaz de generar subjetividades totalmente nuevas a partir de la ruptura.

4. Enunciados aforísticos sobre el desapego a la identidad fija

- «La duración del uno mismo como el mismo, colmado y completo, puede interrumpirse, vulnerarse, a la vez que se metamorfosea en otro para sí mismo».
- «Desaferrar la continuidad establecida por la identidad del sujeto, permite asimilar el cambio radical».

> Contexto: Abandonar la ilusión de una identidad intacta e inmutable se plantea como el paso ético fundamental para poder encarar la vulnerabilidad, asimilar la finitud y posibilitar el encuentro genuino entre alteridades.

La porosidad del límite

En el capítulo «La porosidad del límite. Convocatoria a una política de la escucha y el riesgo», el texto reflexiona sobre la necesidad de desplazar la inmunidad y las certezas racionales para abrir la existencia a la incertidumbre, la vulnerabilidad y la coexistencia con lo que nos resulta extraño. A continuación se presentan los aforismos y enunciados aforísticos más significativos de este capítulo:

1. Aforismos sobre el caos, la incertidumbre y la seguridad

- «Para poder pensar el cosmos es necesario acercarse al caos, asumir una actitud que ponga en vilo las certezas y las 'buenas razones' humanas».
- «La búsqueda compulsiva de la seguridad, termina encadenándonos a la comodidad».
- «Estar abierto a las no certezas, a la incertidumbre, permiten la elaboración de límites permeables cercanos a una vida plena de coexistencia con todo lo que nos es extraño, extranjero».

> Contexto: Se denuncia cómo la obsesión moderna por la inmunidad y el control reactivo paraliza la creatividad y la convivencia. Asumir la porosidad de las fronteras teóricas y existenciales es la condición para evitar que el miedo nos encierre en una pasividad narcótica.

2. Aforismos sobre el pensamiento, la materia y el riesgo

- «Un pensamiento ameba, sin buenas razones, hace posible la vida».
- «Hacer audibles los pensamientos de las rocas puede ser la tarea de soñar o de algún éx-tasis que permita comulgar con ellas».
- «El conocimiento entendido como ruta de riesgo, contradiciendo el sentido formulado por la opinión en enjambre mediático, disolviendo la configuración que asegura y protege...».

> Contexto: Descentrar el conocimiento exige salir de la pura representación antropocéntrica. El saber se plantea como una aventura expuesta a la contingencia y al abismo del caos, capaz de escuchar las agencias de la materia inerte y no humana.

3. Enunciados aforísticos sobre la escucha y la vulnerabilidad

- «¿Y si en vez de intentar trascender se pudiera desarrollar una mayor vulnerabilidad?».
- «Tratar de crear espacios de indeterminación».
- «La capacidad de escucha permite la relación con lo demás, poder de soslayar el miedo para llegar a exponernos, habilidad para lidiar con lo contingente y lo imprevisto».

> Contexto: En diálogo con las nociones de los hiposujetos, la verdadera fortaleza política y ética radica en la apertura sensible. La escucha exige suspender el dominio para arriesgar la propia posición ante la presencia de otros existentes.

4. Aforismos sobre la cosmopolítica y el litigio político

- «No existe el mundo único e inamovible, sino multiplicidad de cosmos surgiendo contingentes del caos, distantes en forma y a la vez fluyendo por la permeabilidad de sus límites».
- «La esencia de la política consiste en perturbar este acuerdo complementándolo con una parte de los sin-parte».
- «Intervenir a sabiendas que somos intervenidos, abiertos a la intervención».

> Contexto: Apoyándose en Rancière, Latour y Stengers, la política se distingue de la mera gestión policial. La cosmopolítica interrumpe los consensos establecidos para incluir a las entidades silenciadas (los "sin-parte"), reconociendo que la comunidad se compone en un entramado de afección mutua.

Xenopoética del Petróleo

En el capítulo «Ciclonopedia. Deriva más allá del negativo», el texto se adentra en la xenopoética, la petropolítica y la ontología de los materiales anónimos a partir de la relectura de la obra de Reza Negarestani (Ciclonopedia).

A continuación se presentan los aforismos y enunciados aforísticos más significativos extraídos de este capítulo:

1. Aforismos sobre la doctrina, el dogma y la creatividad

- «La doctrina funciona si no pierde su capacidad creativa, si permite el diálogo y conjura el dogma».

> Contexto: Se plantea la necesidad de abordar la teoría fuera de las clasificaciones arborescentes y rígidas de la normatividad académica, permitiendo que la investigación mantenga una deriva receptiva y abierta a la innovación discursiva.

2. Aforismos sobre la Tierra, el petróleo y la xenopoética

- «La Tierra escribe sus historias como un Trithemius invertido; es magia negra disfrazada de código».
- «...el petróleo es un lubricante para las líneas divergentes de la narración terrestre».

> Contexto: Apoyándose en el pensamiento de Hamid Parsani y Reza Negarestani, se descentra la mirada antropocéntrica para situar al petróleo no como un mero insumo económico o combustible extractivo, sino como un actante insurgente y un lubricante narrativo que entrelaza la historia geológica, militar y cultural de la Tierra.

3. Aforismos sobre la multiplicidad y las estructuras perforadas

- «El mundo singular no existe, lo real hibrida la anormal multiplicidad».
- «El agujero es la boca abriéndose al vacío, a la vez que las paredes configuran flujos y tránsitos hasta encontrar otra ausencia...».
- «El estado Nación Moderno nace y crece perforado».

> Contexto: Frente a las ficciones de totalidad e inmunidad territorial del Estado-Nación o del pensamiento cerrado, el texto postula una realidad de límites porosos donde la existencia se articula mediante la hibridación, la vacuidad activa y las estructuras perforadas.

4. Aforismos sobre la temporalidad y la prospección

- «No hay conciencia anacrónica, siempre late la capacidad para otear con preocupación el tiempo que sopla desde el futuro».

> Contexto: La conciencia y la memoria no quedan fijadas en un pasado estático; por el contrario, la labor poética e intelectual mantiene activa la capacidad ética de interrogar los horizontes e inclemencias que irrumpen desde el futuro.

Xenopoética y Geontología

En el capítulo «Diseminar la existencia», el texto confronta las visiones de Reza Negarestani y Elizabeth Povinelli para articular una geontología y una xenopoética que cuestionan las fronteras entre lo vivo y lo inerte, desmantelando el sesgo antropocéntrico de la modernidad.

A continuación se presentan los aforismos, formulaciones teóricas y enunciados clave más significativos extraídos de este capítulo:

1. Aforismos sobre la Xenopoética y la alteridad radical

- «Xenopoética entendida como una escritura desde la alteridad radical que no trata de representar lo extranjero o exótico desde una perspectiva humana, sino de explorar modos de producción textual que escapen a la subjetividad antropocéntrica».
- «El desierto persa es la sombra que la muerte extiende para señalar la materialidad oscura, a la cual todo vivo pertenece».

> Contexto: La escritura se desplaza más allá de la mera representación o referencia humana para sintonizarse con procesos geológicos, minerales o cosmológicos, entendiendo que la alteridad radical cuestiona la soberanía del sujeto.

2. Aforismos sobre el complejo () agujero y la ontología de la ausencia

- «El paréntesis vacío del complejo () agujero indica precisamente eso: el lugar donde debería estar el Todo está vacío desde siempre. La desmesura no es contra un orden, sino desde la ausencia de orden».
- «Escribir una escritura Xenopoética se traza en el espacio de un Todo destruido donde la totalidad [...] ha sido puesta entre paréntesis antes de empezar; no llena el paréntesis: escribe desde dentro del paréntesis vacío como única morada posible».

> Contexto: Retomando a Negarestani, el complejo () agujero sostiene que el vacío no es la carencia de algo preexistente, sino la condición originaria de posibilidad. La xenopoética no busca restituir una totalidad perdida, sino habitar éticamente el paréntesis de la ausencia.

3. Aforismos sobre la Geontología y la crítica a la Biopolítica

- «Geontologías: un réquiem para el liberalismo tardío, es la invitación a pensar una política que no consiste en 'incluir a los excluidos' en el viejo marco, sino en transformar el marco mismo».
- «La poética de vida es una potencia ontológica: la capacidad de mostrar que la vida, incluida toda materia, es siempre más compleja, más rica y más indisociable de su forma que lo que el simple cálculo biopolítico puede procesar».

> Contexto: Siguiendo a Povinelli, el texto delata cómo el poder biopolítico y el liberalismo tardío administran la existencia mediante una jerarquía divisoria entre la "Vida" y la "No-Vida". La postura geontológica exige desmontar esa partición extractiva para reconocer la dignidad y potencia de lo inerte.

4. Aforismos sobre el "Imaginario del Carbono" y las relaciones de cuidado

- «El imaginario del carbono es la metáfora y el modelo mediante el cual la modernidad occidental distingue lo 'Vivo' de lo 'No-Vivo'».
- «El cuerpo de carbono no es más vivo que el río de silicio o la montaña de oxígeno. Simplemente, persiste de otra manera».
- «La persona no es más valiosa porque tenga carbono, sino porque establece relaciones de cuidado y dependencia».

> Contexto: Se denuncia que la modernidad restringe el valor ontológico únicamente a las entidades que metabolizan carbono (nacer, reproducirse, morir). Al liberar al pensamiento de este molde, el criterio ético deja de basarse en la composición química o metabólica para fundarse en la intensidad de las relaciones y la vulnerabilidad compartida.

Ética de la Modernidad

En el capítulo «Sazonar la modernidad antes de que la injusticia devore todo», la reflexión se centra en replantear el proyecto de la modernidad desde coordenadas éticas, contrastando la delicada tarea de la justicia con la frialdad de la gestión cuantitativa y la mercantilización de la vida.

A continuación se presentan los aforismos y enunciados aforísticos más significativos extraídos de este capítulo:

1. Aforismos sobre la justicia vs. la gestión tecnocrática

- «Enunciar "modernidad" es para denunciar cómo lo "justo" ha dejado de ser pensado».
- «Lo justo es la razón que distribuye contemplando los intereses de los particulares implicados, una matemática detallada y delicada, dedicada a dividir sin perjuicio...».
- «Poco importa la justicia al trabajo de gestionar; la gestión corresponde a un credo que sacrifica la delicadeza y el detalle en función de la razón de la multiplicación optimizada».

> Contexto: El texto cuestiona cómo la lógica gerencial despoja al pensamiento de su plasticidad, sustituyendo la búsqueda de equidad y bienestar común por una acumulación cuantitativa que deshumaniza y fragmenta la experiencia.

2. Aforismos sobre la condición póstuma y el tiempo presente

- «Ya no estamos en la condición posmoderna... sino en otra experiencia del final, la condición póstuma. En ella, el pos- es el que viene después del después: un pos-póstumo, un tiempo de prórroga que nos damos cuando ya hemos concebido y en parte aceptado la posibilidad real de nuestro propio final» (Marina Garcés).
- «"Lo que viene después" podría ser un instrumento para pensar un presente porque recorre todas las divisiones... es como un movimiento de historización del presente» (Josefina Ludmer).
- «...acoger lo que viene después como posibilidad vivible».

> Contexto: Ante la crisis del Antropoceno y el agotamiento del horizonte ilimitado del progreso, el pensamiento debe asumir la temporalidad de la prórroga para transformar el presente en un espacio habitable antes del naufragio colectivo.

3. Aforismos sobre la ética relacional y la coexistencia en tránsito

- «Redes y nodos, tejidos por la expectación continua que produce la experiencia ética, resultante del tramado de actos cuyas premisas son estar bien con el otro, para el otro y lo otro».
- «Estar en tránsito, asumiendo la osadía de aprender, afectados por el contraste de los errores... viviendo el riesgo de dialogar para promover la vida».

- «Coexistir con la aparente quietud de las piedras requiere el silencio que permita escucharlas...».
- «"Todo se vale" no es lo mismo que recuperar el valor de las diferencias para establecer campos ajustables que permitan relaciones de bienestar».

> Contexto: Frente al narcótico de las certezas y la inmunidad dogmática, se propone una ética en movimiento que asuma el riesgo de la alteridad y expanda la escucha hacia lo no-humano.

4. Aforismos sobre la Ilustración radical y la autonomía

- «La crítica es el compromiso combativo contra la credulidad dogmática, que no es otro que la mejora del género humano contra todo aquello que, de manera habitual, lo oprime y lo degrada» (Marina Garcés).
- «...velar por conservar el arte de los límites que nos devuelve la autonomía y la soberanía».

> Contexto: Se apela a una ilustración radical que active la autocrítica para evitar que la fascinación desarrollista del petróleo y el mercado terminen devorando la dignidad de la existencia.

El Eichmann tecnoburocrático

En el capítulo «El actual Eichmann tecnoburocrático», la crítica se encauza contra la automatización algorítmica, la administración cuantitativa y la obediencia ciega que despojan a la existencia de su capacidad crítica y poética. Apoyándose en pensadores como Hannah Arendt, Éric Sadin, Günther Anders, Henri Lefebvre y Mark Fisher, el texto ofrece una serie de enunciados aforísticos sobre la banalidad del mal en la era hipertecnológica.

A continuación se presentan los aforismos y enunciados clave más significativos extraídos de este capítulo:

1. Aforismos sobre la obediencia ciega y la banalidad del mal

- «"Yo solo sigo órdenes" es la excusa que indica cómo se banaliza el mal».
- «Se ha llegado al punto en que se obedece ciegamente a la norma instrumentada por la técnica, por la cada vez más sofisticada racionalización de la gerencia, para obtener una masacre de la propia vida por nosotros mismos».
- «Si no se tiene la capacidad de cuidar la existencia, es imposible fomentar la coexistencia».
- «Si no superamos el confort tecnofascinante de solo seguir órdenes y normativas inoperantes, el precio de la insensatez seguirá cobrando la cuota genocida que ejercen las máquinas sobre los pensantes».

> Contexto: Retomando el concepto de Hannah Arendt, el texto advierte cómo los sistemas gerenciales y la comodidad de la norma eximen al individuo de su responsabilidad ética, transformándolo en un engranaje pasivo de la maquinaria productiva.

2. Aforismos sobre la automatización algorítmica y la obsolescencia humana

- «¿Quiénes somos? Transhumanos, sometidos a las ecuaciones de sus propios artefactos con el objetivo prioritario de responder a intereses privados...».
- «La definición de humanidad queda en vilo cuando en su dinámica de producir sus propios órganos de producción, se dota de un órgano que prescinde de la humanidad misma, que la hace obsoleta...».
- «Asumiendo el mito de que las máquinas hacen las cosas de manera más eficiente, se claudica perezosamente en lo cotidiano frente a la automatización creciente».

> Contexto: Siguiendo la crítica de Éric Sadin y Jacques Ellul a la inteligencia artificial y la cibernética, se denuncia cómo la fascinación técnica nos lleva a delegar decisiones vitales en algoritmos que aplanan toda disidencia e improvisación subjetiva.

3. Aforismos sobre la exactitud robotizada y el «coraje de la verdad»

- «La ideología de la racionalidad técnica oculta la falta de aplicación técnica a la vida práctica. Su pretendida racionalidad tiende a coincidir con su absurdidad».
- «Contra esta enunciación robotizada de la verdad, debemos apoderarnos de nuestra facultad de hacer valer otro espíritu de la verdad, manifestando [...] nuestro "coraje de la verdad"».
- «A diferencia de la exactitud, la verdad no se presenta bajo ningún referente estable; apela a un esfuerzo de aprehensión que nunca se consume y sobre el cual debemos regularmente ponernos de acuerdo...».

> Contexto: Apoyándose en Henri Lefebvre y Michel Foucault, el texto contrapone la exactitud métrica y fría de los sistemas informáticos al "coraje de la verdad" (parresía), el cual exige debate, desacuerdo e interpretación humana incesante.

4. Aforismos sobre la megamáquina imperialista

- «Puesto que la *raison d'être* de las máquinas es el rendimiento, incluso el máximo rendimiento, necesitan [...] mundos en derredor que garanticen este máximo. Y lo que necesitan, lo conquistan. Toda máquina es expansionista, por no decir "imperialista"».

> Contexto: Citando la reflexión de Günther Anders en *Nosotros, los hijos de Eichmann*, se señala cómo la lógica maquínica exige subordinar la vida entera al imperativo del rendimiento y la autoexpansión.

5. Aforismos sobre la hiperburocracia y la simulación del desempeño

- «Lo que tenemos enfrente no es una comparación directa de los rendimientos o desempeños de los trabajadores, sino una comparación entre representaciones auditadas del desempeño o el rendimiento».
- «El trabajo comienza a orientarse a la generación de representaciones más que a los objetivos oficiales del trabajo mismo».

> Contexto: A partir del análisis de Mark Fisher sobre el "realismo capitalista" en instituciones contemporáneas (como la universidad), se muestra cómo la obsesión por medir y auditar crea una capa burocrática que prioriza la simulación de formatos por encima del trabajo real.

Poética del Espectáculo

En el capítulo «Espectáculo real», el texto realiza una relectura crítica del concepto de espectáculo —en diálogo y tensión con pensadores como Guy Debord y Marie-José Mondzain—, desmarcándolo de la mera alienación mercantilista para proyectarlo como un espacio mediador donde la imagen y la contemplación activa permiten generar una semiosis poética de la vida.

A continuación se presentan los aforismos y enunciados aforísticos más significativos de este capítulo:

1. Aforismos sobre la imagen, la mediación y la ensoñación

- «Recordar que la imagen es abstracción que nos vincula al mundo, la realidad es siempre comienzo en su principio de ensoñación».
- «Las imágenes como mediadoras permiten relacionarnos con el mundo; establecer los criterios para negociar en los mundos y entre mundos es lo que demanda cuidado y atención».
- «Estamos condenados a conocer del mundo solo las huellas que dejamos allí, y por tanto, al mismo tiempo, las huellas que dejamos allí esconden el mundo» (Marie-José Mondzain).

> Contexto: Frente a la postura iconoclasta que condena las imágenes como puro engaño o retórica publicitaria, el texto resalta que la imagen funciona como mediadora sensible que concreta la abstracción y abre la experiencia a múltiples modos de habitar y negociar la realidad.

2. Aforismos sobre el espectáculo y la semiosis poética

- «El espectáculo es la posibilidad de que ociosos contemplemos el mundo para producir semiósis poética vinculada a la vida».

- «La tarea consiste en formarnos para el espectáculo de los mundos, trabajando para producir semiósis poética de vida».

> Contexto: Se da un giro a la clásica crítica situacionista debordiana: el espectáculo no se agota en el montaje de las tecnologías para alienar a las masas y optimizar la productividad, sino que puede rescatarse como la oportunidad de habitar el ocio contemplativo para crear signos y sentidos poéticos comprometidos con la existencia.

3. Aforismos sobre la poética, el conocimiento y la vida

- «La especulación y la poética indisciplinan el conocimiento permitiendo descentrarlo para cobijar diálogos y dimensiones de negociación y escucha más amplios».
- «La vida es el espacio de las relaciones dentro de equilibrios dinámicos».
- «El clamor de realidad mata los sueños».

> Contexto: Se cuestiona la reducción del pensamiento a tecnicismos o a la lógica binaria. Indisciplinar el conocimiento mediante la poética permite devolverle la plasticidad al saber, rescatando el valor del sueño y la especulación frente al realismo anestésico de la eficiencia.

4. Aforismos sobre la ética y la cartografía de matices

- «La ética y la crítica han de mapear los matices de la región que se extiende entre el bien y el mal, cartografía que ayuda a definirlos... que evita seguir el sentido en una sola dirección».
- «Si la filosofía se reduce a tecnicismos y la política a críticas de poder, se toma partido fácilmente, empobreciendo la realidad».

> Contexto: Se advierte contra las lecturas simplificadoras y polarizadas; la labor ética exige cartografiar las zonas grises y los matices intermedios para evitar caer en dogmatismos o en la reactividad ideológica.

La Internacional Humana

En el capítulo «Por una internacional del género humano», el texto recupera la irreverencia situacionista y la crítica al capitalismo financiero de Raoul Vaneigem, oponiendo la potencia del deseo y la creación vital a la «civilización de la desdicha provechosa» y a la administración mercantil de la existencia.

A continuación se presentan los aforismos, citas clave y formulaciones aforísticas más significativas de este capítulo:

1. Aforismos sobre el lenguaje y la atención crítica

- «Las palabras con su carga de emociones y afectos deben ser escuchadas con detenimiento para diferenciar cantos de sirenas».

> Contexto: En un tiempo cargado de consignas de rendimiento y mandatos formales, se invita a ejercitar una escucha atenta y desmitificadora para distinguir las trampas de la seducción mercantil de las verdaderas expresiones emancipatorias.

2. Aforismos sobre la economía mercantil y la «vida economizada»

- «El "hombre economizado" ha conquistado la tierra devastándola» (Raoul Vaneigem).
- «La precariedad de la hambruna se duplica al instituirse como carencia de dinero e imposibilidad de acceso al mercado».
- «No hay plenitud alguna sino en la creación de formas vivientes, de momentos de vida, de situaciones en las que se construyen los destinos» (Raoul Vaneigem).

> Contexto: Se cuestiona radicalmente la «civilización de la desdicha provechosa», denunciando cómo el sujeto moderno se ha visto reducido a un ser «economizado por la economía» que él mismo ha producido. Frente a la lógica de la autoexplotación y el consumo desbordado, se rescata la creación poética de situaciones y la búsqueda del disfrute pleno como el verdadero sentido de la liberación.

3. Aforismos sobre la Internacional del género humano

- «La realidad de una internacional del género humano reside en la voluntad unánime de privilegiar lo que haya de más vivo en nosotros. No tiene necesidad de estatutos ni de comité central, ni de representantes ni de mandatarios» (Raoul Vaneigem).
- «Esa realidad emana de la simple reivindicación de los individuos que se reconocen en una voluntad unánime de afinar sin cesar su propia humanidad; de labrar la armonía de sus deseos de vida, sin la cual no puede haber armonía universal» (Raoul Vaneigem).
- «Es el esbozo informal de una decisión planetaria: la de enfrentarse a lo que en todas partes está amenazando a la vida, con todos los recursos de la vida a ultranza» (Raoul Vaneigem).

> Contexto: Frente a las burocracias tecnificadas o las jerarquías políticas tradicionales, la Internacional del género humano se postula no como un organismo centralizado, sino como un pacto afirmativo y ético sin mediadores, orientado a defender la vida a ultranza y restaurar la soberanía del deseo.

Poética del Exceso Semiótico

En el capítulo «La poética como exceso semiótico frente al futuro posible», el texto aborda la crisis del final del Antropoceno no desde una postura apocalíptica ni desde una futurología tecnocrática, sino reivindicando la poética como un exceso semántico y dispositivo sensible capaz de abrir nuevos horizontes de coexistencia y especulación.

A continuación se presentan los aforismos y enunciados clave más significativos de este capítulo:

1. Aforismos sobre la poética y el exceso semiótico

- «La poética, entendida como exceso semántico, no refiere únicamente a una dimensión del lenguaje sino a la expresión que va más allá de la comunicación literal o referencial para compartir el mundo».
- «En la poética, la atención no se enfoca en la precisión y adecuación del sentido a la realidad, sino en la creación de nuevas experiencias, significados y sensaciones...».
- «El exceso semiótico como herramienta que instrumenta lo sensible, contrarresta el miedo que produce asumir cualquier mañana como un horizonte enrarecido...».

> Contexto: Distanciándose de la búsqueda positivista de precisión exacta, la poética opera desbordando los significados convencionales del lenguaje para restablecer el vínculo afectivo y creativo con la experiencia vivida.

2. Aforismos sobre el futuro, la contingencia y el tiempo

- «El futuro no es solo un espacio técnico o neutral, sino que está atravesado por afecto y sensaciones».
- «El futuro no es algo dado o predeterminado, sino que su contingencia puede ser empujada social y culturalmente a través de nuestras acciones y decisiones».
- «La sinrazón se convierte en el atributo de un tiempo absoluto capaz de destruir o crear cualquier entidad determinada sin ninguna razón para su creación o destrucción».

> Contexto: Apoyándose en autores como Arjun Appadurai y Quentin Meillassoux, se argumenta que el mañana no surge de un cálculo algorítmico probabilístico, sino de la apertura a la contingencia radical y al modelado cultural de nuestras aspiraciones e imaginación.

3. Aforismos sobre la mutación de lo humano y la transcorporeidad

- «No hay un ser humano, sino sólo un devenir ser humano».
- «Desplazar el orgullo antropocéntrico y ceder a una 'transcorporeidad' que figure la permeabilidad de las membranas entre los humanos y aquellos otros con los que está enredado».

- «Somos un afuera inmersos en el medio que a su vez somos: el universo nunca es meramente un lugar externo, sino siempre el sostén de nosotros mismos y de lo demás».
- > Contexto: Se plantea la necesidad de disolver el narcisismo antropocéntrico para asumir una transcorporeidad (Stacy Alaimo) donde el cuerpo se reconoce poroso e hiperconectado con entidades biológicas y materiales no humanas.
-

4. Aforismos sobre la Xenoesis, la ecología oscura y los lazos terrestres

- «El pensamiento especulativo apunta a un futuro diferente, así como una alteridad o alteregoización del ego. Incesante transformación del mundo y el ser: Xenoesis».
 - «La ecología oscura devuelve la duda, la incertidumbre, la ironía y la consideración al pensamiento ecológico. El punto de vista del narrador se contamina de deseo».
 - «Aprender a estar verdaderamente presentes [...] como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados».
- > Contexto: Retomando el pensamiento de Timothy Morton, Armen Avanessian y Donna Haraway, se invita a abrazar la «ecología oscura» y el aprendizaje recíproco de vivir y morir bien en un planeta herido, lejos de fantasías de pureza o dominio total.

Bioarte y Homotécnica

En el capítulo «Bioarte como indicador de lo que viene después», el texto explora la confluencia entre arte, biotecnología y filosofía para señalar la transición hacia una condición humana desantropocentrada, donde la técnica deja de ser una mera prótesis mecánica para convertirse en una reescritura de lo vivo.

A continuación se presentan los aforismos, premisas clave y enunciados aforísticos más significativos extraídos de este capítulo:

1. Aforismos sobre la porosidad de las fronteras y la mediación técnica

- «Los límites se contraen o se expanden, la porosidad es característica de toda frontera: quienes habitan asumen la habilidad de responder».
 - «Coexistir es estar con/en los otros y lo otro».
 - «El antropoide nunca está solo y se define por la mediación técnica».
- > Contexto: Se establece que las fronteras identitarias e institucionales son dinámicas y permeables, planteando que la existencia no es autosuficiente ni aislada, sino constitutivamente mediada por la tecnología y entrelazada con la alteridad.
-

2. Aforismos sobre la Alotécnica, la Homotécnica y la monstruosidad (Sloterdijk)

- «Toda técnica ha sido y es un momento contranatural [...] La técnica ha sido durante milenios alotécnica, es decir, mecánica fabricada para realizar funciones contranaturales y geométricamente abstractas».
- «En la actualidad se ha alcanzado a ver por primera vez el umbral de conversión de la técnica con propiedades similares a la naturaleza: homotécnica en lugar de alotécnica».
- «El hombre no existe bajo el signo de lo divino, sino de lo monstruoso».

> Contexto: Apoyándose en Peter Sloterdijk, se describe el tránsito de la aprehensión mecánica contranatural (alotécnica) hacia la biotecnología y manipulación genética (homotécnica), donde la reescritura de lo vivo muestra cómo la especie humana bascula hacia lo monstruoso y la autorreconfiguración.

3. Aforismos sobre el bioarte, la carne fantasma y la contigüidad interespecies

- «El bioarte sirve como índice de la transición a lo que vendría después al humanismo moderno, una condición humana extática y desantropocentrada».
- «El cuerpo ahora se desempeña más allá de los límites de su piel y más allá del espacio local que ocupa».
- «Lo que se está generando y experimentando no es el otro biológico, sino un otro tecnológico excesivo, un tercero».
- «La contigüidad de la vida entre diferentes especies».

> Contexto: Al examinar las propuestas del bioarte y el arte transgénico (Stelarc y Eduardo Kac), el cuerpo deja de concebirse como un contenedor cerrado y la vida se revela en una contigüidad compartida entre lo humano, lo vegetal y lo tecnológico.

4. Aforismos sobre el exceso semiótico, el deseo y el acto poético (Berardi)

- «El deseo no es la necesidad de algo, sino la creación sensible del mundo en tanto entorno cargado de sentido estético».
- «El acto poético es un exceso semiótico que tiende a intuir lo que está más allá del límite del significado convencional y, al mismo tiempo, es la revelación de una esfera de experiencia posible todavía no experimentada».

> Contexto: Retomando a Franco "Bifo" Berardi, la poética se define como un flujo desbordante que quiebra la codificación funcional e instrumental de los algoritmos para reactivar la sensibilidad, la vibración común y la apertura a lo desconocido.

5. Enunciados aforísticos sobre la dimensión biológico-social de los afectos (Edith Medina)

- «Lo biológico se articula con lo social y a la inversa: el proceso íntimo se entrelaza con la construcción cultural».

> Contexto: A través del proyecto de Edith Medina sobre la fisiología de las lágrimas, se delata cómo los fluidos y respuestas corporales no son meros eventos orgánicos aislados, sino procesos atravesados por el género, la cultura y los afectos colectivos.

Identidades en Tránsito

En el capítulo final del libro, «Posicionarse para dialogar con el alienígena, el tránsito de la identidad», la reflexión aborda la disolución de las identidades rígidas y esencialistas, proponiendo la asunción de subjetividades abiertas, móviles y compostables para dialogar con la alteridad radical.

A continuación se presentan los aforismos, formulaciones teóricas y citas clave más significativos extraídos de este capítulo:

1. Aforismos articuladores sobre la metamorfosis del sujeto

- «La pregunta ya no es quiénes somos, sino en qué vamos a convertirnos» (Paul B. Preciado).
- «Si me sé diferente, debiera pensar distinto, no lo mismo desde lo mismo».

> Contexto: Frente a las aproximaciones esencialistas que buscan fijar la identidad en un origen inmutable, el texto desplaza el problema ético y político hacia la transformación constante y la responsabilidad sobre los devenires.

2. Aforismos sobre la exfoliación identitaria y la condición «ex»

- «No desnudo de identidad, sino exfoliado. Exhumado. Exhumano. Irremediablemente extraño. Extraviado» (Paul B. Preciado).
- «La finitud nos mueve al tránsito».
- «Sabernos extranjeros permite recordar que la condición de nuestra especie se relaciona con la expectativa que produce el ex-tasis, con la capacidad de establecer vínculos mediante técnicas».

> Contexto: Asumirse como ex-identidad (ex-heterosexual, ex-humanista, ex-postmoderno) no significa carecer de historia o memoria, sino haberse desprendido de las categorías impuestas por los regímenes políticos de representación para abrazar la extrañeza constitutiva del sujeto.

3. Aforismos sobre la imaginación política y el conocimiento situado

- «Imaginar es ya actuar: reclamar la imaginación como fuerza de transformación política es ya empezar a mutar» (Paul B. Preciado).

- «El sujeto, como la capacidad de acción y el punto de vista, no es algo dado o predeterminado, sino algo que se está produciendo y nos responsabiliza» (Donna Haraway).

> Contexto: Siguiendo a Haraway y Preciado, el conocimiento no es neutral ni incorpóreo, sino siempre situado y fragmentario. La imaginación se reivindica como un agente político directo para desmontar ficciones normativas y modelar nuevas formas de habitar.

4. Aforismos sobre la disolución de la angustia y el «devenir-con»

- «La angustia de no pertenencia se disuelve en el reconocimiento de nuestro continuo transitar... no ser de aquí o de allá implica la posibilidad de habitar donde se está y de comprender donde se ha estado, haciendo de la memoria querencia».
- «Devenimos-con de manera recíproca o no devenimos en absoluto» (Donna Haraway).

> Contexto: Superar la nostalgia por el origen o el arraigo territorial cerrado permite transformar la experiencia de dislocación en una oportunidad para entablar alianzas e interespecies inesperadas, aprendiendo a coexistir y cuidar la vida común.

Ontología del Tránsito

En la sección «“Trans” o las mutaciones del polvo», la reflexión teórica replantea el biopoder no como un mero ejercicio de fuerza o control biopolítico, sino como la potencia ética de formular preguntas antes de actuar. Se propone una ontología de la fragilidad y el tránsito, donde lo humano se define por su porosidad, su escucha sensible de lo inerte y su permanente devenir en coexistencia.

A continuación se presentan los aforismos y enunciados aforísticos más significativos extraídos de esta sección:

1. Aforismos sobre el biopoder y el poder de la pregunta

- «La vida es algo posible, que puede ser, no serlo o dejar de serlo».
- «El biopoder es el poder preguntarnos, es la posibilidad de formular preguntas».
- «Si desplazamos el poder a la respuesta, si multiplicamos el poder de la respuesta, asumimos el poder forzado que opaca la humildad necesaria para escuchar...».
- «Las preguntas persisten mientras las afirmaciones pasan».
- «El diálogo que es escucha, alimenta el poder de la pregunta...».
- «...podemos continuar soñando como piedras que no somos».

> Contexto: En lugar de asumir el biopoder como pura dominación o gestión técnica, el texto lo resignifica como la capacidad de dudar e interrogar la propia existencia. Escuchar a las piedras

y preguntarles qué sueñan otorga una postura de humildad ontológica donde la afirmación rígida cede ante la fluidez de la pregunta.

2. Aforismos sobre la humanidad en tránsito y las alteridades discontinuas

- «...hacer que ocurra una cosmopolítica de coexistencia».
- «...entendernos transitando y transitados, aceptarnos como las alteridades discontinuas que sentimos ser...».
- «...nos doblamos hacia afuera, en expansión hacia todo aquello que no somos pero que a la vez nos constituye».
- «Pensar la diferencia de nuestra vida como una especie en particular, es pensar las relaciones que permitan dicha vida en coexistencia, plegándonos con todo...».
- «Ser una humanidad en tránsito, que al ser transitada deviene variable...».
- «El universo nunca es meramente un lugar externo, sino siempre el sostén de nosotros mismos y de lo demás».

> Contexto: Se desestima la idea del sujeto inmune o cerrado. La humanidad se concibe como una multitud errante que habita las fronteras, un pliegue que se despliega hacia la alteridad no humana para edificar una verdadera cosmopolítica de coexistencia.

3. Aforismo especulativo sobre la condición humana

- «¿Qué pensamos de los seres humanos? Pues que serían una buena idea».

> Contexto: Retomando con ironía a Timothy Morton y Dominic Boyer, se sugiere que ser verdaderamente humanos no es un origen dado o garantizado, sino una tarea ética y un horizonte siempre por construir en medio de la crisis del Antropoceno.

Hiposujetos del Antropoceno

En el capítulo «Hiposujetos que trazan», el texto dialoga estrechamente con la propuesta de Timothy Morton y Dominic Boyer para caracterizar la figura del hiposujeto: una entidad no autosuficiente ni soberana, sino vulnerable, plural y simbiótica, que habita las grietas de la crisis del Antropoceno.

A continuación se presentan los aforismos y enunciados clave más significativos extraídos de esta sección:

1. Las máximas definitorias del Hiposujeto

- «Los hiposujetos constituyen la especie nativa del Antropoceno, aunque sólo ahora empiezan a descubrir lo que podrían llegar a ser».

- «Los hiposujetos son subscendentes en vez de trascendentes».
- «No buscan ni fingen tener un conocimiento absoluto, un lenguaje absoluto, ni mucho menos poder. En vez de eso se dedican a jugar; cuidan, se adaptan, duelen, ríen».
- «Los hiposujetos son okupas y bricoleuses. Habitan las grietas y huecos. Ponen las cosas patas arriba y trabajan con fragmentos y restos».
- «Los hiposujetos llevan a cabo revoluciones allí donde el radar tecnomoderno no alcanza a detectarlos».

> Contexto: Frente a la ilusión del sujeto moderno omnipotente y dominador, el hiposujeto opera mediante el ensamblaje, el cuidado y el hackeo de las energías almacenadas en las ruinas de la petromodernidad, renunciando al saber y control absolutos.

2. Aforismos sobre la vulnerabilidad y la existencia simbiótica

- «¿Y si en vez de intentar trascender se pudiera desarrollar una mayor vulnerabilidad?».
- «El Antropoceno es el primer concepto verdaderamente anti-anthropocéntrico porque nace del darse cuenta que eres débil, una entidad frágil que podría extinguirse, que está conformada de otras especies que no son tú y que coexistes con estas otras entidades».
- «El uno puede ser menor que la suma de sus partes».

> Contexto: La toma de conciencia sobre la fragilidad humana se desvela como una potencia ética. En lugar de buscar la trascendencia inmunológica, el hiposujeto asume que ni siquiera la especie humana es puramente humana, al depender constitutivamente de bacterias, microorganismos y alteridades no humanas.

3. Aforismos sobre el juego, la especulación y la producción

- «La dinámica tecnoempresarial que condiciona al pensamiento como trabajo, le ha suprimido el angustioso placer de ser aventura para especular, sin pretender llegar a una solución».
- «Jugar no es una actividad inofensiva, permite desenmascarar la mortal seriedad que promueve funcionar bajo el signo de la competitividad».
- «La producción no es la eficiencia con el único fin de sobrellevar mejor la existencia. La producción es placer: es la evolución de los sentidos».

> Contexto: Se rescata la noción de juego no como entretenimiento pasivo, sino como un aliado vital para la crítica y la emergencia de modos de habitar no funcionalizados por la eficiencia del mercado.

4. Aforismos sobre la prosperidad vs. el desarrollo

- «Entre positivo y negativo aparece un espacio a transitar pensando y actuando, concibiendo el bienestar como prosperidad y no como desarrollo».

- «El desarrollo se asocia a la suma que acumula dinero para el bienestar. La prosperidad, abierta a muchos posibles, suma más recursos en una economía que propicia la riqueza de la vida».
- > Contexto: Se cuestiona la línea recta del desarrollo cuantitativo y del crecimiento perpetuo, proponiendo en su lugar una prosperidad abierta a la contingencia, la mutua ayuda y la floración de la vida.

Poética y Respiración Vital

En el capítulo «Pensando de la mano de Bifo. La poética como bifurcación», el texto dialoga con el pensamiento de Franco "Bifo" Berardi y Jean-Luc Nancy para reflexionar sobre la poética como un punto subversivo y un ritmo vital capaz de liberar la sensibilidad humana del ahogo provocado por el capitalismo financiero y la aceleración algorítmica.

A continuación se presentan los aforismos y enunciados clave más significativos extraídos de esta sección:

1. Aforismos sobre el poder financiero, el algoritmo y la asfixia técnica

- «El poder se basa hoy en relaciones abstractas entre entidades numéricas. Mientras que la esfera de las finanzas está constituida de algoritmos que conectan fractales de trabajo precario, la esfera de la existencia está invadida por flujos de Caos que paralizan la mente social y rigidizan la vida» (Franco "Bifo" Berardi).
- «Únicamente la poesía podrá ayudarnos durante el apocalipsis que ya está explotando como efecto de decenios de absolutismo financiero. Solo la poesía podrá curar el sufrimiento mental de los ingenieros y de los poetas, y podrá actuar como agente de liberación del lenguaje de la encerrona sofocante de la técnica» (Franco "Bifo" Berardi).

> Contexto: Se delata cómo la abstracción numérica de las finanzas y la codificación algorítmica han capturado el trabajo precario. La poesía surge no como adorno estético, sino como la única fuerza terapéutica y política capaz de emancipar el lenguaje y la mente de la camisa de fuerza tecnofascista.

2. Aforismos sobre la poesía como exceso semiótico y respiración

- «Solo el exceso respecto al campo semiótico, puede reactivar la respiración».
- «...emergencia de un "organismo nuevo que se separa del organismo viejo", capaz de respirar a un nuevo ritmo, siendo la poesía aquella que sería capaz de reactivar el "cuerpo erótico del general intellect" como la única vía de escape de la opresión del capitalismo financiero» (Franco "Bifo" Berardi).

- «La poesía se puede definir como el punto subversivo [...] el llamado al exceso, apertura a la deriva del sentido hacia afuera, hacia múltiples posibilidades de interpretación».

Índice

Prefacio	2
Horizontes alternativos en una e(x)critura	7
Todo problema no requiere cirugía	20
Catherine Malabou. El otro para sí mismo	25
La porosidad del límite. Convocatoria a una política de la escucha y el riesgo	30
Ciclonopedia. Deriva más allá del negativo.....	38
Diseminar la existencia.....	45
Sazonar la modernidad antes de que la injusticia devore todo.....	53
El actual Eichmann tecno burocrático.....	59
Espectáculo real.....	66
Por una internacional del género humano.....	72
La poética como exceso semiótico frente al futuro posible.....	77
Bioarte como indicador de lo que viene después.....	95
Posicionarse para dialogar con el alienígena, el tránsito de la identidad.....	110
“Trans” o las mutaciones del polvo.....	119
Hiposujetos que trazan	123
Pensando de la mano de Bifo. La poética como bifurcación.....	129
Apéndice	
Rizando el bucle o dándole a escribir a la máquina.....	133

